

Copyright

by

Qing Ai

2013

**The Dissertation Committee for Qing Ai Certifies that this is the approved version
of the following dissertation:**

**NOSTALGIA IMPERIAL:
CRÓNICAS DE VIAJEROS ESPAÑOLES POR CHINA (1870-1910)**

Committee:

Michael Harney, Supervisor

Lily Litvak, Co-Supervisor

Omoniyi Afolabi

Enrique Fierro

José Manuel Pereiro-Otero

Madeline C. Sutherland-Meier

**NOSTALGIA IMPERIAL:
CRÓNICAS DE VIAJEROS ESPAÑOLES POR CHINA (1870-1910)**

by

Qing Ai, B.A.; B.Eco.; M.A.

Dissertation

Presented to the Faculty of the Graduate School of
The University of Texas at Austin
in Partial Fulfillment
of the Requirements
for the Degree of

Doctor of Philosophy

The University of Texas at Austin

May 2013

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mis directores de tesis, Dra. Lily Litvak y Dr. Michael Harney. He de agradecer a la profesora Litvak por la completa confianza que depositó en mí, por la extraordinaria amabilidad y paciencia que me ha mostrado durante todo el tiempo, y la total comprensión que siempre me ha tenido. También agradezco mucho al profesor Michael Harney por sus geniales sugerencias, su entusiasmado apoyo y por haber aceptado ser el director de mi tesis a última hora.

He de agradecer también al profesor José Manuel Pereiro-Otero que me ha ayudado y aconsejado en muchísimos aspectos, al profesor Enrique Fierro por el ánimo que me ha ofrecido en la realización de mi trabajo, al profesor Omoniyi Afolabi y a la profesora Madeline Sutherland-Meier por haberme apoyado en la terminación de la tesis.

También agradezco a mis amigos y compañeros, así como a varios profesores en China, España y Texas: a mis profesores en la Universidad de Pekín, especialmente a Zhao Zhenjiang, Duan Ruochuan, Zhao Deming, Wang Jun y Peng Xiaoyu, a los profesores en la Universidad de Texas en Austin: Sung-Sheng Chang, Chien-hsin Tsai, y Chiu-Mi Lai. Hago mención de mi especial agradecimiento al profesor David Almazán y a la profesora Helena Barlés por la extraordinaria y valiosa ayuda ofrecida durante mi estancia en Zaragoza. Tengo un excepcional recuerdo de la profesora Dolors Folch por su generosísima hospitalidad y del profesor Carles Brasó por su gran ayuda durante mi visita a la Universitat Pompeu Fabra. Quedo también en deuda con el profesor Florentino Rodao de la Universidad de Complutense, con Ricard Bru, con el Padre Blas Sierra de la

Calles y con el Padre Poli del Monasterio de Agustinos de Valladolid por su generosa ayuda y por la cordial acogida y la amabilidad que me ofrecieron durante mi estancia en España. Igualmente debo agradecer por su generosidad a Carlos Gracia-Romeral Pérez y por haberme mandado su excelente tesis doctoral. A mis otros amigos en China, España y Texas, les reitero las gracias por el apoyo y la amistad que me han concedido, sus palabras de afecto y de ánimo, así como su buen humor, han sido de enorme valor para mí, durante mis años de estudio en la universidad. También he de agradecer a mi amigo Raúl Ariza-Barile por editar mi tesis.

Una investigación como la que he llevado a cabo para esta tesis hubiera sido imposible sin la colaboración del personal de diversas bibliotecas y archivos. Por ello, mi agradecimiento va también para las bibliotecas de la Universidad de Texas en Austin (he de agradecer mucho al señor Hugo Chapa), y el de todas las universidades que a través del préstamo interbibliotecario han hecho posible la elaboración de mi trabajo de investigación, a la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca de la Universidad Complutense, el Ateneo de Madrid (tengo especial recuerdo al señor José Luis Ablellán), y la Hemeroteca Municipal de Madrid, que siempre se mostraron tan bien dispuestos a ayudarme con mis peticiones. Tengo agradecido recuerdo de los responsables del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, del Archivo Ibero-Oriental de Madrid, del Archivo del Monasterio de Agustinos de Valladolid, del Archivo del Monasterio de Santo Tomás de Ávila, del Archivo de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares, del Museo Naval, del Archivo Histórico Nacional y del Archivo General de la Administración.

Agradezco al Program for Cultural Cooperation Between Spain's Ministry of Culture & United States' Universities por haberme otorgado una beca que posibilitó la realización de mi trabajo durante estancia en España y financiar mis proyectos de investigación. Sin esta valiosa ayuda, no hubiera podido realizar este trabajo. También he de agradecer a School of Liberal Arts de la Universidad de Texas en Austin por haberme otorgado Liberal Arts Graduate Research Fellowship por financiar mi viaje a España, y al Departamento de Español y Portugués, a todos sus profesores y personal por la oportunidad que me han dado para desarrollar mi carrera como docente e investigadora y por la ayuda que siempre me han ofrecido durante mis estudios para el doctorado.

Y, evidentemente, toda mi gratitud, mi admiración y mi cariño son para mi abuela y mis padres por haberme cuidado con muchísimo sacrificio y amor durante muchos años y para mi esposo Xiaokang por haberme acompañado día tras día.

PREFACIO

La literatura de viajes, como género literario antiguo, se puede remontar a los albores de la humanidad. Hemos tenido grandes viajeros y sus narraciones desde la Antigüedad. Se registran viajeros conocidos como Marco Polo o Ibn Battuta en la Edad Media, y se multiplican los viajes durante los siguientes siglos con la expansión europea hacia Africa, Oriente y América. El siglo XIX es el momento de los grandes viajes. El desarrollo comercial, la gran expansión colonial y la curiosidad científica promueven exploraciones para investigar las condiciones económicas y geográficas de los territorios.

Esta tesis se enfoca en crónicas de viajeros españoles por China. España había sido uno de los centros de estudios sinológicos en Europa antes del siglo XVIII gracias a las crónicas de viaje de misioneros. Sin embargo, al comenzar el siglo XIX, los españoles no produjeron muchas narraciones de viaje a China. Para los viajeros profesionales (diplomáticos, periodistas, militares, etc) China no uno de los destinos principales debido a la escasa relación entre los dos países hasta mediados del siglo. España en general no estaba interesada en el Extremo Oriente con excepción de Filipinas¹, y por otro lado, para los turistas españoles que buscaban lo exótico y la aventura, China tampoco era un lugar común debido a larga distancia, las extremas diferencias culturales y el tiempo y coste del viaje.

¹ Para las relaciones entre España y el Extremo Oriente, véase Togores Sánchez, *Extremo Oriente en la política exterior de España (1830-1885)*; Rodao García, “Presencia española en Extremo Oriente: el caso de Tailandia en la segunda mitad del siglo XIX,” y *España y el Pacífico*.

A finales del siglo XIX se observa una producción más abundante de crónicas a China. Los viajeros de distintas profesiones dejaron obras literarias sobre su experiencia en el Extremo Oriente. La abundancia de crónicas de viaje durante este periodo se debe a dos razones principales. En primer lugar, la apertura forzada de China como resultado de la Primera Guerra del Opio (1839-1842) permitió que más viajeros entraran y exploraran el misterioso país. A partir de ese momento, España empezó a enviar diplomáticos a la corte de la dinastía Qing para establecer relaciones diplomáticas y comerciales con la intención de obtener las indemnizaciones políticas y económicas, consecuencia de la Guerra de Opio. La otra razón fue la apertura del Canal de Suez el 17 de noviembre de 1869 que había hecho que el trayecto se desarrollara con mucho mayor rapidez y confort.

A pesar de su prolífica producción literaria, este tema se ha ignorado hasta ahora en la historia de la literatura. Los estudiosos han hecho análisis extensivos sobre las crónicas de viajeros decimonónicos de lengua inglesa y francesa, pero ignoran en gran medida las escritas en lengua española como si no fueran importantes o como si las teorías ya pudieran abarcar esa región menos explorada. Hay muy pocos estudios globales sobre este tema, a excepción de un conjunto de trabajos substanciales realizados por Lily Litvak² y la valiosa tesis doctoral de García Romeral-Pérez “La literatura de viajes en el siglo XIX: análisis y biobibliografía de viajeros españoles por el mundo,”³

² El entendimiento actual del tema debe mucho a Litvak, que publicó en la década de 1980 estudios excelentes, entre ellos *El ajedrez de estrellas: Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)* y *Geografías mágicas: viajeros españoles del Siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*.

³ Parte de su tesis doctoral fue publicada más tarde con el título *Biobibliografía de viajeros españoles (siglo XIX)*.

así como el estudio de Gayle R. Nunley, *Scripted Geographies: Travel Writings by Nineteenth-Century Spanish Authors*⁴. Hay menos estudios sobre las crónicas de viaje de españoles a China a fines del siglo XIX a pesar de que de los críticos han mostrado recientemente más interés en los estudios de ciertos autores como los que analizan la obra de Luis Valera⁵, Eduard Toda⁶, Adolfo de Mentaberry⁷, Enrique Gaspar⁸ y Enrique de Otal y Ric⁹.

Este tema merece un estudio más profundo al constituir éste una mirada particular de un país “orientalizado” hacia otro imperio oriental durante un momento histórico caótico y complicado. El periodo enmarcado en este estudio (1870-1910) corresponde al

⁴ Véase también Luis Eugenio Togores Sánchez; Belén Pozuelo Mascaraque, “Viajes y viajeros españoles por el Pacífico en el siglo XIX;” Sue-Hee Kim, “Hacia el lejano mundo soñado. (Manifestaciones literarias y artísticas de los viajeros y soñadores por el Extremo Oriente y por las islas del Pacífico a fines del siglo XIX y principios del XX).”

⁵ Véase Antonio Joaquín González Gonzalo, “China en la obra de Luis Valera: entre la realidad orientalista y la estética modernista,” “Entre teosofía y orientalismo. La religión china según Luis Valera (1870-1927);” Kathleen Davis, “Sombras chinescas: The Spanish Nation and Impressions of China,” “*Sombras Chinescas* and *Les derniers jours de Pekin*: Writing From Within and Without the Eight Nation Alliance;” Joan Torres-Pou, “Colonial and Anti-Colonial Discourse in Luis Valera’s Travel Literature,” así como nuestro trabajo “*Sombras chinescas*: juegos de luz y sombra entre el colonialismo y el exotismo de Luis Valera.” La narrativa ficticia de Luis Valera también ha despertado más interés académico, véase Juan Molina Porras, “Los cuentos maravillosos de los Valera: coincidencias y desencuentros.”

⁶ Eduard Toda despertó mucho interés sobre todo en los estudiosos catalanes por ser intelectual hispánico importante, egiptólogo y sinólogo del *fin-de-siècle*. Para una lista completa de estudios, véase la bibliografía de *Dietari de viatges d’ Eduard Toda i Guèll. 1876-1891*. En lo que respecta a los estudios sobre su experiencia en China, véase *Dietari de viatges d’ Eduard Toda i Guèll. 1876-189*; *Viatge a la Xina*; Eulàlia Jardí i Soler, “El jove Eduard Toda i la Xina;” Carmen Ruiz Bravo, “Dietario de Eduardo Toda a China y Egipto;” Lluís Albert Font de Rubinat, “Carta d’ Eduard Toda des de Macau;” Manuel Forasté i Giravent, “Eduard Toda i Guèll, viatger.”

⁷ El estudio sobre Adolfo de Mentaberry fue promovido principalmente por Juan Martín Asuero, que se enfoca en sus crónicas de viaje en el Imperio Otomano, aunque también hizo un estudio sobre su viaje a China como introducción de la nueva edición de *Impresiones de un viaje a la China*. Véase también Ángel Martínez Salazar, “Adolfo Mentaberry. Un diplomático observador y curioso.”

⁸ María de los Ángeles Ayala, “Viaje a China, de Enrique Gaspar.”

⁹ Miguel Luque Talaván, *Imágenes del mundo: Enrique de Otal y Ric: diplomático y viajero*, que estudia las letras familiares inéditas durante su estancia en China, y “Expandiendo fronteras: la labor de los diplomáticos españoles en China durante el siglo XIX. El caso de don Enrique de Otal y Ric.”

inicio de la relacion comercial sino-española¹⁰, y atestigua la agonía dramática de la dinastía Qing, así como la decadencia irreversible de España. A pesar de que el *Orientalismo* de Edward Said revela los factores socio-políticos, hay que considerar la heterogeneidad en lo que respecta al observador y al observado, que no se podrían encuadrar perfectamente en las categorías de Said, dado el complicado encuentro entre Occidente y Oriente. Aunque en el prólogo a la nueva edición española, Edward Said reconoce que “España es una notable excepción en el contexto del modelo general europeo cuyas líneas generales se describen en *Orientalismo*” (9), esta excepción se refiere a que “el islam y la cultura española se habitan mutuamente en lugar de confrontarse con beligerancia” (10), sin considerar nuestro caso, España y China.

Said y la mayoría de sus seguidores han hecho análisis extensos sobre la ambición de los poderes coloniales, dejando sin mencionar a naciones tradicionalmente poderosas pero ya en decadencia como era el caso de España. A diferencia de Gran Bretaña y Francia, la presencia de España en China en la nueva oleada de colonialismo se caracterizó por la impotencia del país europeo en todos los aspectos¹¹. Por ello, la visión de China que se presenta en las crónicas no fue triunfalista como las obras de los viajeros británicos y franceses (aunque compartía las ideologías y estrategias eurocéntricas y etnocéntricas), sino que partía de la perspectiva de un imperio occidental que compartía el destino con el Otro: tradicionalmente grandioso pero en decadencia. Además, la

¹⁰ El Tratado de amistad, comercio y navegación entre España y China fue firmado el diez de octubre de 1864 en Tianjin.

¹¹ Véase Togores Sánchez, *Extremo Oriente en la política exterior de España (1830-1885)*; Rodao García, “Presencia española en Extremo Oiente: el caso de Tailandia en la segunda mitad del siglo XIX,” y *España y el Pacífico*.

identidad de España como país europeo era problemática por su rol periférico en Europa. Se consideraba inclusive como si fuera parte de Oriente¹² y se comparaba con África y Asia por su falta de espíritu racional y de cultura europea y por su debilidad, como indica Nunley, “The image of Spain as an exotic space with respect to European cultural identity was so ubiquitous both within Spain and beyond that” (125). Esta imagen afectaría el proceso textual de la construcción de identidad y la interpretación de las experiencias de viaje.

En lo que respecta a China, Said se limita a la interpretación occidental del Oriente Medio y deja aparte el Extremo Oriente por varias razones. Aunque China fue objeto de la ambición imperial, estaba mucho menos colonizada que América, África, Asia del Sur, u Oriente Medio. Estaba en un estado semi-colonial pero nunca perdió su independencia formal. Como resultado, la interpretación de China no fue esa mirada absolutamente dominante ni la formidable exploración como sucedió en África, sino una impenetrabilidad incomprensible. Además, en la memoria colectiva occidental, desde Marco Polo hasta las crónicas de misioneros a principios de la Dinastía Qing, desde la *Chinoiserie* hasta la Ilustración, China se había imaginado como modelo utópico hasta principios del siglo XIX cuando el mito oriental fracasó¹³. Se había formado en la memoria cultural “a homogeneous Confucian state of unrivalled moral and political excellence” (Dawson 59). Con esta visión emergió un “sympathetic Orientalism,” “which

¹² Recordemos la famosa frase atribuida a Alejandro Dumas: “África empieza en los Pirineos.”

¹³ Véase Etiemble, *L'Europe chinoise*; Dawson, *The Chinese Chameleon: an Analysis of European Conceptions of Chinese Civilization*; y Sánchez Avendaño, “Viajeros españoles en China: el mito de lo exótico.”

needs to be set against the imagination of Orientalism as a system of control” (Clifford 16). A pesar de su suciedad, olor, y costumbres incomprensibles, China se consideró como una tierra con una civilización culta y una sociedad sofisticada, que merecía el respeto europeo y de la que Occidente podría aprender.

Teniendo en cuenta esa peculiaridad, esta tesis se dedica examinar las crónicas de viajeros españoles a China durante 1870-1910 para analizar la representación del Otro en estas narraciones. La tesis tiene los siguientes propósitos:

1. Clasificar la genealogía bibliográfica de referencias sobre viajeros españoles y sus crónicas por China durante ese periodo.

2. Mostrar la visión particular de las crónicas de viajeros españoles que se distingue de otras naciones occidentales. Argumento que la construcción del discurso colonial se convirtió en la pretensión de recuperar el prestigio imperial, mientras la conciencia de la decadencia nacional y las ansiedades imperiales están involucradas más activa y conscientemente en este proceso. Como resultado, la representación del Otro conllevó un fuerte sentimiento de interiorización.

3. Presentar la ambivalencia fundamental en los relatos de viaje: una coexistencia entre el discurso colonial y su resistencia, un vaivén entre la ideología y la utopía, y una difícil conciliación entre la ambición imperialista y la crisis nacional. Como resultado, la literatura de viajes a China se convirtió en una alegoría de la nostalgia imperial: una añoranza por el poder imperial sin esperanza de recuperarlo.

En lo que respecta a la estructuración de la tesis, el primer capítulo establece un marco teórico e histórico para el siguiente análisis. Examina primero la relación entre el

viaje y la creación de otredad y de identidad, y argumenta que la imagen del Otro es una construcción formada a base de tensiones entre el discurso colonial y la resistencia, entre la ambición imperialista y la crisis nacional. Además, este capítulo hace una revisión histórica de España y China durante 1870-1910 para proporcionar un contexto histórico, luego traza una línea histórica sobre las relaciones entre Europa (específicamente España) y China para mostrar el proceso multifacético en el contacto cultural y la auto-representación en la elaboración del Otro.

El segundo capítulo utiliza una metodología histórica para proporcionar un panorama sobre las crónicas de viajeros españoles por China. Mostraré ciertos puntos básicos acerca del tema: las rutas de viaje, las profesiones de viajeros, sus relatos, y la difusión y función de los relatos de viaje en la sociedad española.

El tercer capítulo se dedica a estudiar el colonialismo y su presentación en los relatos de viaje. Como aspecto fundamental de la literatura exótica en el siglo XIX, la ideología colonial predomina las narraciones españolas y sistemáticamente domestica al Otro con clichés orientalistas. No obstante, argumento que este Otro orientalista actúa como un reflejo que ayuda a construir el Yo, ya que los viajeros españoles ven en el viaje a China una estrategia de construirse a sí mismos.

El cuarto capítulo se enfoca en las resistencias que erosionan el discurso colonial. La autoridad imperial es cuestionada constantemente por una variedad de subversiones: la ambigüedad textual interna, la confrontación de los colonizados, y el exotismo que llega a cuestionar la jerarquía colonial.

El último capítulo argumenta que las ansiedades imperiales están profundamente involucradas en la representación del Otro. La escritura de viaje se convierte en un proceso de interiorización y auto-crítica para los propios problemas de España.

Debido a los escasos precedentes a esta investigación, esta tesis constituye uno de los primeros estudios de manera totalizadora sobre las crónicas de viajeros españoles a China a finales del siglo XIX. También proporciona un arreglo enciclopédico de las referencias sobre crónicas y viajeros españoles que han sido injustamente olvidados en la historia. Además, la tesis ofrece una nueva perspectiva en la relación sino-española. Como breve consideración final, hay que señalar que la tesis ha recogido crónicas escritas por viajeros de diferentes profesiones para dar una idea totalizadora de la representación de China. En lo que respecta a la selección de materiales, se han recogido relatos de viaje publicados en revistas, periódicos y libros durante 1870-1910.

NOSTALGIA IMPERIAL:
CRÓNICAS DE VIAJEROS ESPAÑOLES POR CHINA (1870-1910)

Qing Ai, Ph.D.

The University of Texas at Austin, 2013

Supervisor: Michael Harney

Co-Supervisor: Lily Litvak

Spanish travel writings on China at the end of the 19th century have been largely ignored in the history of literature. Nevertheless, this topic deserves a thorough examination since these texts constitute a particular and important vision of an “Orientalized” country about an Oriental nation during a critical and complicated historical moment. On one hand, Spain was characterized by an irreversible decadence. Thus, in contrast to British and French imperial discourse, which reflects colonial experiences, Spanish travel writings provide a unique perspective from a Western empire that shared a similar fate with the Other: both being traditional and decadent nations. Furthermore, although China was a goal of imperial ambition, it was far less colonized than other regions. As a result, the commanding imperial gaze and fearless exploration were less likely to be cast on China. In addition, despite its general decline, China remained the home of an ancient and highly advanced civilization that still deserved Western respect and offered the West much to learn.

Considering these facts, this dissertation consists of a general analysis of Spanish travel literature on China from 1870 to 1910. The primary purposes of the dissertation are to portray the bibliographic genealogy of references on Spanish travelers and their writings on China during this period; to depict their particular vision in which the construct of colonial discourse is transformed into a pretension to recover the lost imperial prestige and an interiorized reflection on Spain's own problems and possible solutions; and to present a fundamental ambivalence or even difficult conciliation between the colonial discourse and its resistance, ideology and utopia, as well as imperialist ambition and national crisis. Spanish travel writings on China consequently become an allegory of imperial nostalgia: a yearning for the imperial power that had vanished, without hope of restoration.

ÍNDICE

AGRADECIMEINTOS	iv
PREFACIO	vii
LISTA DE TABLAS	xx
LISTA DE FIGURAS.....	xxi
CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO E HISTÓRICO.....	1
I.1. Estructura teórica.....	1
I.1.1. El viaje: creación de otredad y de identidad.....	1
I.1.2. Otredad e identidad.....	3
I.1.3. Otredad: constructo entre tensiones.....	5
I.1.3.1. La tensión entre el discurso colonial y las resistencias	6
I.1.3.2. La tensión entre la ambición imperial y la crisis nacional	11
I.2. Evolución de la representación de China en Europa	12
I.3. España y China a finales del siglo XIX.....	24
I.3.1 España y su presencia en China (1870-1910).....	24
I.3.2 China y el mundo exterior (1870-1910)	30
CAPÍTULO II CRÓNICAS DE VIAJEROS ESPAÑOLES A CHINA (1870-1910)	
.....	33
II.1. Rutas de viaje	35
II.2. Viajeros españoles y sus relatos de viaje	41
II.2.1. Misioneros.....	45
II.2.2. Diplomáticos	51
II.2.3. Militares y marinos.....	55
II.2.4. Artistas	59
II.2.5. Aristocracia	62
II.2.6. Crónicas de viaje ficticias	67
II.3. Difusión y función de los relatos de viaje en España.....	70
II.3.1. Libros y revistas	70

II.3.2. Fotografía y grabado	72
II.3.3. Conferencias.....	73
II.3.4. Función social	73
CAPÍTULO III EN BUSCA DE PRESTIGIO: EL DISCURSO COLONIAL	76
III.1. El discurso colonial y la búsqueda del prestigio español.....	76
III.2. Europeización	80
III.2.1. Identificación con Europa.....	80
III.2.2. Imitación del discurso imperial.....	84
III.2.2.1. La mirada imperial.....	85
III.2.2.2. Apropiación.....	89
III.2.2.3. Diferenciación.....	91
III.2.2.4. Clasificación	94
III.2.2.5. Negación y envilecimiento	96
III.3. Superioridad de España.....	98
III.3.1. Recuerdos de un pasado glorioso.....	99
III.3.2. Comparación con potencias europeas.....	101
CAPÍTULO IV RESISTENCIA EN LA ZONA DE CONTACTO	106
IV.1. Ambivalencia interna.....	108
IV.2. Confrontación de China.....	113
IV.2.1. Una mirada inversa.....	115
IV.2.2. El diablo extranjero.....	117
IV.3. Exotismo	120
IV.3.1. El Otro como el yo carnavalesco	122
IV.3.2. El Otro como el yo nostálgico	126
IV.3.3. Ambivalencia entre el colonialismo y el exotismo.....	130
IV.3.4. Subversión de la jerarquía colonial.....	134
CAPÍTULO V ANSIEDADES IMPERIALES	141
V.I. Ansiedades imperiales	142
V.2. Ambigüedad sobre la modernidad	144

V.2.1. Anhelos de modernidad	145
V.2.1.1. China: moraleja española	145
V.2.1.2. Japón: Oriente europeo	150
V.2.2. Desconfianza en la modernidad	156
V.3. Ambigüedad sobre el colonialismo	158
V.3.1. Ansiedad por la pérdida	159
V.3.2. Añoranza de la empresa colonial	167
V.3.3. Cuestionamiento del colonialismo	169
V.4. Búsqueda de la salida	173
CONCLUSIONES NOSTALGIA IMPERIAL	179
TABLAS Y FIGURAS	185
APÉNDICE	198
BIBLIOGRAFÍA	205
VITA	228

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Lista de las crónicas de viaje de diplomáticos y sus cargos en la legación española de China u otros lugares.....	185
--	-----

LISTA DE FIGURAS

Fig. 1. Pagoda china de Macao.	188
Fig. 2. Dibujo de un chino con sombrilla en Manila	188
Fig. 3. Botella de China	189
Fig. 4. Ejemplos de los ornamentos chinos.....	189
Fig. 5. Itinerario de la navegación de Cádiz a Manila y a Hong Kong (1877)....	190
Fig. 6. Figura del señor Ministro Li Hongzhang	191
Fig. 7. Caracteres chinos.....	191
Fig. 8. Sembrador chino.....	192
Fig. 9. Aparatos para elevar el agua.....	192
Fig. 10. Retrato de un mandarín chino.....	193
Fig. 11. Torre en la orilla de Cantón.....	193
Fig. 12. Pies pequeñísimos de mujeres chinas.....	194
Fig. 13. Arco de triunfo en Ningpo.....	194
Fig. 14. Barco encuadrado en un abanico de estilo chino.....	195
Fig. 15. Barco encuadrado en una ventana de estilo chino.....	195
Fig. 16. Miles de lámparas encuadradas en una gran linterna	196
Fig. 17. Retrato del emperador Guangxu (China).....	196
Fig. 18. Retrato del emperador Meiji (Japón).....	197

Journeys, those magic caskets full of dreamlike promises, will never again yield up their treasures untarnished. A proliferating and overexcited civilization has broken the silence of the seas once and for all.

— Claude Lévi-Strauss, *Tristes tropiques*, 37.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO E HISTÓRICO

Whether travel is a metaphor of exile, mobility, difference, modernity, or hybridity, it suggests the particular ways in which knowledge of a Self, society, and nation was, and is, within European and North American culture, to be understood and obtained.

— Inderpal Grewal, *Home and Harem*, 4.

En este primer capítulo se esboza un contexto histórico y teórico para abordar el tema principal. En la primera sección se presentan algunas teorías que apoyan mis líneas de investigación. En las siguientes dos secciones se establece el contexto del estudio considerando los hechos históricos decisivos que afectaron la escritura de las crónicas españolas sobre China. Los viajeros, además de verse influenciados por las ideologías imperialistas que dominaban el colonialismo occidental, quedaron marcados por la situación social de España y por el imaginario mítico de un Catay fantástico e irreal.

I.1. ESTRUCTURA TEÓRICA

I.1.1. El viaje: creación de otredad y de identidad

Durante largo tiempo, la literatura de viajes se ha estudiado como un corpus documental de poca importancia. Sin embargo, ha emergido en los últimos años un

mayor interés en el género¹⁴, pues éste proporciona una perspectiva privilegiada para la exploración de las relaciones interculturales, de lo cual dependen diversos aspectos de la formación de identidades. En particular, la literatura de viajes ayuda a cuestionar las definiciones de imperialismo, poscolonialismo, etnografía, diáspora, frontera, exotismo, etc. James Clifford, por ejemplo, redefine el viaje en un contexto poscolonial e interdisciplinario. Según él, el viaje es “a figure for different modes of dwelling and displacement, for trajectories and identities, for storytelling and theorizing in a postcolonial world of global contacts” (“Notes” 177), y se trata de “a range of practices for situating the self in a space or spaces grown too large, a form both of exploration and discipline” (“Notes” 177). De hecho, la naturaleza multicultural e interdisciplinaria de los relatos de viaje decide en gran parte que ya recibe más atención de una variedad de disciplinas que están interesadas en las zonas de contacto cultural¹⁵.

Uno de los factores que nos interesa especialmente de la literatura de viajes es que resulta esencial para la formulación del concepto de otredad. Es evidente que este género se basa ante todo en el contacto con otras comunidades, otras identidades, y sobre todo, saca a la luz los entornos sociales en que la cultura propia y la ajena se encuentran. La dualidad entre uno mismo y el otro se refleja en el viaje. El reconocimiento de las

¹⁴ En el ensayo introductorio al número inaugural de la revista, *Studies in Travel Writing*, Peter Hulme indica que últimamente la literatura de viajes está disfrutando de la popularidad como sucedió a principios del siglo XX. Véase Peter Hulme, “Introduction”, *Studies in Travel Writing*, 1 (Spring 2007), 1. De hecho, los relatos de viaje también han estimulado más interés en la academia, que fue atestiguado por la inauguración de dos revistas dedicadas al tema: *Studies in Travel Writing* y *Journeys*.

¹⁵ Debido a la rápida expansión de investigaciones acerca de la literatura de viajes, han surgido obras conocidas como las de Mary Louise Pratt y James Clifford. Véase Clifford, *Traveling Theories, Traveling Theorists*. Santa Cruz: Group for the Critical Study of Colonial Discourse & the Center for Cultural Studies, U.C.S.C., 1989; *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Harvard UP, 1997. Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge, 1992.

culturas ajenas es a la vez un reconocimiento de la propia cultura, de sus riquezas y sus carencias; en definitiva, de sus diferencias. El observador es el actor que pone de manifiesto esa dualidad, y que crea el concepto del otro con respecto al suyo propio.

Lo más llamativo de la percepción del otro en los textos es que, mediante el viaje, el observador concibe esas diferencias y crea una imagen fija que identifica con un “otro” determinado, por lo que se refiere a la imagen establecida, aquella relacionada con el estereotipo aludiremos a Juan Herrero Cecilia, quien afirma que “actualmente la noción de estereotipo se aplica dentro de los estudios de psicología social para analizar la representación o la imagen del otro y de sí mismo que se hacen los miembros de una colectividad. Desde esta perspectiva, un estereotipo es una imagen fija (sobre algo o sobre alguien) que predomina en un ambiente social. Esa imagen puede contener ciertos prejuicios socialmente compartidos” (“La teoría”), debemos recordar aquí la importante relación entre literatura de viajes e imperialismo y la creación de estereotipos e imágenes fijas. En este aspecto, el texto fundador es *Orientalism* de Said (1978), y gran parte de la investigación teórica sobre la literatura de viajes está relacionada con la época del imperialismo. Numerosos comentarios actuales sobre el imperialismo y la descolonización se han basado en la recuperación y el análisis de los escritos sobre los lugares “exóticos” y “extranjeros.”

I.1.2. Otredad e identidad

Hay que señalar que la literatura de viajes no sólo proporciona una imagen de otredad, sino también representa la propia cultura del observador. Jean Bessière define

los relatos de viaje como “the representation of the mutual knowledge travelers need to elicit from their encounter with the Other” (7). El viaje sugiere una manera particular en que se obtiene la propia identidad a través de la representación del Otro. “Identity is largely constituted through the process of othering” (15), dice Trinh T. Minh-ha. Es un proceso que se realiza sobre todo en el momento de contacto, cuando el ego es amenazado por el Otro y siente la necesidad de asegurarse en manera de defensa. La formación de la identidad es necesariamente, una creación de diferencia: “. . . every search for identity includes differentiating oneself from what one is not” (Benhabib 3). El yo no existe sin la percepción del otro. Por tanto, la identidad se convierte en una confrontación continua entre el sujeto y su entorno, una diferenciación que oscila entre el yo y lo que percibe, experimentado las cosas y fenómenos que clasifica como familiar o como ajeno. En esta forma, la diferenciación entre lo familiar y lo ajeno es un proceso fundamental para la percepción del significado de identidad. Este proceso de otredad se refleja precisamente en las crónicas de viaje donde el sujeto se construye en contraste con el Otro. Como indican Hooper and Youngs, “Facing the ‘exotic’, then, became a test for these . . . writers, but also a wonderful opportunity for self- (and national) (re)invention, a way of encountering, and then countering, difference” (5). Hemos de recordar que el lidiar con el mundo ajeno puede resultar en respuestas variadas. Las diferencias provocadas por el exotismo pueden afectar e inclusive cuestionar las auto-percepciones de viajeros: la identidad (personal y nacional), el supuesto prestigio, el sentimiento imperialista, etc.

Por último, es importante señalar que la imagen del Otro refleja a la vez la auto-representación del observador/escritor como observa Daniel-Henri Pageaux. Cuando habla del Otro, uno siempre se refiere a sí mismo. En palabras de Leerssen, lo que es típico de una nación determinada ya no se considera como característica hereditaria de la nación, sino como una manera de percibir dicha nación. Por tanto, el carácter nacional no es la esencia innata del “otro,” como se ha asumido durante siglos, sino más bien una elaboración personal del observador (Chew), lo cual nos lleva a recordar que en la representación de culturas o comunidades ajenas el contexto del observador determina la imagen que se genera. En este sentido, hemos de recordar la noción de discurso heredera de las teorías de Foucault (*L'Ordre*), quien afirma que la representación del discurso está influenciada y condicionada por el idioma, la cultura, las instituciones, y el ambiente político del “representador.” Por lo tanto, según estas teorías, volvemos a confirmar que la imagen del Otro no es nada más que una percepción derivada del contexto social y cultural del observador o representador. Por tanto, el Otro funciona realmente como un espejo donde al examinarlo el observador encuentra en la reflexión su propia cultura, identidad, ansiedad y problemas.

I.1.3. Otredad: constructo¹⁶ entre tensiones

El análisis previo nos orienta hacia el estudio no solamente de la propia imagen del Otro, sino lo que es más importantemente, la cultura en que se genera esa

¹⁶ En este contexto, defino el constructo como una entidad inventada o construida por participantes en una cultura o sociedad.

representación. Jean-Marc Moura indica primero que la imagen es una imaginación social, porque se trata de una invención colectiva sobre una sociedad. Aún más, esta imaginación se construye entre la ideología y la utopía. La ideología defiende la realidad y afirma la identidad del observador, mientras que la tendencia utópica las cuestiona y subvierte. Por un lado, la ideología se dedica a mostrar las diferencias con el fin de asegurar la propia identidad, origen y posición; por el otro, la utopía tiene la función de subvertir a la sociedad. Cuando una imagen se acerca a la heterogeneidad y se presenta como una potencia de sustituir la sociedad actual, ésta constituye una representación utópica (“L’imagologie” 277-86).

Esta teoría muestra que la otredad es un constructo elaborado entre tensiones y complicaciones, lo cual resulta útil para analizar la representación del Otro en el siglo XIX. Como indica Litvak, esas descripciones nos muestran desde un principio la relación que existe entre la imaginación literaria, la observación y los fines concretos de la conquista imperial (*Ajedrez* 192). De hecho, podemos observar que los relatos de viajeros españoles por China se construyen con base en tensiones fundamentales entre los esfuerzos de defender la ideología imperialista y las resistencias que la provocan y cuestionan la sociedad.

I.1.3.1. La tensión entre el discurso colonial y las resistencias

La relación entre la otredad y el discurso colonial ha sido explorada extensamente por las críticas poscoloniales. A partir de la publicación de *Orientalism* en 1978, ha aparecido un gran corpus dedicado a estudiar crónicas de viaje a la luz de discursos y

estereotipos coloniales. Esa teoría puede aplicarse a los relatos de viajes a China dado que el imperialismo llegó a su apogeo y China se convirtió en un foco principal de la ambición colonialista a finales del siglo XIX. Los acontecimientos coloniales redibujaron en gran medida la posición intelectual de la literatura. Desde luego, estos sucesos tenían que influir en las crónicas, obras tan preocupadas por los territorios de ultramar. Los escritores españoles se aproximan a China a través de una experiencia condicionada por las ideas colonialistas de la época. Al contrario de las imaginaciones y fantasías de Rubén Darío, ese país romántico e ideal se convirtió en una tierra medida intuitivamente con el rasero ideológico de la época en las crónicas de viaje.

El discurso colonial¹⁷ está formado por ideas que afianzan la relación entre el dominante y dominado y justifican su presencia. Consta de formas de conocimiento, representación, estrategias de poder y vinculadas a leyes y a modos para hacerlas cumplir. La representación juega un papel importante en el discurso colonial, porque sustituye una realidad objetiva por una imagen subjetiva que sirve a sus propósitos de dominio¹⁸. Esta representación sitúa al Otro en una posición inferior, periférica y subjetiva, mientras subraya la diferencia entre ambos y justifica la jerarquía de poder.

Sin embargo, la representación del Otro no es meramente un producto colonial. El *Orientalism* de Said establece un “one-way system of power relations” (Santaolalla 29), que define una oposición limitada entre un polo omnipotente y un otro absolutamente

¹⁷ Aunque la relación entre España y China no se puede calificar como colonizador y colonizado, los viajeros toman el discurso colonial como una estrategia discursiva para restaurar el perdido prestigio imperial. Voy a desarrollar esta idea en los siguientes capítulos.

¹⁸ Para la definición del discurso colonial, véase Carbonell i Cortés, 19-20.

pasivo, pero simplifica el encuentro intercultural, puesto que ese proceso contiene no sólo contradicciones sino una coexistencia complicada de conflictos, atracciones, subversiones, etc. El sistema del discurso colonial no es monolítico, sino que contiene ímpetus de resistencias.

Esta tesis sugiere tres formas principales de la resistencia: la ambivalencia textual, el exotismo, y la confrontación de los colonizados. Homi Bhabha insiste que “resistance is not necessarily an oppositional act of political intention,” sino “the effect of an ambivalence produced within the rules of recognition of dominating discourse as they articulate the signs of cultural difference and reimplicate them within the deferential relations of colonial power” (109-10). Bhabha reformula la noción de estereotipo indicando su carácter ambivalente: el estereotipo es “as anxious as it is assertive” (70) porque permite al individuo a percibir sus ansiedades. Entonces, el Otro, que es “at once an object of desire and derision” (67) adquiere una fuerza desestabilizadora. Por eso el discurso colonial se transforma en algo híbrido en vez de una manifestación transparente de la autoridad uniforme. Benita Parry critica que la resistencia que propone la teoría de Bhabha es puramente textual, y la considera como renegación de las realidades políticas de la dominación y la resistencia (24). De hecho, la resistencia interna dentro del discurso colonial no sólo se limita a esa lectura textual, sino que incluye oposiciones más ideológicas, como muestran el exotismo y la confrontación del colonizado.

Existe una tendencia entre los estudios poscoloniales de reducir el exotismo a una maniobra asimilativa y destructiva, y un procedimiento imaginativo o cultural que es parecido a la colonización (Forsdick, “Preface” x). Como ejemplo, Fanon afirma que

“L’exotisme est une des formes de cette simplification” (33). Más adelante, el *Orientalism* de Said imprime el exotismo en un contexto imperialista. Es cierto que los estudios poscoloniales revelan las relaciones de poder en la literatura sobre el mundo exótico, pero no tienen en cuenta que el exotismo es una moneda de dos caras: está ubicado curiosamente en la frontera del discurso colonial que a veces converge con las ortodoxias ideológicas y en otras diverge de ellas. Jonathan Arac y Harriet Ritvo subrayan la doble naturaleza de exotismo definiéndolo como “the aestheticizing means by which the pain of the expansion is converted to spectacle, to culture in the service of empire, even as it may also act to change the originating national culture” (309). Por tanto la representación del Otro introduce en el discurso dominante “space of the adversarial” (Bhabha, 109) que influenciaría en la cultura dominante. Inclusive a veces el exotismo llega hasta el extremo de que la vida exótica se convierte en un valor que termina cuestionando e revierte la jerarquía colonial. Hughes indica un “domestically generated Europhobia” dentro del supremacismo occidental, en que los escritores “through contact with what a metropolitan consensus deems to be marginal, reflect on how cultural value and ethical authority are constructed, defended, and called into question” (3).

De hecho, el exotismo es un concepto complicado y multifacético que no se puede reducir a un solo significado, como indica Ron Shapiro, “terms like exotic . . . are all subject to a merciless grinding down to a single ideological edge, thereby sharply reducing the range of different contexts in which such words might retain some usefulness and some flexibility of meaning” (“*New*” *exoticism* 43). Hay que por tanto

liberar el exotismo de las ataduras políticas e ideológicas y devolverle una definición propia¹⁹.

Al contrario del exotismo domesticado al colonialismo, muchas veces los escritores no aciertan a conciliar el paraíso exótico y el mundo colonial: “El desencanto define fácilmente el resentimiento contra una civilización considerada responsable de la destrucción de un universo mítico que, no pudiendo ser materializado en el presente, fue fijado en un pasado inaccesible. De ahí, el horror al progreso que clama Loti . . . De ahí también nace este rencor, esta irritación particular contra la política de expansión colonial y sus representantes, porque es vista como el instrumento por el cual se destruye el dominio soñado de cada uno”²⁰ (Jourda 222). Esa contradicción entre el exotismo y el colonialismo reside esencialmente en que el exotismo auténtico cuestiona la uniformidad en busca de la diferencia, mientras que el colonialismo tiene como objeto la eliminación de diversidad con la domesticación colonial. En este sentido, el exotismo constituye un proyecto esencialmente contradictorio del colonialismo. Por eso se observa a menudo una tensión entre el exotismo y el colonialismo en las obras finiseculares.

La otra manera de resistencia es la confrontación de colonizados. Como la literatura de viajes es un producto de contacto intercultural, que representa tanto el viajero como el nativo, la visión de los colonizados han dejado necesariamente huellas en los textos, que perturba la hegemonía del discurso colonial.

¹⁹ Forsdick define el exotismo como “an aesthetic and ideological glory-hole” (*Travel*), y de acuerdo con González Alcantud, el exotismo es “un ambiente de las masas parisinas, guiadas por los mecanismos propios de la moda y la influencias artístico-literarias, que se interactuaba con la expansión colonial” (72).

²⁰ Loti se refiere a Pierre Loti, escritor francés (1850-1923).

I.1.3.2. La tensión entre la ambición imperial y la crisis nacional

Además de la confrontación entre el discurso colonial y sus resistencias, hay que señalar que en la literatura de viajeros españoles a finales del siglo XIX, la imagen del Otro fue construida a base de una tensión particular entre la ambición de justificar el prestigio imperial y la auto-conciencia de la crisis nacional. Aunque comparten ideologías y estrategias eurocéntricas con otras naciones poderosas, los relatos muchas veces están metidos en un proceso retrospectivo y una reflexión al interior que siempre tiene conciencia de su propia crisis y decadencia. Sobre todo, la ideología imperialista tan predominante en los países con empresas coloniales “triumfantes,” no está muy arraigada en España. Entonces muchas veces los escritores mantienen cierta distancia e inclusive toman una postura crítica hacia las invasiones extranjeras en China. Además, tenemos que examinar el caso español desde un punto de vista más nacionalista que imperialista. Las ambiciones españolas no pueden interpretarse estrictamente hablando como producto de un impulso imperialista, pues el imperialismo británico y francés y el español no son proyectos equiparables. Como consecuencia, observamos por un lado la ambición de recuperar el prestigio internacional a través de las estrategias del discurso colonial, y por otro lado, la conciencia de la crisis nacional se asoma de vez en cuando en los relatos que perturba el discurso colonialista y lo convierte en una máscara que encubre la bancarrota de la nación.

I.2. EVOLUCIÓN DE LA REPRESENTACIÓN DE CHINA EN EUROPA

El estudio de la interpretación de China plasmada en las crónicas de viaje no sólo requiere contextualizarse en el panorama colonial del siglo XIX, sino también remontarse a la historia, puesto que la imagen de China ha heredado prototipos míticos de los tiempos perdidos. A continuación, se analizará la evolución de la representación de China en Europa (principalmente España) para mostrar el proceso multifacético del contacto cultural y la auto-representación en la elaboración del Otro.

Desde la Antigüedad, China ha sido una incógnita y un estímulo para Occidente, una tierra misteriosa y una promesa de riquezas. El conocimiento europeo acerca de la China empezó con el intercambio comercial, más concretamente, la mercancía de la seda. A pesar de la ambigüedad sobre la geografía oriental²¹, se creía que la tierra que producía la tela refinada y lujosa era una región abundante, y se presentaba de manera admirable, imprecisa y legendaria. A partir del siglo II a. C. cuando se estableció la Ruta de la Seda que atravesaba desde Changan hasta Roma, la imagen de Oriente como promesa de riquezas empezó a arraigarse en la mente europea y estimuló distintos viajes de exploración en los siglos siguientes.

A principios del siglo XIII, un nuevo poder hegemónico arrasó Asia: el imperio mongol. Con el temor de una nueva amenaza procedente del Oriente y el deseo de

²¹ Existen disputas sobre la geografía oriental debido a descripciones imprecisas y ambiguas de los libros clásicos. Unos sólo mencionan el pueblo de los Seres como la región que produce la seda; Ptolomeo indica la coexistencia de dos naciones por la costa pacífica: Serica (de los seres) y Sinae (China); también hay creencia de que Seres se refiere a la China por la ruta terrestre, y Sinae se refiere a la China por la ruta marítima. Véase Chang, "Why Did Milton Err on Two Chinas?" y Yule, "Preliminary Essay on the Intercourse of China and the Western Nations Previous to the Discovery of the Sea-route by the Cape."

evangelizarlo y aliarse en un frente común al Islam, los europeos enviaron misioneros diplomáticos y comerciantes a la corte del Gran Khan. Una breve nómina incluye a unos cuantos misioneros: los franciscanos Giovanni da Pian del Carpine (c. 1182-1252), Guillermo de Rubrouck (1252) y Odorico de Pordenone (1323). En España, se registró el diplomático Ruy González de Clavijo (? - 1412). Estos viajeros escribieron sobre sus experiencias en el Oriente. Entre otros, el *Libro de las Maravillas* (1298) de Marco Polo es el más influyente. Siguiendo el modelo clásico, Marco Polo presentó una tierra utópica, pero de mayor grandeza y majestad, describió un monarca absolutamente superior, poderoso, justo, e invencible, y figuró un imperio increíblemente enorme, civilizado y abundante. Sobre todo nos mostró un paraíso libre de disciplinas religiosas, cuyo ambiente secular predicará la llegada del renacimiento.

No obstante, a lo largo de la Antigüedad y la Edad Media, desde Oriente, llegaron amenazas tan imprecisas como los contornos de ese vasto territorio situado más allá del mundo conocido: una inquietud provocada por la mitificación de lo desconocido, por las leyendas²², por los exagerados relatos de los viajeros y por el recuerdo de verdaderos peligros e invasiones. El juego de palabras entre el Tártaro (el infierno) y los tártaros (un conjunto de grupos étnicos de Europa y Asia), que fue inventado por San Luis (1214-1270), ya muestra la actitud de rechazo y de miedo ante un Otro que se diferencia del sí

²² Gog y Magog o pueblos antropófagos en la Biblia, por ejemplo. Véase Ezequiel 38: 1, 2; 39: 1; Genesis 10:2.

mismo. Como consecuencia, a partir del siglo XIII, había emergido una imagen doble de China: una idealizada y otra enemiga²³.

Estimulados por los relatos de los viajeros precedentes y por la riqueza que prometían, los reinos europeos hicieron navegaciones aventureras para conseguir establecer conexiones directas y sin intermediarios con el Extremo Oriente. Como resultado del esfuerzo, comenzó la era de los descubrimientos y las rutas marítimas. A diferencia de la política de conquista y dominio en América, las potencias europeas adoptaron una estrategia diferente en China, quizás porque se encontraron con territorios muy poblados, sociedades muy desarrolladas y estructuras de poder muy sólidas, o porque no podían borrar en su memoria ese imperio invencible del Gran Khan. En un primer momento, los asentamientos ocuparon una posición periférica en las islas circundantes del Mar de China: Timor, Java y las Filipinas, o una factoría junto al continente: Macao. Desde esas bases, la penetración siguió tres vías: la diplomática, la religiosa y la comercial²⁴.

La era de los descubrimientos inició una nueva oleada de viajeros a Oriente. Los portugueses y españoles fueron los pioneros en llegar a China y escribir informes para dar a conocer esa tierra lejana a Europa durante los siglos XVI y XVII. Entre los informes sobre China destacan el libro sumamente conocido *Historia de las cosas más notables*,

²³ Véase Détrie, “L’image du Chinois dans la littérature occidentale au XIX siècle” 403-05.

²⁴ En el caso de España, en los primeros años después de conquistar las Filipinas, hubo iniciativas de invadir China, pero Felipe II las negó tomando una estrategia más prudente, que es fomentar comercios sino-filipinos y mandar a misioneros a China para evangelizarla y establecer relaciones comerciales. He aquí los primeros contactos directos entre España y China. Véase Ollé, *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*. Este libro habla de los planes españoles para conquistar China, misionalmente al menos, en el siglo XVI. También véase Zhang Kai.

ritos y costumbres del gran Reino de la China (1585) del agustino Juan González de Mendoza, los informes jesuitas muy influyentes como los de Mateo Ricci y de su seguidor Diego de Pantoja, *Peregrinação* (1614) de Fernão Mendes Pinto, *Viaje de la China* (1628) del jesuita Adriano de las Cortés, *Relação da Grande Monarquia da China* (1643) de Álvaro Semedo y *Tratados históricos, políticos, éticos e religiosos de la monarquía de China* (1676) del dominico Fernández Navarrete. Los escritos masivos proporcionaron a Europa por primera vez una visión completa sobre China con sus materiales enciclopédicos. Sus narraciones predicaron el resaltado entusiasmo por China que se mostró en las chinerías y las ideas ilustradas en el siglo XVIII²⁵. China se presentó como utopía abundante y se consideró como modelo con su administración avanzada, su legislación justa y su organización social eficiente. Además, los informes escritos por misioneros como Mendoza, Navarrete, Mateo Ricci y Diego de Pantoja transmitieron un mensaje importante para nuestro siguiente estudio: China en sí misma ya era civilizada, lo único que le faltaba era la luz de Dios.

A pesar de la admiración general por China, algunos escritores presentaron otra imagen despreciable, como la corrupción de funcionarios y su abuso de poderes, las torturas a los prisioneros, la sodomía y su paganismo. Entre estos escritores se cuenta el

²⁵ Dra. Dolors Folch i Fornesa tiene como línea principal de investigación la China de Ming y sus relaciones con el mundo europeo del siglo XVI. Entre otros importantes trabajos y proyectos tiene “Los fondos bibliográficos chinos de las bibliotecas españolas,” “El conocimiento mutuo de China y España a finales del siglo XVI,” y “La China de España: Elaboración de un corpus digitalizado de documentos españoles sobre China de 1555 a 1900.” Además, el estudio sobre las crónicas de misioneros españoles durante la dinastía Ming es promovido también por la investigadora Anna Busquets i Alemany.

agustino Martín de Rada. En sus informes²⁶ confirmó el atraso de la fuerza militar de China, su tecnología inferior y el ateísmo maldito del pueblo. Como se muestra, en los escritos de los siglos XVI y XVII, coexisten dos imágenes de China: las costumbres civilizadas y las bárbaras, así como la administración eficiente contra la burocrática. Estas dos expresiones, estudiadas por los ilustrados, generalizaron opiniones opuestas hacia China en el siglo XVIII.

Las rutas comerciales establecidas en primer lugar por los portugueses y españoles estimularon en gran medida la afluencia de los productos chinos a Europa y la popularidad de la moda de las chinerías. Los españoles, tomando Filipinas como trampolín al continente y punto de confluencia de productos orientales destinados a la metrópoli, fundaron Manila y dejaron ya establecida la ruta de la “Nao de la China” o “Galeón de Manila” (1565-1815).

La influencia de las importaciones chinas en Europa fue notable, puesto que se pusieron muy de moda las chinerías (del francés *chinoiseries*). Los artistas, deseosos de alejarse de los preceptos clasicistas ortodoxos y universalizados por el Renacimiento, encontraron en la estética oriental un instrumento adecuado para ello. Las decoraciones orientales procuraron un sistema compositivo caracterizado por la asimetría, el movimiento y la irregularidad, que coincidía con el deseo de considerar la vida cotidiana dentro del marco de la fantasía, la elegancia, la sofisticación y la ligereza. Bajo la

²⁶ “Relación verdadera de las cosas del reyno del Taibin, por otro nombre China, y del viage que a él hizo el muy reverendo padre fray Martín de Rada, provincial que fue del orden de St. Agustín, que lo vio y anduvo, en la provincia de Hocquien año de 1575 hecha por el mismo 1577” y “De lo que les sucedió à los Padres Fray Martín de Rada, y Fray Geronimo Marin en su embaxada de China hasta que bolvieron à Manila con los Capitanes españoles que los acompañaron.”

influencia de las chinerías, el entusiasmo por el estilo chino llegó a su apogeo en toda Europa. Tuvo mucha influencia en la vida cotidiana, el diseño de jardines y la decoración interior de los palacios reales y las casas de nobleza²⁷. El entusiasmo que se tenía de China en Europa también se refleja en la literatura. Se publicaron numerosas obras²⁸ con temas chinos, entre las cuales se destaca *Zhaoshi guer* [el huérfano de la familia Zhao]²⁹. Esta pieza moralizante, sobre la lealtad y el autosacrificio, conoció gran éxito influyendo enormemente en la imagen de China durante el siglo XVIII.

En general, las chinerías fueron un acercamiento estético europeo hacia una China embellecida³⁰. Las causas fundamentales de este entusiasmo se hallan en el reto que representó un siglo ilustrado. Los artistas encontraron inspiraciones en los motivos orientales, que coincidían con el espíritu reformista del siglo XVIII. Además, el éxito de las chinerías se debe también a que enlazaron con el gusto por las escenas bucólicas del rococó, una mirada optimista que reivindicaba la vida rural como paradigma del bienestar y la pureza.

²⁷ Véase García-Borrón Martínez, “Introducción a la historia de las artes del espectáculo en China,” prólogo viii. Está disponible en línea con el título “Acercamiento al Teatro de China desde Occidente.”

²⁸ Entre otros se encuentran *Zungchin of ondergang der Sineesche heerschappije* (1667) del holandés Joost van der Vondels, *Conquest of China* (1669) de Elkanah Settle, *Il Gran Tamerlano* (1689) de Giulio Cesare Corradi, *Le chinois, Comédie en Prose, quatre actes et un prologue* (1692) de Jean François Regnard, *Taican Re della Cina* (1707) de Urbano Rizzi y Francesco Gasparini y el ballet *Le Cinesi* (1735) de Metastasio.

²⁹ Entre otros se destaca *L’Orphelin de la Chine* de Voltaire, publicado en 1755, que fue traducida al español por Tomás de Iriarte hacia 1770 con el título *El huérfano de la China*. Al mismo tiempo, existe

³⁰ Tenemos que recordar la obra de Juan Pablo Forner, *Los gramáticos: historia chinesca* (1782). A diferencia de la imagen ilustrada, la China de Forner es bárbara e ignorante. Esto se debe a que Forner utilizó motivos de *chinoiseries* para parodiar y satirizar las ideas afrancesadas de los Iriarte, y mostró una conciencia de que España ya quedó como país periférico de Europa e inclusive se consideraba parte del Oriente. Véase Schlig, “Spain as Orient in Juan Pablo Forner’s *Los Gramáticos: Historia chinesca*,” García-Borrón Martínez, “Acercamiento al Teatro de China desde Occidente.”

El movimiento de Ilustración en el siglo XVIII propuso, en definitiva, las ideas de la recién emergida burguesía. Recalcó la importancia de la razón y de la ciencia, y tuvo como objetivo el derribar el feudalismo basado en la autocracia de la Iglesia para crear una sociedad liberal e igualitaria. China, ese Otro lejano y ajeno, se convirtió en una referencia apropiada para criticar su propia sociedad. Los ilustrados como Voltaire y Leibnitz la tomaban como ejemplo ideal debido a su ateísmo y principios éticos y morales del Confucio, y consideraban al emperador Kangxi como rey filósofo para promover sus ideas del despotismo ilustrado gobernado por el soberano intelectual.

Si Voltaire y Leibnitz fueron los admiradores de China, otros ilustrados adoptaron una actitud más ambigua, entre los cuales estaba Montesquieu. En su obra maestra *De L'Esprit des Lois* Montesquieu consideraba el emperador chino como tirano e ilustrado a la vez. Como analiza Etiemble, se mezcla en Montesquieu la admiración y rechazo a la China (48).

Por influencia de la Ilustración, el interés de Europa por los pueblos y las culturas ajenas experimentó a finales del siglo XVIII un giro hacia el rigor y la organización científica del conocimiento. En Occidente imperaba un interés científico y arqueológico sobre el objeto como testimonio e instrumento de la Historia. Oriente se convirtió en objeto de investigación y de conocimiento, como muestra el Real Gabinete, que coleccionaba objetos reales de todos los rincones del mundo, enviados por los gobernadores de las colonias y por las expediciones científicas. Las expediciones, que desde el siglo XVI habían constituido no sólo una competición territorial adquirieron ahora un sesgo intelectual. Como ha indicado Mary Louise Pratt, estas expediciones

científicas prepararon el camino hacia el imperialismo en el siglo XIX y cultivaron en el público metropolitano el conocimiento del mundo ultramar. En el caso de España, la expedición de Malaspina (1789-1794) llegó, entre otros lugares, a Filipinas y las costas de China, donde los integrantes de la expedición dejaron dibujos preciosos que mostraban su especial interés antropológico y arqueológico (Fig. 1 y Fig. 2).

El gusto orientalista resurgió a partir de 1830 gracias al comercio inglés. La clase emergente, la burguesía, se apropió de las señales de status que antes usó la aristocracia, incluyendo los objetos importados de ultramar. La apertura internacional de Japón durante la era Meiji (1868-1912) y su participación en las exposiciones universales³¹, estimularon la corriente de influencia conocida como japonismo desde la segunda mitad del siglo XIX. China poco a poco quedó a la sombra de Japón. No obstante, gracias a las mercancías importadas a lo largo de la historia desde la Ruta de la Seda hasta las chinerías, China se había establecido permanentemente en el campo artístico como código de lujo, delicadez y preciosidad. Los objetos de China siguieron siendo fuentes importantes de colecciones y una inspiración artística como sucede en los diseños de Owen Jones³² (Fig. 3 y Fig. 4).

A pesar del aprecio por las chinerías en el campo artístico, la representación del país experimentó un giro dramático en la literatura del siglo XIX. La China civilizada,

³¹ Las exposiciones universales celebradas en París (1855), Londres (1862), París (1867) y Viena (1873).

³² El británico Owen Jones (1809-1874) fue arquitecto, diseñador, decorador de interiores y escritor. Su obra más importante es *Grammar of Ornament* (1856), guía práctica para diseñadores compuesta por motivos cromolitografiados de origen chino, hindú y árabe. En *Examples of Chinese ornament* (1867) dibuja crisantemos y peonías, flores orientales del otoño y la primavera habituales en las producciones de época Ming (1368-1844).

virtuosa y justa en los escritos de los jesuitas y los ilustrados del siglo XVIII dejó de ser modelo y se convirtió en objeto de críticas³³. Este cambio de actitud hacia China se divide en dos etapas: la primera desde finales del siglo XVIII hasta la primera Guerra de Opio (1839-1842), la segunda desde 1840 hasta principios del siglo XX (Détrie, “L’image,” 410). La primera etapa es el periodo de transición, cuando todavía no se había formulado una opinión unificada. La visita diplomática de Macartney en 1793 al emperador Qianlong se consideró como el punto clave en el cambio de la imagen de China en Europa. De vuelta en Europa, con la publicación de una serie de escritos de su viaje, la imagen positiva de China pereció. Inglaterra, que ya había concluido su reforma burguesa e iniciado su verdadera expansión imperial, necesitaba identificar a una China vieja y moribunda, un Otro como contrapunto. En general, la imagen de China a principios del siglo XIX fue superficial, caricaturesca y ambigua. Hubo algunos románticos que siguieron imaginando una China exótica y estereotipada como muestra el poema “Chinoiserie” de Gautier (c. 1835), mientras otros la representaron con desdén y ridículo como sucede en Shelley y Byron. En España, apenas se encuentran referencias chinas en esta época, pero en algunas ocasiones se utilizaron chinos y un idioma chino inventado como temas cómicos³⁴.

Con el triunfo de Inglaterra contra China en la primera guerra del Opio, la ambivalencia cambió. Las opiniones con respecto a China se unificaron en Europa. Con

³³ Este giro dramático se denomina “De la sinophilie à la sinophobie” en *L’Europe chinoise* de Etiemble.

³⁴ Se estrenó en 1892 un obra teatral *La señá Francisca*, en la que apareció un broma cuando un tartamudo hablaba chino: Es muy par ... particular, /desde que estuve en Chi ... China /de tanto hablar en chi ... chino/ pun ... pin ... pun ... tón ... kin ... kán ... chi ... ka” (29).

la apertura forzada de China, surgió una mayor cantidad de crónicas de viaje a China a partir de 1840. En las crónicas de viaje de este periodo China se mostraba como inferior, completamente distinta a la región de los ilustrados del siglo XVIII. Europa, convencida en su papel de progreso y de colonización, no podía imaginar otra nación con ambiciones similares, por lo que denegó sistemáticamente a China, ese Otro.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la repugnancia llegó a una nueva etapa con la proposición del “peligro amarillo.” Amenazado por la memoria colectiva del gigante oriental y la invasión del Gran Khan, por el temor a la raza “inferior,” sobre todo, por el triunfo oriental en la Guerra Ruso-Japonesa, el káiser alemán Wilhelm II propuso la reunión europea en contra de la invasión de la raza amarilla y del budismo con un cuadro titulado “El peligro amarillo.” Esa amenaza parecía tener su encarnación en el levantamiento de los bóxers que sucedió en 1900 en China. Las crónicas de viaje describieron ese acontecimiento con un mismo tono horroroso como eco del peligro amarillo³⁵.

Mientras Europa imponía su noción de progreso y de civilización por todo el mundo e identificaba a China como sinónimo de horror y peligro, surgió el cuestionamiento hacia sí misma. A finales del siglo XIX, la sociedad europea experimentó la transición de la economía basada en la libre concurrencia a la economía de las grandes concentraciones financieras e industriales que se manifestó en un estancamiento económico y que daría lugar a la renovación del sistema productivo, a la

³⁵ Véase por ejemplo Putnam Weale, Loti y Valera.

represión de las masas populares y la preocupación por las cuestiones de tipo social. Desencantados por la sociedad burguesa, e influenciados por las filosofías pesimistas e irracionales de Schopenhauer y de Nietzsche, los artistas se refugiaron en una torre de marfil y sus obras estaban obsesionadas por la idea de la decadencia³⁶. La obra influyente de Max Nordau, *Entartung* (1892), ya muestra la preocupación intelectual por esta degeneración. Bajo tal circunstancia social, los escritores tomaron una China despreciable y horrible como un reflejo de la sociedad enfermera y una moraleja para los europeos. China parece la inversa de Europa, no en el sentido de que es su opuesto, sino más bien su rostro culto. El miedo y el desdén a los chinos, “exprime fantasmaticquement ce sentiment inquiétant qu’à l’Européen, au tournant du siècle, d’être trahi par lui-même, de perdre la maîtrise de soi-même et du monde, de se découvrir autre qu’il ne s’était rêvé” (“L’image,” 427-28). Por eso, Jean-Marc Moura afirma que el peligro amarillo es más una representación de la debilidad amenazante a la conciencia europea que un peligro real que proviene de Asia en contra de los blancos (“Anti-utopie” 72-82).

Mientras unos escritores estaban obsesionados con esa imagen degenerada y repugnante, otros, cansados de doctrinas convencionales y conflictos sociales, pretendían la evasión de la realidad cotidiana y buscaban lo exótico en países lejanos, especialmente los orientales. El exotismo funciona como experiencia estética, como cuento de hadas, como fabulación. El Oriente es un espacio imaginativo y literario que muchas veces actúa como un no-lugar más que como un espacio geográfico, histórico y cultural específico. Es

³⁶ Recordemos la obra de Max Nordau, *Entartung*. Sin embargo, hay que reconocer que la idea de la decadencia también implica una ruptura artística con las normas burguesas y la búsqueda de novedades.

el momento cuando surgió la estetización del Oriente. Los europeos encontraban en las tierras lejanas pueblos distintos y costumbres raras. Esta experiencia con lo raro y lo exótico inclusive se convierte en una apreciación de sus valores y cualidades, lo cual se notó en una inversión de un Oriente encantador con una Europa despreciable. Una representación literaria en extremo se puede ver en la poesía de Rubén Darío, donde el modernista, siguiendo la intoxicación romántica hacia China, deseaba alejarse de la realidad miserable y escaparse hacia esa tierra misteriosa e ideal. De nuevo, el Otro se convirtió en instrumento para la autocrítica. Fernando Garrido Tortosa (1821-1883) describió un sabio chino Dagar-Li-Kao³⁷, que viajó por los países bárbaros de Europa incluidos España, Francia, Inglaterra entre otros con el propósito de criticar la degeneración europea.

exotismo como experiencia estética, como cuento de hadas, como fabulación”. Creo que es importante señalar cómo el Oriente es también un espacio imaginativo y literario que muchas veces actúa como un no-lugar más que como un espacio geográfico, histórico y cultural específico..

“L’Europe sera régénérée par l’Asie” (Flaubert 397), es una noción que el pensamiento europeo asignó a China a finales del siglo XIX³⁸. En efecto, la interpretación de China constituyó un espejo donde la Europa finisecular vio sus propias preocupaciones, así como las posibles soluciones. Daniel-Henri Pageaux indica que la

³⁷ *Viajes del Chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros, traducido del chino al castellano por el Ermitaño de las Peñuelas.*

³⁸ También recordemos el poema de Espronceda, “El Canto del Cosaco,” que expresa la misma idea que Flaubert.

imagen del Otro expresa la auto-presentación del observador/narrador/escritor. En este sentido, la evolución de la representación china comprueba que el cambio de actitud europea reflejó más el desarrollo de la ontología del continente, que la evolución de la sociedad china como tal. China se había imaginado como un Otro de dos caras: atractiva y amenazante a lo largo de varios contactos culturales a través de los siglos. Siempre coexistió un acercamiento estético y un ímpetu de asimilar e inclusive eliminar a ese Otro. Este vaivén entre dos polos opuestos se reforzó en el fin-de-siècle debido a la culminación del colonialismo por una parte, y la crisis interna de Europa por otra. Como consecuencia, la China de las crónicas de viajeros españoles es necesariamente una construcción compleja.

I.3. ESPAÑA Y CHINA A FINALES DEL SIGLO XIX

La literatura de viajes está íntimamente asociada a la situación social de su momento, por lo que pretendo revisar el contexto histórico de España y China en el fin de siglo para revelar los temas principales que se tratarán en los siguientes capítulos: la reconstrucción de la identidad española bajo la paradoja de los esfuerzos por establecer prestigio en China y su abandono definitivo en la región, así como la resistencia tenaz por parte de China en contra de la penetración forzada de Occidente.

I.3.1 España y su presencia en China (1870-1910)

En el siglo XIX España se encontraba en plena decadencia. España había dejado de ser élite entre las naciones europeas y su gran imperio colonial se vio de pronto reducido a unas pocas posesiones en América y Asia. El siglo también estuvo marcado

por las intervenciones extranjeras y los conflictos internos³⁹. Al mismo tiempo, la política exterior de España se encontraba en plena recesión en un momento en que otras naciones europeas estaban aumentando sus expansiones en el ultramar. Su posición internacional era compleja e insegura, tanto por su debilidad intrínseca como por la dispersión de sus territorios, lo que llevaría a España a pensar en sus colonias de ultramar más como una carga que como una riqueza, a diferencia de otras naciones como Inglaterra o Francia. La política exterior estuvo marcada por el dilema en que se encontraba España: ya como una potencia de segundo orden. Hasta cierto punto, España continuaba siendo una potencia mundial por su extensión, pero había dejado de serlo desde el punto de vista económico y político.

Así, el español trató de superar esta encrucijada a través de la estrategia de buscar el prestigio exterior, muy evidente en la época isabelina, como una actitud utópica para las relaciones exteriores (Luque Talaván, *Imágenes* 43). Los continuos gobiernos desde 1868 hasta 1875 persiguieron como principal objetivo su reconocimiento en el mundo internacional. A pesar de sus esfuerzos, no se podía evitar la derrota en la Guerra hispano-estadounidense en 1898 y detener la decadencia irreversible. Como ha indicado Jover Zamora al hablar del final del siglo: “Al doblar el cabo de 1898 España continúa siendo lo que había sido desde la paz de Utrecht: una potencia periférica o flaqueante . . .” (XX).

³⁹ Véase Sánchez Sanz, “Diplomacia y política exterior,” 100-40.

España, muy dañada en sus crisis sociales internas y en su pérdida como potencia internacional tras la independencia de los territorios del Nuevo Mundo, llegó tarde al proyecto europeo colonialista de China. Como ha indicado Tuque Talaván, el principal objetivo de la política española en China e inclusive todo el Extremo Oriente era procurar el prestigio que los españoles creían que debía tener un país con una antigua presencia en Asia: Filipinas, Marianas, Carolinas y Palaos (Luque Talaván, *Imágenes* 58). En efecto, la política exterior española en China se circunscribió a imitar a las principales potencias coloniales presentes en la zona (esencialmente, a británicos y franceses) y mantener alto el prestigio. Por eso, intentó reivindicar las relaciones diplomáticas y comerciales que había mantenido con China a través de las Filipinas. No obstante, este objetivo o ambición nunca fue apoyado por una infraestructura económica, política y militar real. Como resultado, a pesar de los esfuerzos del gobierno español por aumentar su influencia en el Extremo Oriente, España sólo logró resituarse en el panorama internacional del Extremo Oriente como una potencia de menor orden.

La presencia española en el Extremo Oriente en el siglo XIX se caracterizó, en general, por la impotencia en todos los aspectos, más concretamente, por los siguientes rasgos:

escasez de medios materiales y de personal, la carestía endémica de buques de la Armada para la realización de misiones diplomáticas y la renuncia consciente al empleo de la fuerza en las negociaciones con las autoridades asiáticas, dependencia de las potencias europeas, falsa bilateralidad de los tratados firmados con estados asiáticos por causa de la

intervención de otras potencias europeas, falta de objetivos definidos y de órdenes concretas por las autoridades del Ministerio de Estado y de Manila, inexistencia de una presión de carácter periférico dentro la línea imperialista adoptada por las naciones occidentales de la época y carácter obstaculizador de Filipinas por falta de recursos y de eficiencia en su administración y, por último, la inoperancia general de los tratados firmados con las naciones asiáticas. (Ruiz-Castillo 224)

La primera guerra del Opio (1839-42) supuso un gran cambio en las relaciones internacionales de China, materializada en los tratados desiguales con los que Inglaterra, Francia y Estados Unidos obtuvieron derechos de comercio, representación diplomática, extraterritorialidad y autorización para misiones religiosas. España también intentó aumentar su presencia en la región a través de tratados con China. Con este propósito, primero, el diplomático Sinibald de Mas fue nombrado en 1841 Secretario de Legación para establecer relaciones diplomáticas y comerciales con China. Además, a partir de la segunda mitad del siglo XIX se creó progresivamente una demarcación diplomática y consular que abarcará China, Japón, la península Indochina y Singapur, junto a las colonias británicas y holandesas de los estrechos (225). De esta forma, en 1846 se creó la Legación de España en Macao, que se trasladó primero a Tianjin y finalmente a Pekín en 1864. En 1855 se estableció el consulado de Cantón y Emuy, en 1857 el de Hong Kong, en 1859 el de Shanghai y el de Foochow (226). Finalmente, en 1864 se firmó el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre España y China. Una de las cláusulas revela el deseo de España de mantener su presencia en el panorama político internacional de la

región china, puesto que el gobierno hispano obtuvo que se le hiciesen extensivas a España todas las ventajas e inmunidades que el gobierno chino había concedido o concediera en un futuro a cualquier otra nación (Luque Talaván, *Imágenes* 70).

A pesar de los esfuerzos de España para defender su posición internacional en el Extremo Oriente, ciertos indicios predecían ya el fracaso de tal objetivo. Por una parte, durante la década de 1860, la colonia de Filipinas mostraba ya un declive irreversible bajo la Monarquía isabelina debido a la ineficaz administración y la agudización de los síntomas económicos y sociales de debilidad. Sobre todo, las cifras de comercio con China se mantuvieron estancadas frente al auge del comercio que experimentaban otras potencias occidentales en el Extremo Oriente. Por otra parte, después de la conquista triunfante de Conchinchina (1858-1862), España pasó la hegemonía a Francia. Este fracaso político y diplomático reveló factores administrativos y económicos que determinan una situación de abandono definitivo en el Extremo Oriente (Rodao García, “La sublevación” 225). A partir de estos años, el debilitamiento de la posición de España resultó irreversible (225). Las iniciativas diplomáticas españolas en el Extremo Oriente se vieron seriamente limitadas por la escasez de medios del Estado español en la zona. En el plano económico, la flota española quedó reducida a una porción marginal en el negocio del transporte de culíes y el comercio hispano con la región tampoco se beneficiará con la apertura del Canal de Suez como lo hacen otras potencias europeas.

La guerra hispano-estadounidense en 1898 marcó el inicio de un proceso de reducción drástica de la presencia española en Extremo Oriente como ha indicado Rodao García (223). Con la firma de la Paz de París con los Estados Unidos en 1898, España

abandonó sus intereses en el Extremo Oriente; vendió los archipiélagos de Marianas y Carolinas a Alemania, y no intervino en los conflictos en la zona (el levantamiento de los bóxers, por ejemplo). Este tratado contribuyó a una política definitiva de distanciamiento por parte de España hacia Extremo Oriente. Como resultado, de la red consular anterior a 1898, exceptuando Filipinas, sólo quedó el Consulado en Shanghai atendido por un funcionario de carrera y el resto funcionaron de forma honoraria por diplomáticos de otros países. La legación en Pekín se quedará en 1901 con un sólo diplomático de carrera hasta 1912 (227).

La nueva fase del distanciamiento hacia esta región se inicia con la ausencia española en la acción militar occidental contra el levantamiento de los bóxers entre 1900 y 1901 (227). La alianza de ocho tropas invadió Pekín para suprimir el levantamiento, pero la posición del gobierno de Madrid en este conflicto se redujo a un mero testimonio, cuya única firmeza consistió en la exigencia de indemnizaciones. De hecho, esta situación pasiva, impotente y ausente de España en China continuó durante toda la primera mitad del siglo XX (227).

En conclusión, la presencia española con respecto al colonialismo occidental en China muestra una confrontación entre una política utópica por recuperar el prestigio del imperio y la falta de apoyo real y práctico en todos los aspectos, lo cual condujo a una ausencia definitiva española en el panorama internacional del Extremo Oriente. Dicho conflicto dejó huellas en las crónicas de viaje puesto que proyectó una identidad inestable, ambigua y problemática de España, cuyo afán principal consistió en recuperar esa identidad nacional.

I.3.2 China y el mundo exterior (1870-1910)

Cuando los primeros representantes del gobierno español llegaron a China en la década de 1840, se encontraron con un país que mostraba síntomas evidentes de decadencia⁴⁰. De 1870 al 1910, era que marcó el inicio de las relaciones diplomáticas, comerciales y misionales entre España y China, la dinastía Qing ya se encontraba en agonía. En el último tercio del siglo XIX, el sistema imperial chino experimentó mayores crisis, afectando todos los ámbitos de la vida política, institucional y económica. Se trató de un periodo que vacilaba entre los dos valores de tradición y modernidad. Por una parte, esta era se encontró con la penetración de las potencias europeas en la esfera socioeconómica china⁴¹ y por otra, con el valor tradicional y confucionista en que insistían los chinos en su vida diaria.

A lo largo del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX, Europa estaba en una desventaja comercial ante China, porque el gobierno chino adoptó una actitud de rechazo del comercio con el extranjero, con el supuesto de que no necesitaba productos importados. Con el fin de modificar esta situación comercial, los británicos empezaron a exportar opio indio, el mismo que se convirtió en un producto muy competitivo, capaz en pocos años de frenar ese flujo de entrada de plata y de reequilibrar la balanza comercial entre China e Inglaterra⁴². La popularización del consumo de opio le llevó al emperador

⁴⁰ Véase Sinibald de Mas, *La Chine et les puissances chrétiennes* (1861); *Un ambassadeur à Macao: guerres de l'opium entre la Chine et l'Occident (1839-1858)* (1999); *La Chine, l'Angleterre, et l'Inde* (1857).

⁴¹ Para la penetración extranjera en China durante los años 1840-70, véase Martínez Robles, "La participación" 45-52.

⁴² Véase Spence, *The Search for Modern China* 149; Cheong, "The Decline of Manila" 150.

Daoguang a abolir el consumo y el comercio del opio, que tuvo una respuesta drástica por parte de Inglaterra mediante el uso de armas durante la primera guerra de Opio (1839-1842). Esta guerra manifestaba ya el núcleo de conflicto entre China y Occidente, lo cual marcaba la historia de modernización de China en el siglo XIX y principios del XX: el rechazo al extranjero por parte de China y la penetración de Occidente.

La firma del tratado de Nanjing en 1842, que marcó fin al primer conflicto sino-europeo, supuso el inicio de la apertura forzada de China y un proceso inacabable de penetración de los países extranjeros en los aspectos económico, social, político y territorial de China. A través de las derrotas sucesivas en las confrontaciones militares y una serie de tratados desiguales, China se convirtió en una sociedad semicolonial a finales del siglo XIX y principios del XX.

La penetración occidental condujo al choque de dos valores bien distintos: las nociones modernas de Europa y las creencias tradicionales de China, desde lo cual se originó la incomprensión de dos civilizaciones y sus consiguientes conflictos. El levantamiento de los bóxers señaló decididamente este problema. Debido a las crisis internas y la explotación brutal de las potencias occidentales, se desarrolló el movimiento Yihequan compuesto de bóxers. Fue una rebelión de los más empobrecidos en el interior de China en contra de la dominación colonialista y de los extranjeros, más concretamente, los misioneros europeos en China. En razón de proteger las legaciones ante esa amenaza, las tropas aliadas de ocho países se dirigieron a la capital. La guerra se finalizó con la derrota del gobierno chino que llevó a la firma del Tratado Xinchou en 1901.

En resumen, los contactos entre China y Europa en el fin de siglo XIX suponen ante todo un choque dramático entre dos civilizaciones que no se comprendían. La penetración europea por el ímpetu colonial se encontró con una resistencia tenaz por parte de China, lo cual formulará un tema principal de los relatos de viajeros españoles.

CAPÍTULO II

CRÓNICAS DE VIAJEROS ESPAÑOLES A CHINA (1870-1910)

Il faut aller en Chine pour voir cela!

—Jules Verne, *Les Tribulations d'un Chinois en Chine* 203.

Como la tesis trata un tema poco conocido, es necesario plantear las siguientes preguntas: ¿quiénes hicieron el viaje?, ¿cómo llegaron a China?, ¿qué escribieron sobre sus experiencias? etcétera. Este capítulo se dedicará a trazar un panorama general de las crónicas españolas a China durante 1870-1910.

Al entrar el siglo XIX, China, al ser una de las regiones más importantes de la colonización, se convirtió en el destino común buscado por viajeros europeos. Sin embargo, el Celeste Imperio resultaba desconocido en España. A la península llegaban, desde Manila, tejidos y manufacturas del lejano oriente, pero más allá del asombro que provocaban estas chinerías y las inspiraciones artísticas, muy pocos españoles llegaron a viajar por esta tierra lejana. Al desarrollarse el interés sinológico hacia la segunda mitad del siglo XIX en naciones como Gran Bretaña y Francia, en España, el interés permanecía latente y no despertaría sino hasta finales del siglo XIX. David Martínez Robles subraya el por qué del virtual desconocimiento de China en España. En primer lugar, la situación de España en China era muy distinta a la de naciones como Francia, Inglaterra o Estados Unidos en cuanto a relaciones comerciales, ambiciones políticas e iniciativas bélicas, lo cual justificaba la falta de interés y la carestía de medios.

Asimismo, el sentimiento imperialista y colonial de Inglaterra o de Francia estaba mucho menos arraigado entre los intelectuales y la clase política de España, donde se percibía, aun de manera inconsciente e involuntaria, que el siglo XIX era una época de inestabilidad y crisis imperial. Los problemas internos por los que atravesaba España en diferentes periodos contribuyeron a que el interés político por China y el Pacífico quedara desplazado a un lugar secundario (112).

Sin embargo, a partir del último tercio del siglo XIX, se observa una producción más extensa de literatura de viajes a China. Los viajeros españoles de diferentes profesiones plasmaron por escrito sus experiencias en el Extremo Oriente. El aumento de la cantidad de crónicas durante este periodo se debe a tres razones principales. En primer lugar, la apertura forzada de China como resultado de la Primera Guerra de Opio (1839-1842) permitió que más viajeros exploraran el misterioso país. España empezó a mandar representantes a la corte de la dinastía Qing para establecer relaciones diplomáticas y comerciales con la intención de obtener indemnizaciones políticas y económicas al igual que las otras potencias occidentales. Sobre todo, a partir de la firma del Tratado entre España y China, los españoles de diferentes profesiones, tales como diplomáticos, misioneros, comerciantes, etcétera, obtuvieron acceso legal a China. Además, la apertura del Canal de Suez en 1869 mejoró el trayecto de manera notable en relación a la rapidez y el confort. La última razón sería la crisis finisecular europea y la estetización del Otro en el movimiento modernista. El Extremo Oriente se puso de moda como alternativa al *grand tour* europeo, y atrajo a numerosos artistas occidentales.

Como consecuencia, más españoles se aventuraron hasta esa tierra lejana. Por un lado, los diplomáticos fueron enviados para establecer relaciones con China. Era evidente el trasfondo comercial, pero la motivación primaria fue recuperar el prestigio internacional y el pleno reconocimiento de España en plano de igualdad con el resto de las nuevas potencias colonizadoras (Togores Sánchez, “Viajes” 189). La voluntad de establecer relaciones diplomáticas con el gobierno chino fue más el fruto de la nostalgia por el antiguo imperio español que el resultado de una política firme y decidida (Martínez Robles 113). Por otro lado, los misioneros españoles nunca habían abandonado su deseo de evangelizar China, puesto que varias órdenes intentaban regresar a China e inclusive competían entre sí para propagar sus misiones. Además, escritores, artistas, militares, marineros y turistas, impulsados por sus propios intereses, aportaron a la sociedad española a través de sus crónicas, diarios, relatos, artículos en la prensa, noticias e informes que pasaron desapercibidos en su época, y que hoy son de gran valor. En este sentido, aunque España quedó a la zaga en relación con el resto de los países occidentales, algunos españoles contribuyeron con sus viajes a ampliar el conocimiento de esa tierra lejana (Togores Sánchez, “Viajes” 189-90).

II.1. RUTAS DE VIAJE⁴³

Antes de 1870, los viajes españoles al Extremo Oriente, en particular, a Filipinas, transcurrían por vía del Cabo de Buena Esperanza o por una ruta que llevaba por mar

⁴³ Luque Talaván hizo una investigación completa sobre las rutas de viajes españoles durante los años 1870 y las guías de viaje. Véase *Imágenes* 47-49.

hasta Alejandría y de allí por tierra – en ferrocarril – hasta Suez, donde nuevamente se embarcaba rumbo a Oriente⁴⁴. La apertura del canal de Suez el 17 de noviembre de 1869 mejoró grandemente este itinerario. La travesía se redujo a aproximadamente un mes, y facilitó el viaje de Europa al Extremo Oriente. La mayoría de los viajeros españoles se embarcaban en vapores de las Mensajerías marítimas francesas, un servicio quincenal, desde Marsella hacia al Extremo Oriente con escalas en Nápoles, Puerto Saíd, Suez, Adén, Ceilán, Singapur y Saigón para llegar a Hong Kong y desde allí a Shanghai y Pekín. Este fue el trayecto de los diplomáticos Juan Manuel Pereira, Adolfo de Mentaberry, Enrique Gaspar y Luis Valera. España, interesada en reforzar la comunicación con Manila, desarrolló en 1877 una línea regular de vapores, que salía desde Barcelona para llegar a Manila y a Hong Kong. Después de un periodo de competencia, la Compañía Trasatlántica se quedó con la concesión de la ruta desde 1884. Gozaba también de la concesión del transporte España-Filipinas-España de la correspondencia oficial, de los funcionarios y de las tropas. El viaje duraba treinta días con salida desde Barcelona a Manila, con escalas en Port Said, Suez, Adén, Colombo y Singapur⁴⁵.

Las rutas de viaje cobraban importancia en las crónicas al constituir una parte imprescindible del viaje. Al salir de su patria, los viajeros se encontraban en un mundo distinto, lleno de novedades y de aventuras, que merecían ser escritas. Sobre todo, en

⁴⁴ Sobre la ruta por el Cabo de Buena Esperanza, véase Olabe 133-34. Sobre la ruta por Alejandría, véase Ortiz de Zárate, Santos, García del Canto, y Puga. Parte de estas notas se obtienen de Luque Talaván, *Imágenes* 124.

⁴⁵ Como ilustración, Fig. 5 muestra un itinerario de la navegación por vapor de Cádiz a Manila y a Hong Kong (1877).

nuestro caso, se trataba de un viaje muy largo que duraba más de 30 días. La vida a bordo, a la vez dura y aventurera, se convirtió en un tema importante. Enrique Gaspar, por ejemplo, describe el personal de servicio, el camarote sencillo y la comida ligera en el buque. Detalla sobre todo las diversiones y los espectáculos. Los pasajeros pasaban su tiempo con el whist y el ajedrez, el piano y el canto, o simplemente, tendidos en sus sillas, contemplando “el pajarito que vuela, el pez que salta, el buque que se divisa, el promontorio que sale de las aguas, el panorama del puerto á que se arriba” (225). Otra diversión principal era la charla: “los pasajeros experimentados explican á los novicios con gravedad cómica y en detrimento de la exactitud la mayor parte de las veces; las noticias geográficas, hidrográficas y etnográficas” (225). Además, los viajeros españoles prestaban especial atención al ambiente internacional: la mayoría de pasajeros eran oriundos de otras naciones europeas y había muy pocos españoles. Las descripciones sobre el entorno internacional muestran un sentimiento complicado. Por una parte, los viajeros españoles estaban conscientes de su marginalidad frente a la cuestión europea en el Extremo Oriente, como comenta Farias sobre su sentimiento de soledad: “No hay en todo el barco otro español que yo” (93); por otra parte, intentan defender su posición como potencia colonial. Por ejemplo, Adolfo de Mentaberry les cuenta con orgullo a tres señoritas holandesas las leyendas heroicas y caballerescas de España y describe con gusto sus admiraciones y sorpresas (69).

Una razón importante de poner por escrito la travesía de viaje es que el itinerario transcontinental atravesaba Europa, Medio Oriente, el sur de Asia, y el Extremo Oriente. Para un viajero eurocéntrico del siglo XIX, el encuentro con diferentes culturas

significaba ante todo un fuerte choque cultural. La mayoría de los escritos se detienen en la descripción de Puerto Saíd, porque no solo lo consideraban una vía geográfica sino más bien, como el punto decisivo que separaba dos mundos distintos y atestiguaba la entrada de un español desde el entorno europeo familiar hasta el exótico y desconocido Oriente. En *Viaje a China*, Enrique Gaspar relata: “En Puerto Said, . . . empieza á verificarse la metamorfosis reglamentaria de trajes, usos y costumbres” (233). Ese énfasis manifiesta que el escritor se da cuenta del significado cultural de Puerto Saíd, puesto que constituye su último momento de despedirse de Europa y para entrar en el Oriente. Dice Gaspar: “Es que acabamos de dejar una parte del mundo; la nuestra. ¡Adiós, Europa!” (232). De hecho, los viajeros presentan una dicotomía jerárquica de dos mundos distintos. Durante el viaje en Europa, todo se describe en un tono agradable. Gaspar, por ejemplo, presenta el Nápoles en su escrito de viaje: “Plata en el mar, verde en la montaña, rojo en el horizonte, azul en el cielo, tornasoles en la ciudad, perfume en el ambiente, música en el espacio, luz en el aire” (229). Las leyendas mitológicas, las glorias romanas y la tradición europea, todo se mezcla transmitiendo una sensación encantadora. En contraste, una vez entrado en territorio oriental, todo se hace muy distinto, a veces desagradable. Al pasar por Puerto Saíd, Gaspar exclama: “El arte se acabó en Italia, para no volver á verlo. En Egipto la fuerza natural impera, pero con un carácter retrógrado á medida que avancemos. . . . el vapor se pone en marcha para entrar en el canal, . . . sublime puerta por la que la civilización va á invadir los dominios de la barbarie” (235). El escritor representa el Oriente en general como contrapunto del Occidente civilizado y avanzado, a menudo con un carácter estereotípico. Por ejemplo, Gaspar considera el viaje hacia

Oriente como un proceso de retrocesión de tiempo. “Va á pasar de Mahoma á Moisés, del Corán al Génesis; de la leyenda árabe al dogma bíblico; del mórbido seno de la desnuda poesía, al severo y majestuoso pliegue de la túnica cristiana” (239).

El mundo árabe era la primera cultura con que se encontraban al salir de Europa. Gaspar describe sus percepciones al pasar el mar Rojo: “Por la noche, el pico del monte Sinaí sale á recordarnos los preceptos del Decálogo. El mar se ensancha, bórranse las costas; pero la imaginación le hace adivinar á uno la proximidad de Medina, tumba del Profeta Mahoma, y los vapores que, hacinados de sectarios del Korán en caravana, se cruzan con el nuestro” (241). Pese al ambiente exótico, los términos usados y el conocimiento de la geografía muestran que Gaspar (como la mayoría de viajeros españoles) tiene un entendimiento básico de la cultura islámica. Sin embargo, con el avance del viaje, sobre todo a partir de entrar en el sur de Asia, todo empieza a hacerse cada vez más desconocido, raro y exótico.

En unos momentos curiosos, los escritores son seducidos puramente por la rareza y el misterio de lo exótico. Al visitar el bosque en la isla de Ceilán, Gaspar dibuja “un camino imposible de describir, en el que abundan los árboles más raros, las aves más trinadoras y pintadas que puede soñar la fantasía” (250). Al describir las mujeres indígenas de Ceilán, bien vestidas y atractivas, Adolfo de Mentaberry desea: “¡Ay, si fuera solo! yo habría por lo menos intentado penetrar aquel misterio vivo, saber si aquella era un alma inquieta, que siente lo bello, que tiene vagas pero irresistibles aspiraciones a la armonía universal, que es el amor, . . .” (88). Las descripciones imprecisas (“árboles

más raros,” “aves más trinadoras,” “misterio vivo,” “fantasía”) enmarcan una cultura desconocida a los viajeros, completamente rara y seductora.

Esta seducción por el Oriente se refuerza sobre todo en las crónicas finiseculares. En un párrafo breve acerca de Colombo, Luis Valera borra casi por completo esa imagen despreciable y presenta un paraíso terrenal. “Extenso capítulo sería menester para contar lo que ví en Colombo, donde no sé de qué me admirara más, si de su refulgente playa y de sus bosques de gráciles palmeras, si de los fragantes plantíos de cinamomo y de los misteriosos templos con las extrañas imágenes . . .” (2: 3). Estas descripciones fantásticas de Ceilán parecen imaginar una tierra extremadamente abundante, y muchas veces esa fantasía colectiva está mezclada de las leyendas fabulosas. Manuel Alhama, por ejemplo, comenta sobre las piedras preciosas de Ceilán:

Los árabes llaman a Ceylán «El segundo paraíso», porque creen que Adán consiguió de Dios ser enviado a esta isla después de su expulsión del Paraíso primero, . . . Los griegos dieron a Ceylán el nombre de «Isla de los Rubíes». . . . Pero los chinos son los que le han dado nombre más apropiado al designarla con el de «Isla de los Tesoros», porque es tal la abundancia de piedras preciosas en los ríos que bañan los campos de Ratnapura, en Ceylán, y arrastran cantidad tan grande de rubíes, granates y zafiros, que sus orillas están llenas de arena de estas piedras, . . . (18: 5)

Debido a la falta de conocimiento preciso de esa región, las narraciones exóticas de viaje sobre Ceilán están relacionadas estrechamente con la imaginación, fantasía y leyendas antiguas, que ubican a los escritores en un tiempo y espacio fuera de su conciencia y el

dominio colonial, y presentan un mundo completamente distinto. Como comenta Litvak, “lo maravilloso, lo encantado, aun la escena mágica podían representar no una ilusión ni una visión, sino un modo de entrar en otro mundo que aparecía extraño justamente porque era nuevo y no asimilable” (*Ajedrez* 57-58).

II.2. VIAJEROS ESPAÑOLES Y SUS RELATOS DE VIAJE

Generalmente, la mayoría de los viajeros españoles a China eran misioneros y comerciantes. Debido a la estrecha relación entre China y Filipinas, muchos de ellos tomaron Filipinas como base para entrar en China. Estos agentes determinaron las dos formas principales de la presencia española en China hasta mediados del siglo XIX (Martínez Robles 62). A partir de 1842 este esquema adquirió una mayor complejidad como consecuencia de la Primera Guerra del Opio. El gobierno chino permitió la residencia de representantes oficiales de los países contratados, incorporando al sistema un nuevo y fecundo testimonio de la evolución del mundo chino: los diplomáticos.

En el caso de España, a partir de la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación en 1864, logró obtener derechos diplomáticos, comerciales, misionales y residenciales en China. El número de viajeros españoles a China empezó a multiplicarse, aunque la cifra no se puede comparar con la de otras potencias como Gran Bretaña y Francia⁴⁶. Muchos de estos viajeros españoles dejaron escritos sobre sus experiencias y

⁴⁶ En China constan 398 súbditos españoles en las estadísticas oficiales de 1898 (Antón de Olmet 98), mientras ya constan 2691 súbditos británicos en la sola Concesión Internacional de Shanghai en 1900. Véase Shi. Web. 15 May 2011. <<http://www.shtong.gov.cn/node2/node2245/node63852/node63857/node63874/node64465/userobject1ai57960.html>>.

aventuras en China. Se trata por lo general de escritos no publicados o muy poco conocidos. Entre los diversos viajeros, los misioneros y diplomáticos constituyen el cuerpo principal de la producción literaria. Las crónicas de misioneros mantienen una cierta continuidad con respecto a periodos anteriores; por otra parte, las diplomáticas representan una auténtica novedad en la época. Se encuentran además crónicas de militares y marinos que viajaban por motivos profesionales, así como también de artistas y aristócratas que viajaban por turismo.

Hay que señalar que los comerciantes españoles no dejaron escritos sobre China durante esa época⁴⁷. A pesar del aumento del comercio occidental en Europa, España no destacó su papel relevante después de la década de 1830. El número de comerciantes españoles residentes en China era insignificante. Por ello, no existía un contacto real entre la clase comerciante española (afincada básicamente en Manila) y el mundo chino, y así, los pocos comerciantes españoles residentes en China no dejaron escritos. Sólo cuando la Real Compañía de Filipinas (1785-1834) estaba activa, especialmente durante las primeras tres décadas del siglo XIX, las factorías españolas llegaron a desempeñar un papel importante y decisivo en el puerto de Guangzhou, en parte debido a su vinculación con el tráfico del opio (Martínez Robles 75). Durante esa época, sí ya encontramos escritos de comerciantes españoles. Por ejemplo, Josep M^a Fradera ha recuperado en su obra *Gobernar colonias* algunas cartas de factores de la Compañía de Filipinas, como las de Lorenzo Calvo, que ofrecen información sobre sus actividades comerciales en

⁴⁷ Martínez Robles realizó una excelente investigación sobre la evolución de comerciantes españoles en China en el siglo XIX. Véase su tesis doctoral, 74-78.

Guangzhou. Sin embargo, la pujanza de las actividades económicas de las otras naciones a partir de 1842 supuso la pérdida de protagonismo de los comerciantes españoles. Desde que la Real Compañía de Filipinas dejó de funcionar en 1834, el número de comerciantes españoles disminuyó drásticamente hasta que ya no quedó ningún comerciante español residente en China durante los años previos a la primera guerra de opio (1840-1842) (76). Tras la apertura de los cinco puertos contemplados en el tratado de Nanjing, el comercio español aumentó, pero de manera muy pausada. Los comerciantes españoles continuaban frecuentando los que ya les eran familiares. Pero la situación no es lo suficientemente próspera⁴⁸. La situación es comprensible si se tiene en cuenta que diversas firmas británicas habían ya abierto delegaciones en Manila y a su cargo corrían el mayor volumen de mercancías de la ruta con las islas Filipinas. A pesar de los esfuerzos diplomáticos españoles, el tratado comercial firmado en 1864 con China no significó un cambio decisivo, lo que determinó la pérdida de posición global ante otras naciones occidentales. De hecho, China fue perdiendo terreno paulatinamente en la balanza comercial exterior filipina, y en consecuencia, la presencia de comerciantes españoles en la costa china queda cada vez más disminuida (77-78).

Sin embargo, podemos todavía detectar ciertas perspectivas comerciales a través de los relatos de diplomáticos españoles. Esto se debe a que muchos de los diplomáticos

⁴⁸ Según *Yangshang shi: Shanghai (1846-1956)*, los comerciantes españoles vinieron a Shanghai a partir del año 1846 (p. 5) y se dedicaban principalmente a empresas relacionadas a la cultura, el entretenimiento y los deportes. Existían entre 1843-46 dieciseis empresas españolas en Shanghai, diez de las cuales eran de la cultura, tres del comercio, una de finanzas y una de la exportación e importación) (p. 8). Entre los años 1882-91, existían prácticamente dos empresas españolas en Shanghai, y el número aumentó al cinco en el año 1911. Estos datos contienen información contradictoria con Martínez Robles. Según él, hasta 1859, no existía ninguna firma comercial española en China, sólo dos en Macao (p. 77).

también eran comerciantes o estaban involucrados activamente en el comercio durante esta época. El historiador Chuifang Wang ha indicado la unificación entre los comerciantes y las legaciones en Shanghai: la mayoría de los diplomáticos en Shanghai eran al mismo tiempo comerciantes (10). Un buen ejemplo es el caso de Juan Mencarini, que fue primero oficial de la administración china para asuntos de aduanas en Shangai, después trabajando como diplomático para el Ministerio de Estado. Fue diplomático, encargado de asuntos de aduanas, y coleccionista de objetos orientales⁴⁹. Esta relación estrecha entre la diplomacia y el comercio a veces condujo al abuso de poder, hasta que los diplomáticos/comerciantes podían hacer todo lo que quisieran (Wang 10), inclusive el tráfico ilegal de trabajadores chinos con destino a la isla de Cuba (Martínez Robles 68). La dualidad de profesión y las actividades escandalosas podrían explicar parcialmente el por qué nos faltan relatos escritos por los comerciantes.

También hay que anotar que tampoco existieron expediciones científicas españolas por China durante la época. Las grandes expediciones, forma popular en el Siglo de Luces y los primeros años del siglo XIX para explorar tierras desconocidas terminaron hacia el último tercio del siglo XIX. En el caso de España, la última visita científica por China fue la Real Expedición Filantrópica durante 1803-1806, que realizó campañas de vacunación masivas en zonas endémicas como Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Filipinas, Macao, Cantón y a la vuelta en la isla de Santa Elena (Borredá González 123-34).

⁴⁹ Juan Mencarini legó sus objetos artísticos al político y escritor Víctor Balaguer (1824-1901) para su Biblioteca Museo en Vilanova i la Geltrú (Barcelona), donde hoy todavía se conservan. Véase “Japonizar España.”

En lo que respecta a la forma de crónicas de viaje, una gran parte son diarios y cartas, puesto que era costumbre desde tiempos antiguos escribir diarios de viaje o mandar cartas a familiares. Muchos viajeros lo hicieron y publicaron sus escritos en forma de libros, folletos o relaciones cortas. Además de estas formas más íntimas, existieron otras maneras como recuerdos e informes, que muchas veces contaban con fines más concretos.

II.2.1. Misioneros⁵⁰

Los escritos de los misioneros fueron una fuente muy importante de crónicas de viaje, pues ellos fueron agentes tempranos en la representación de China en Europa. A partir de mediados del siglo XVI, los misioneros españoles intentaron varias veces entrar en China desde Filipinas y Macao. Entre los pioneros se encuentran el jesuita Francisco Javier (llegó y murió en la isla de Sanchón en la costa sur de China en 1552) y el agustino Martín de Rada (consiguió entrar en China en 1575). Los dominicos, franciscanos y agustinos españoles fundaron sus misiones en China en 1631, 1633 y 1680 respectivamente, cuando los jesuitas ya se habían extendido por todo el centro y la parte oriental del territorio a partir de 1583. Los misioneros, encabezados por los jesuitas que servían en la corte imperial, junto con otras grandes órdenes católicas, fueron los responsables de la creación de una China dorada, abundante y refinada en los siglos XVI y XVII. Los misioneros no gozaron de protección oficial. El gobierno chino, desde la

⁵⁰ Este apartado se debe mucho al trabajo de Martínez Robles, quien hizo un estudio excelente sobre la relación de misioneros españoles en China en su tesis doctoral. Véase 63-67, 97-102.

entrada de los misioneros católicos en China hasta el año 1844, a veces disimulaba la presencia de misioneros en el país, a veces los toleraba abiertamente y a veces prohibió la propaganda religiosa. Como resultado de la Controversia de los Ritos Chinos a finales del siglo XVII, el emperador Yongzheng prohibió el cristianismo en 1723, expulsando a los misioneros a Macao a excepción de los que servían en la corte. Las misiones de los agustinos y de los franciscanos se retiraron de China en 1710 y 1813 respectivamente, y los misioneros jesuitas experimentaron la disolución de la Compañía en 1774. De tal modo, los únicos representantes permanentes de las misiones españolas en China desde 1723 hasta 1840 fueron los dominicos, que fundaron misiones clandestinas en la provincia de Fujian⁵¹. En sus crónicas de viaje de ese periodo, dominan las circunstancias difíciles y peligrosas de propagar la fe católica en China⁵².

Esta situación cambió a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Con la apertura forzada de China, los misioneros españoles con pasaporte francés podían recorrer, residir y misionar en todo el imperio. Así la misión agustina regresó al interior de China en 1879. Les siguieron los franciscanos en 1900, los jesuitas en 1912 y los recoletos en 1925 (“Breve relación” 3-4). Por eso, durante el período que estudiamos (1870-1910), existían prácticamente tres misiones españolas en China: los agustinos, los franciscanos, y los dominicos que habían permanecido en China a lo largo del siglo XIX.

⁵¹ Para la historia de los dominicos en China, véase González, *Historia*.

⁵² Para la historia de los misioneros españoles en China, véase Cui; Martínez Robles 63-67, 97-103; y “Breve relación.”

Con la nueva oleada de misioneros que regresaron a China, se produjo una gran cantidad de escritos. Diversos relatos de viajes, descripciones de China y recopilaciones de cartas aparecieron editados en España y Manila, principalmente por la orden de San Agustín⁵³. Los misioneros contribuyeron también al inicio de la publicación de revistas misionales desde mediados del siglo XIX. Los misioneros dominicos comenzaron a publicar en Manila a partir de 1865 el *Correo sino-annamita*. En 1873 apareció el primer número de la *Revista franciscana*, a la que se unirá en 1881 la *Revista Agustiniiana* (titulada *La Ciudad de Dios* a partir de 1887). Estas revistas consistían en recopilaciones de cartas o reportes de los misioneros de órdenes respectivos en China⁵⁴, constituyendo así una de las pocas fuentes escritas directas que llegaban con regularidad a España sobre los sucesos de China y el este de Asia.

Martínez Robles resume algunas características de los escritos de los misioneros. En primer lugar, estos relatos constituyen un reflejo de la vida evangélica en China aunque a veces también presentan ciertos aspectos sociales, culturales e históricos de China (65). Como muchos de los viajeros no conocían la lengua o cultura chinas, al llegar al territorio se encontraron con muchas dificultades. Por eso, sus funciones les obligaban a aprender las lenguas de China⁵⁵ y a conocer las formas de vida, las costumbres y las

⁵³ Véase por ejemplo Lozano y Megía, *Viage a China* (1879); *Revista Agustiniiana* (1881-1887) (titulada *La Ciudad de Dios* a partir de 1887); Saderra Masó, *Cartas* (1892); Hospital, *Notas y escenas de viaje* (1914); Martínez, *Historia* (1918); *Archivo histórico hispano-agustiniano y boletín oficial de la Provincia del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas* (1914-1928) (titulada *Archivo Agustiniiano* a partir de 1928); *Ecos de Tungting* Vol. 1 (1931) (titulada *Ecos de Apostolado Revista misionera-mensual* a partir de 1932).

⁵⁴ Véase, por ejemplo, los artículos del P. Benito González publicados en la *Ciudad de Dios*.

⁵⁵ Los recién llegados misioneros tenían que aprender el idioma chino en las misiones. Los misioneros eran los primeros en aprender y cultivar chino. Resulta asombroso el trabajo realizado por los primeros

creencias. Pero los prejuicios religiosos explican en parte la falta de estudios sobre el mundo chino. De hecho, la preocupación principal de estos escritos fue la evangelización sin atender por completo a otros aspectos de la cultura china. Además, las crónicas reflejaban el trabajo de los misioneros en China. Estos tenían poca relación con las autoridades chinas y su acción se circunscribía a las aldeas y pueblos del interior de China. Su objetivo principal era la conquista de almas por medio de la predicación del evangelio, la celebración de cultos religiosos o la edificación de iglesias y orfanatos (65).

En segundo lugar, los escritos de los misioneros comparten una serie de características comunes con los de otras profesiones. Muestran, sobre todo, un marcado carácter etnocéntrico, como corresponde a los escritos europeos de la época (101). Esto

misioneros en China, entre los cuales recordemos el agustino Fray Martín de Rada, que compuso un *Arte y vocabulario de la lengua china*, entre 1572 y 1576. Otro fraile anónimo escribió, en 1609, un *Diccionario de la lengua Chin cheo, que contiene los vocabulos así simples como compuestos, según el orden del alfabeto español y las cinco tonadas chinas*. El agustino Fray Alvaro de Benavente, redactó otro *Vocabulario de la lengua china*. El dominico Fray Juan Cobo compuso una *Linguae Sinica*, un *Vocabulario chino* y un *Arte de las letras chinas, distinguidas en cuatro clases, en muchos tomos*. Entre las numerosas obras que realizó en su misión de China el dominico Juan Bautista de Morales, recordamos un *Vocabulario chino* y un *Arte de gramática de la lengua china*, escritos en la primera mitad del siglo XVII. El dominico Fray Domingo de Nieva compuso una *Linguae Sinicae Grammatica et Dictionarium*. El franciscano Fray Pedro de la Piñuela publicó en Cantón en 1703, su *Arte de la lengua sínica, en castellano y chino*. Todavía debemos recordar al dominico Fray Francisco González San Pedro, por su *Gramática y Vocabulario de la lengua china*; al franciscano Fray Juan Fernández, por su *Diccionario chínico-español*; al dominico Fray Antonio Díaz, por el *Diccionario chino-español, fonéticamente dispuesto en la escritura*, compuesto en Fo-kien 1704, y al franciscano Fray Miguel Roca, por su *Diccionario chino-español, con suplemento sobre la pronunciación de las voces contenidas en esta obra*, en 1728. Aún podríamos añadir a esta lista el *Arte de la lengua china*, del agustino Fray Juan Rodríguez; el *Arte del idioma sínico*, por el padre Fray Manuel del Sacramento, impreso en Cantón en 1781, y el *Arte de la lengua china*, compuesto por el padre Juan Rodríguez y corregido por Fray José de Villanueva. En el siglo XIX, al intensificarse las relaciones diplomáticas entre España y China, se publicaron algunas más obras. Don José de Aguilar, cónsul de España en Hong Kong desde 1848, dedicó trece años para componer *El intérprete chino. Colección de frases sencillas y analizadas para aprender el idioma oficial de China*, que se imprimió en Madrid en 1861. También Benjamín Castañeda, músico y compositor peruano, escribió una *Gramática elemental de la lengua china, dialecto cantonés*, que se imprimió en Kong Hong en 1869, pero no se puso a la venta. También recordemos el extenso *Diccionario manual chino-castellano*, compuesto por el jesuita P. Luis María Nieto, impreso en Zikawei, Shanghai, sin año (c. 1928), y reimpresso en 1933. Esta lista de referencias fue copiada de *Historia universal. El Imperio Chino*, vol. 19: 362-64.

los llevaba en ocasiones a juzgar negativamente al mundo chino. El problema fundamental era el desconocimiento chino de Dios, el rechazo que mostraban los chinos ante la predicación, y las dificultades a las que se vieron sometidos la mayoría de misioneros (101). En las crónicas, los misioneros se representan como figuras que propagan la fe católica infatigablemente pero terminan siendo muchas veces víctimas de la hostilidad de los chinos. Por el contrario, los chinos aparecen como xenófobos en constantes conflictos intensos con los misioneros. Ello determina una percepción apriorística general del mundo chino que lo describe como inmoral y blasfemo. En especial, los letrados y gobernantes eran descritos frecuentemente como corruptos, injustos, cobardes e ineficaces ante cualquier amenaza y se les acusa en gran parte de los problemas de China. En otras palabras, su representación del mundo chino estaba nutrida de descripciones negativas, muchas de las cuales eran compartidas en otros testimonios españoles coetáneos (102).

En tercer lugar, las crónicas de viaje coinciden con las actividades de los protestantes, que ejercieron una mayor influencia cultural en China a partir de ese momento. Sus planteamientos contrastan especialmente con los de misioneros católicos españoles, de una presencia mucho más discreta. Como contrapartida, Martínez Robles acierta:

algunos misioneros españoles identifican a los países extranjeros (fundamentalmente Inglaterra) como los causantes de las desgracias que azotan la China de mitad de siglo XIX. El desprecio por los protestantes es un motivo común en todos los misioneros, y ello les impulsa a valorar

muy críticamente las acciones de algunos países europeos, a pesar de que podían beneficiarles directamente. (102)

En este sentido, los escritos de misioneros españoles representan “una voz discordante, aunque menor, respecto a la versión más difundida en occidente –que parte fundamentalmente de las fuentes en lengua inglesa –, preocupada por justificar moralmente las acciones del imperialismo” (102).

No obstante, los misioneros representan una fuente importante para acercarnos a la vida de los estratos socio-económicos más humildes del interior de China. A diferencia de los diplomáticos y turistas que visitaron ciudades grandes y lugares pintorescos, las epístolas de misioneros españoles ofrecen imágenes únicas de las zonas rurales que frecuentaban. Se realizan alusiones a las formas de vida y las costumbres que seguían los chinos de esas regiones y nos hablan de las problemáticas internas de los pueblos y aldeas. En ocasiones, sus escritos nos permiten conocer la vida cotidiana del pueblo chino. Como afirma Martínez Robles, la relación de los misioneros con los cristianos convertidos llegó a ser muy estrecha; al punto de ser acogidos en sus casas. Esto los convierte en “testimonios y conocedores excepcionales de los entresijos cotidianos de miles de chinos, una experiencia que no será compartida ni obtenida por ningún otro visitante español del imperio chino” (102). Los escritos de los misioneros españoles son así, una fuente complementaria que no se puede soslayar, puesto que contribuye a ofrecer a sus lectores una información de China que los otros viajeros no podían obtener de manera directa.

II.2.2. Diplomáticos⁵⁶

A partir del Tratado de Nanjing (1842) los misioneros dejaron de ocupar una posición privilegiada en las relaciones entre China y Occidente para cederla a los representantes diplomáticos. Aunque no era la primera vez que llegaban a China representantes oficiales, se trataba de una forma de interlocución novedosa porque a partir del Tratado de Nanjing los diplomáticos lograron establecer legaciones y residir en China (Martínez Robles 67).

El primer diplomático enviado por el gobierno español al imperio chino fue Sinibald de Mas, que llegó a inicios de 1844 a Guangzhou, inaugurando una larga lista de representantes españoles en China. Los perfiles de los diplomáticos españoles y las circunstancias sociales en que desarrollaron sus funciones varían mucho. Durante las primeras décadas, existían niveles y condiciones muy desiguales. Había desde los diplomáticos que aprovechan su posición para beneficiarse económicamente hasta aquellos que se acercaban con honestidad a la lengua y la cultura chinas. También estos diplomáticos tuvieron que enfrentar problemas que hacían especialmente difícil el cumplimiento de sus funciones. Sufrieron apuros económicos y carecían de conocimientos lingüísticos o culturales, dado que las noticias que llegaban a España sobre los sucesos de China eran mínimas y a través de otras naciones europeas (69).

Sin embargo, con el transcurrir de los años estas tendencias desaparecieron. En 1864, los españoles firmaron tratados con el gobierno chino, obteniendo derechos

⁵⁶ Véase Martínez Robles, 67-74, 103-08.

diplomáticos. Partieron, de esta forma, contingentes diplomáticos españoles que mostraron un mayor interés por China y tuvieron un nivel intelectual y social más alto. A partir del último tercio se produjo una mayor cantidad de escritos de diplomáticos españoles⁵⁷ en China, mucho más abundante que en décadas anteriores⁵⁸.

Los representantes diplomáticos fueron los principales agentes en las relaciones sino-españolas, y sus producciones sobre la experiencia en China son la fuente más importante de que disponemos para reconstruir la representación de China en España a finales del siglo XIX y principios del XX. Como indica Martínez Robles, la representación de los diplomáticos se enfoca en la vida en los puertos internacionales o las concesiones de las grandes ciudades, de manera que no existió contacto directo con los chinos y sus formas de vida, excepto con los chinos que estaban al servicio de extranjeros o que trabajaban en sus negocios, y que estaban alejados de su entorno (107). La percepción de los diplomáticos estaba limitada a su entorno. Esto significa que su visión del mundo chino difería de la de los misioneros, mejores conocedores de la vida y las costumbres del pueblo, especialmente en las zonas rurales. En un entorno marcadamente internacional, en que las lenguas habituales de comunicación eran el inglés y en menor grado el francés, es comprensible que el aprendizaje de la lengua china no fuese una prioridad⁵⁹. Esto explica que en sus relatos siempre existiera una distancia

⁵⁷ Para una lista completa de los viajeros/diplomáticos y de sus narraciones de viaje, véase Tabla 1.

⁵⁸ Se destacan pocas figuras importantes durante las décadas anteriores con la excepción de Sinibald de Mas, *La Chine et les puissances chrétiennes* (1861), *Un ambassadeur à Macao* (1999), *La Chine, l'Angleterre, et l'Inde* (1857), y José de Aguilar, *El intérprete chino* (1861).

⁵⁹ Los intérpretes que hablaban inglés o francés muchas veces servían como agentes de comunicación entre los diplomáticos españoles y los oficiales chinos. Por una parte, en las legaciones españolas había

entre la vida diplomática y la vida cotidiana del pueblo chino. Por eso, la aproximación al mundo chino que realizaron la mayoría de los cónsules españoles estuvo marcada por el pragmatismo y la necesidad (107-08).

Sin embargo, las ocupaciones debidas a su cargo, ofrecían a los diplomáticos una oportunidad única de conocer algunos aspectos del imperio chino que no eran accesibles a ningún otro tipo de súbdito extranjero. Por ejemplo, los contactos con las élites gobernantes o las visitas a algunos sitios imperiales prohibidos a los turistas. También los relatos de diplomáticos proporcionan una visión única de las relaciones políticas y económicas sino-españolas durante esa época. Además de la mirada exótica y turística común en las crónicas de viaje, su narración tiende a ser un reflejo de su carrera diplomática. Por eso, los viajeros dedicaban una buena porción del contenido a la vida diplomática, el análisis sociopolítico de China y las reflexiones sobre el poder español en el Extremo Oriente en comparación con otras potencias extranjeras. Además, las obras de los diplomáticos muestran una base intelectual y cultural que, aunada a su curiosidad y sensibilidad, les hace manifestar un mayor interés por la historia, economía, y costumbres de China.

En lo que respecta a la ideología, estos representantes tenían la misión de proteger los intereses políticos y económicos de su país. Las consideraciones nacionales son las que ponen más de relieve el inevitable carácter etnocéntrico de su mirada. Sin embargo,

“Jóvenes de Lenguas,” que trabajaban de intérpretes o traductores; por otra parte, había intérpretes chinos de francés o inglés en el gobierno. Por ejemplo, los intérpretes en las reuniones de Luis Valera con el ministro Li Hongzhang, fueron un chino que hablaba francés y un intérprete francés que acompañaba al diplomático español (2: 229-30).

se trata de una mirada variada en matices, puesto que encontramos, por un lado, a representantes que se identifican netamente con las ideas y acciones de las grandes potencias, definidas por un marcado carácter imperialista, y por otro lado hay críticas en contra de las acciones de las potencias occidentales y su adhesión al imperialismo europeo de la época es mucho más discreta (106-07).

Sánchez Sanz afirma una cualidad importante de los diplomáticos del momento que estudiamos:

Para la diplomacia, y el diplomático de finales del siglo XIX y principios del XX, existe una relación evidente entre el mundo de la cultura y el mundo de la diplomacia. La doble función que, para dicho agente diplomático, tiene el mundo de la cultura como símbolo elitista característico de la sociedad de ese período, . . . es fiel reflejo de esa relación entre cultura y diplomacia, donde elitismo y profesionalismo no caminan por separado sino que van de la mano a lo largo de la carrera de estos agentes diplomáticos. (241)

Este culturalismo y elitismo explica las estrechas relaciones que mantienen estos diplomáticos con el mundo cultural. Además de ser oficiales, muchos de ellos son literatos, sinólogos o coleccionistas⁶⁰. Este acceso constante a la cultura hizo posible que dejaran tras de sí una importante colección de obras y publicaciones de mayor valor literario. Una especial importancia de su doble identidad (diplomático y literato) reside en

⁶⁰ Enrique Gaspar, dramaturgo; José Alcalá Galiano, poeta; Luis Valera, escritor; Eduard Toda, arqueólogo, egiptólogo, sinólogo y coleccionista; Juan Mencarini, coleccionista, encargado del pabellón chino en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, personaje muy importante en el desarrollo de la colección de estampas postales en Shanghai.

el hecho de que sus relatos fueron responsables de haber hecho llegar al público español una percepción de China. Por un lado, por motivos profesionales, estaban vinculados íntimamente con el poder central y la clase alta, lo que les otorgó facilidades para publicar sus escritos y dar discursos o conferencias en instituciones de prestigio. Por otro lado, eran bien conocidos en la clase media porque publicaban muchas veces sus artículos, ensayos y narraciones de viaje en periódicos y revistas extremadamente populares en España. Como resultado, los diplomáticos/literatos funcionaron como coyuntura entre diferentes clases sociales y sus escritos gozaron de mayor importancia y repercusión en la sociedad española.

II.2.3. Militares y marinos

No produjeron muchas crónicas de viaje los militares y marinos españoles en comparación con los misioneros y diplomáticos. Esto se debe en gran medida al hecho de que las Fuerzas Armadas eran a todas luces insuficientes para defender los intereses españoles en China. La base principal de la Armada de España en Asia, el apostadero de Manila, fue suprimida en 1815, volviendo a crearse en 1827. A partir de esta fecha, la situación del apostadero fue siempre lamentable. Los escasos efectivos, su excesiva utilización, la naturaleza de las misiones encomendadas, el clima en que operaba, en unión a la carencia de astilleros en las Filipinas y la endémica falta de recursos de la administración española en el archipiélago filipino, hacían que la presencia y eficacia de la flota española en Asia fuese casi nula (Togores Sánchez, “Viajes” 188).

Además de la carestía de medios, hay que sumar la ignorancia de la realidad diplomática del Extremo Oriente. Mientras las otras naciones comprendían que el éxito de Occidente en materia de expansión colonial se cimentaba, en buena medida, en la apertura de China y, tras ella, en todo el Extremo Oriente y el Pacífico; la sociedad y la élite política y económica española, por el contrario, volvía la espalda a los sucesos que ocurrían en aquella parte del mundo, cerrándose así la oportunidad de participar, desde su privilegiada colonia de Filipinas, en el proceso de penetración occidental de China (188). Los gobiernos de Madrid mostraban paulatinamente su debilidad e incompetencia en materia colonial ante otras naciones ávidas de nuevos territorios. Rechazaron el empleo de la fuerza para el logro de tratados o la defensa de sus intereses, y no mostraron nunca partidarios de la aplicación de la “política de la cañonera,” de uso común en la época (Laurentis 76-77).

Esta incompreensión, falta de interés y carestía de medios resultaron en una escasa exploración española de la costa china en los terrenos militar y diplomático. Su presencia se circunscribió a imitar a las principales potencias coloniales presentes en la zona (esencialmente, a británicos y franceses) y a mantener alto el pabellón y el prestigio con la presencia de sus fuerzas navales allí donde fuera necesario y posible, todo ello con una única premisa: salvaguardar el *statu quo* y proteger los intereses del archipiélago filipino (77). Como consecuencia, hubo pocos militares y marinos españoles enviados a China, algunos de los cuales dejaron crónicas sobre sus viajes. Estos viajes se hicieron posibles gracias a los pasos de los buques españoles que surcaron las aguas del mar de China y de

las costas japonesas, aunque fueron deficientes para consolidar la posición española en la zona (Togores Sánchez, “Viajes” 194).

Las crónicas de marinos y militares se publicaron principalmente a través de la *Revista General de Marina*, en la cual empezaron a fluir las noticias de China hacia finales del siglo XIX, sobre todo durante la guerra sino-japonesa. Entre otras relatos publicadas en esa revista se destaca, por ejemplo, la de Guillermo Camargo. Su voluminoso informe del marino “Viaje del aviso *Marqués del Duero* a Siam y Annam” puede considerarse una crónica de un viaje diplomático, con una detalladísima descripción de las colonias, reinos y diferentes territorios por donde pasaron: Singapur, Saigón, Tourane, Thuam-An, Hué, Bangkok, Hong-Kong, Cantón y regreso a Manila, haciendo una relación de edificios públicos, comercio, situación geográfica, población, sistema de gobierno, fuertes militares, estado naval, política, intereses de las potencias occidentales (Gran Bretaña y Francia), etc (194).

También se destaca el paso de la corbeta Doña María de Molina. En 1880 el coronel capitán de fragata Tomás Olleros Mansilla zarpó hacia Japón con el objeto de estrechar lazos comerciales con el Imperio (83-84). En una travesía de diez meses pasó por puertos de China, Corea y Japón, lo cual le llevaría al capitán a publicar un relato prolijo de este viaje, “Memoria sobre la campaña de la corbeta Doña María de Molina en las costas de China y el Japón.” El Alférez de Navío D. Juan de Carranza y Garrido también escribió una memoria sobre esa misma visita en su “Ligeros apuntes sobre el viaje de la corbeta de guerra española ‘Doña María de Molina’ a China y el Japón.”

A partir de los años ochenta, el auge y la modernización de Japón se convirtieron en una preocupación creciente de España, puesto que el mantenimiento y la defensa de las posesiones ultramarinas se habían transformado en un objetivo primordial de la política exterior de España en el Extremo Oriente, mientras Japón había mostrado su ambición expansionista en la zona. En 1892 el gobierno decidió que al menos una vez al año, buques de guerra españoles visitaran puertos japoneses con el objetivo de presentarse como una gran potencia colonial, revelar su poderío naval, “mostrar la bandera” y al mismo tiempo recabar cuanta información posible se pudiera (117). En cumplimiento de estas órdenes, a partir de 1892 se produjo la visita de buques españoles a las islas japonesas. Entre otras, el capitán del navío, José Padriñán, relató la visita del crucero Don Juan de Austria a los puertos de China, Japón y Rusia en su informe “Viaje efectuado por el crucero ‘Don Juan de Austria’ al mando del capitán don José Padriñán, a algunos puertos de las costas de China, del Japón y de Rusia en Asia.”

Merece la pena hacer un análisis más profundo de este relato de viaje, porque representa características comunes en los relatos de viajeros militares y marinos. En primer lugar, su narración se basa en la visión militar y política. El capitán Padriñán presta atención sobre todo al poderío naval de los países visitados, así como las políticas geográficas entre Rusia, China, Japón y Corea. Comenta sobre la ambición expansionista y la importancia estratégica de Rusia, así como su competencia y rivalidades con China y Japón; describe la confrontación militar entre China y Japón antes del estallido de la guerra en 1894, analiza y predice los posibles resultados de la guerra. En segundo lugar, el capitán muestra una opinión popular que estaba formando en Europa durante la época:

la modernización y el poderío militar de Japón en contraste con el atraso de China. Describe la suciedad de los chinos, mientras que reconoce la marina potente, instruida y disciplinada de Japón. En tercer lugar, manifiesta las preocupaciones por la posición española en el Extremo Oriente. Padriñán lamenta el poco comercio español por las costas en comparación con otras naciones occidentales e indica que eso se debe a la ausencia de buques españoles que no pueden llevar a cabo la misión de proteger y sostener el comercio. En otras palabras, las descripciones de Padriñán demarcan la conciencia española de su propio atraso y de su crisis colonial, y sobre todo, la preocupación ante un Japón expansionista en el Pacífico.

II.2.4. Artistas

Además de los motivos profesionales como diplomáticos, religiosos y militares, había también viajes de turismo. El siglo XIX fue la época del nacimiento del turismo masivo⁶¹. El desarrollo del ferrocarril y el vapor facilitaban los viajes y reducían su costo. Con la introducción de los billetes impresos se estandarizaron las tarifas, los equipajes se manejaban sin tantos riesgos y surgió el negocio de construir nuevos hoteles y de administrar empresas marítimas y agencias de coches. Nació una nueva ocupación, la

⁶¹ El turismo funciona como una manera de “fulfill individuals’ need for periodic spiritual renewal” (Badone 5). MacCannell argumenta que “modern individuals respond to their routinized work lives by regularly seeking out the inverse in leisure activities” (Badone 5). Por tanto, “these individuals embark on journeys that are primarily quests for an ‘authenticity’ that is missing in their everyday lives” (6). Sin embargo, esta búsqueda del significado a través de experimentar lo auténtico resultará en vano: “While we like to think of travel as an escape from place, we have come to believe that such an escape is at best a comforting myth and at worst an ideology of control” (Minca 1). La mirada turística, que busca lo auténtico y lo exótico fuera de casa, necesariamente conlleva perspectivas procedentes de su casa y de su ideología. Esta mirada complicada se puede encontrar en todos los relatos de viajes. Aunque no todos los viajeros eran turistas, tomaban ciertas perspectivas turísticas cuando visitaban los lugares pintorescos.

agencia de viajes, que ayudaba a planear rutas, llegar al destino elegido, proteger al viajero del fraude y organizar visitas a lugares de interés (Litvak, *Viajeros* 10). Se hizo posible el viaje turístico alrededor del mundo como ilustran los viajes de Oleguer Junyent y de María de las Nieves, o como la vuelta al mundo que realizó Blasco Ibáñez⁶² en el año 1923.

Los turistas del siglo XIX solían ser aristócratas, la clase media, escritores y artistas. Estos últimos salieron para países exóticos en busca de inspiraciones estéticas y la sensibilidad original. Desencantados por la política y aburridos por la autocomplacencia burguesa, estos artistas deseaban rechazar su realidad al evadirse a mundos distintos del suyo. Bajo este ambiente social, el Extremo Oriente se puso de moda, sobre todo el japonismo, una corriente estética muy influyente que inspiraría algunas de las más revolucionarias innovaciones pictóricas y artísticas en Europa⁶³. A pesar de quedar a la sombra de Japón, China también fue en una tierra muy deseada por los artistas al representar una belleza aun ignorada, un nuevo sentido de color y un enriquecimiento de vocabulario. Esta tendencia hacía que lo exótico se ilustrara mejor en

⁶² Ibáñez, *La vuelta al mundo de un novelista*.

⁶³ El arte y artesanía japonesa fue una de las principales atracciones de la Exposición Universal de Londres (1862). Desde entonces los ukiyo-e (xilografías japonesas) se convirtieron en la fuente de inspiración para muchos pintores, comenzando por los impresionistas, continuando con los postimpresionistas y modernistas de finales del siglo XIX, y por último para los cubistas de comienzos del siglo XX; todos ellos interesados por la asimetría y la irregularidad del arte japonés. Se vieron especialmente afectados por la falta de perspectiva, luz sin sombras, las áreas planas de colores vibrantes, la libertad de composición al colocar a los sujetos descentrados, organizados en ejes diagonales bajos al fondo, en su mayor parte. Estas son las principales características del arte japonés que influyó en los artistas occidentales. Estos elementos estaban en contraste directo con la tradición artística occidental y fueron asumidos por la pintura rupturista del siglo XIX y las vanguardias del siglo XX, como recursos liberadores de las convenciones academicistas.

las obras de Rubén Darío, quien crea un ambiente fantástico e ideal con sus imaginaciones sobre la porcelana china o el abanico de marfil.

Cataluña, sobre todo Barcelona, fue uno de los centros más activos y más importantes en el movimiento modernista español gracias al desarrollo rápido de la industria y de la burguesía. El gusto por lo exótico, más concretamente, por el Extremo Oriente, ocupó un lugar de relieve en el modernismo catalán⁶⁴. Se encuentran muchos artistas y escritores que fueron inspirados en la cultura extremo-oriental, como Marià Fortuny i Marsal, Apel·les Mestres i Oñós, Alexandre de Riquer i Ynglada, Josep Masriera i Manovens, Francesc Masriera i Manovens, Lluís Masriera i Roses, Isidre Nonell i Monturiol. En efecto, Barcelona se convirtió en uno de los centros de presentar los conocimientos de China en España. Esto se debe en gran parte a los viajeros catalanes al Extremo Oriente. Sin mencionar los profesionales como Sinibald de Mas y Eduard Toda, se encuentran turistas/artistas catalanes como Oleguer Junyent. Desde que se tuvo contacto con el Extremo Oriente a través de los viajes de misioneros, era poco frecuente que un artista/escritor viajara hasta China, por eso merece la pena estudiar más detalladamente sus obras.

Oleguer Junyent (1876-1956), aventurero, escenógrafo, diseñador y pintor, inició un viaje alrededor del mundo, en compañía de sus amigos Mario Recolons y F. Madrazo, que les llevó por Egipto, Adén, Bombay, Cachemira, Calcuta, Colombo, Perth, Melbourne, Manila, Hong-Kong, Cantón, Shanghai, Tianjin, Pekín, Corea, Tokio,

⁶⁴ Para el modernismo catalán y sus artistas, véase Kim Lee, 106-208.

Canadá, Estados Unidos y Londres. A su regreso, Junyent expuso con éxito en una galería de Barcelona las fotografías, apuntes, esbozos, acuarelas y dibujos que había elaborado durante su viaje. Publicó en 1910 las experiencias así como algunas fotografías, dibujos y esbozos durante su vuelta al mundo en un libro titulado *Roda el món i torna al Born*⁶⁵. Influidor por las ideologías dominantes de su época, Junyent critica algunas características “atrasadas” de China puesto que su visión del mundo es eurocentrista: la decadencia, la pobreza y la suciedad, el trato a las mujeres y la rapacidad administrativa. Pero incluso en esas críticas, hay siempre una curiosidad y una gran admiración por lo pintoresco y lo diferente, sobre todo por el arte chino. Al ser pintor, Oleguer Junyent, establece metáforas entre la belleza de Hong Kong y los cuadros japoneses y es sensible a los colores del paisaje. También describe sus imaginaciones sobre el arte chino al hablar de la porcelana en las tumbas de Ming. En conjunto, su aproximación al mundo chino es ante todo una visión estética y artística.

II.2.5. Aristocracia

Se debe mencionar en particular a la aristocracia entre los viajeros españoles a China. Durante la época de grandes viajes a finales del siglo XIX, algunos miembros de la realeza también viajaron al Extremo Oriente. Sus aventuras en China han sido grandemente ignoradas en la historia, pero merece la pena investigar sus experiencias porque constituyen una perspectiva única sobre esa tierra lejana y nos permiten conocer su vida en ultramar. Entre los viajeros reales, se encuentran tres miembros de la Casa de

⁶⁵ Para la biografía de Junyent, véase Laurentis, 190-91, y “Crónicas catalanes” 8.

Borbón-Parma: Jaime de Borbón y Borbón-Parma (1870-1931), María de las Nieves de Braganza (1852–1941) y su esposo Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este (1849-1936).

Jaime de Borbón y Borbón-Parma, Duque de Anjou y de Madrid, fue pretendiente carlista al trono de España con el nombre de Jaime III de España (1909–1931)⁶⁶. En 1896 se alistó en el ejército ruso, donde alcanzó el rango de Teniente Coronel en el Regimiento de Guardias de los Húsares de Grodno. En 1900 cuando los Bóxers se insurreccionaron en China y las primeras potencias militares de Europa enviaron a Pekín algunos contingentes armados, Jaime solicitó al Emperador de Rusia el formar parte de las tropas rusas. A pesar de los peligros que suponía el estar en un país tan apartado y del sabotaje que le hizo su familia, Jaime insistió mucho en su propósito, pues quería aprender más conocimientos militares, y sobre todo, como católico y tradicionalista, sintió el impulso de luchar contra los “enemigos del nombre cristiano” (*Jaime III* 21) y defender los intereses religiosos en China. Así se fue a China durante 1900-1901 y luchó en la Batalla de Beitang. En 1904 cuando estalló la guerra ruso-japonesa, solicitó de nuevo al emperador ruso el ser destinado a la campaña. Fue enviado a Manchuria, al nordeste de China, y luchó en la batalla de Liaoyang y en la batalla de Vafangon. Durante su estancia en China como oficial del ejército ruso, escribió dos diarios⁶⁷. El primero es un diario manuscrito entre junio de 1900 y marzo de 1901 durante la guerra contra los bóxers⁶⁸. El

⁶⁶ Para la biografía de Jaime de Borbón y Borbón-Parma, véase *Jaime III: el príncipe, el caballero, el militar, el patriota español, el hacendista, el hombre de estado*.

⁶⁷ Los manuscritos de Jaime III están guardados en el Archivo Histórico Nacional.

⁶⁸ Borbón Borbón-Parma, “Diarios sobre la guerra ruso-japonesa.”

segundo es un diario ya traducido y publicado en francés escrito durante la guerra ruso-japonesa entre abril y mayo del año 1904⁶⁹. Además, mantuvo correspondencia con sus hermanas (Alicia, Blanca, Beatriz, Elvira), Leopoldo Salvator, sus tíos Alfonso Carlos de Borbón y María de las Nieves de Braganza⁷⁰. Sus diarios y cartas son una fuente importante para conocer su vida y su percepción de China en el fin de siglo.

Alfonso Carlos Fernando José Juan Pío de Borbón y Austria-Este, titulado Duque de San Jaime y de Anjou (1849 –1936), fue el pretendiente carlista al trono de España (1931-1936) con el nombre de Alfonso Carlos I a la muerte de su sobrino Jaime III en 1931. Se casó en 1871 con María de las Nieves de Braganza, infanta de Portugal. Esta ha sido ignorada por los historiadores durante largo tiempo, tal vez por ser carlista o por su actuación cruel y sombría en la toma de Cuenca. No obstante, ella es sin duda una de las pocas españolas que viajaron a Tíbet, y una de las primeras escritoras en haber dejado una gran cantidad de crónicas de viaje en su época. En este sentido, es una extraordinaria aventurera en la historia de viajeros españoles. Su percepción del mundo, más concretamente de China, nos proporciona una visión única de las mujeres españolas.

María de la Nieves fue una figura importante en el movimiento carlista a finales del siglo XIX. Intervino en las batallas ocurridas durante la III Guerra Carlista (1872-1876), y era conocida en el ejército carlista como “Doña Blanca.” Los carlistas perdieron

⁶⁹ Borbón, Jaime de, Joseph Antonin Étienne Bonnin de Fraysseix, *Lettres de son altesse royale le prince Jaime de Bourbon, capitaine au régiment de Hussards de la Garde de Grodno à l'état-major du général Kouropatkine en 1904*. Paris: L. De Soye, 1904. Web. 5 July 2012.
<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=2121690&fromagenda=N>.

⁷⁰ Borbón Borbón-Parma, “Correspondencia.”

la guerra y María de las Nieves y su marido fueron acusados de delitos comunes y reclamados internacionalmente, por lo que tuvieron que refugiarse en la ciudad austriaca de Graz. Desde entonces, María de las Nieves se dedicó a viajar en compañía de su marido e inició una nueva etapa de su vida. Hizo varios viajes por España en 1889, 1890, 1892 y 1894, pese al peligro de ser descubierta y encarcelada por su participación activa en el movimiento carlista. Su curiosidad la llevó también a iniciar continuos viajes por todo el mundo, hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Después de la guerra, volvió a realizar largos viajes (Martínez, *Mujeres* 440-41).

Sus diarios de viaje están conservados de manera completa en el Archivo Histórico Nacional⁷¹ donde se pueden trazar sus aventuras incluso hasta los rincones más exóticos. Entre sus viajes innumerables, se destacan los de 1868 y 1885 al mundo árabe como Constantinopla, Mesopotamia, Egipto, Palestina; la visita a Sudáfrica en 1898; dos viajes hacia el Extremo Oriente en 1894 y 1902 visitando lugares como India, Nepal, Tíbet, Colombo, Singapur, Java, Japón, China y Rusia; el viaje a Oceanía en 1895 en que partió de Java para llegar a Australia, Nueva Zelanda, islas cercanas, hasta Honolulu, México y el sur de Estados Unidos; los largos recorridos en 1904 y 1909 en Sudamérica incluidos Venezuela, Argentina, Brasil, Chile, Venezuela, Paraguay y Bolivia, y en 1907-1909 a Estados Unidos, Cuba y otras islas de América Central; sus viajes entre 1910-1913 al Norte de África como Argelia, Túnez y Marruecos y África Central, así como su

⁷¹ Braganza Borbón, "Cuadernos de viaje." Web. 5 July 2012.
<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1698757&from_agenda=N>.

viaje a España durante 1920-1930. Realizó dos visitas a China: en 1894 recorrió Suez, Egipto, India, Nepal, Tíbet, y más tarde en 1902 durante su viaje a Japón, visitó Hong-Kong, Shanghai y otras poblaciones chinas. Sus diarios sobre los viajes por China están conservados en los siguientes cuadernos manuscritos: “Cuaderno de viaje a Asia,” “Cuaderno de viaje por Asia,” y “Cuaderno de viaje a Japón.”⁷²

A diferencia de Eulalia de Borbón y Borbón, hija de la reina Isabel II, que viajaba por el mundo como representante de la monarquía, el viaje de María de las Nieves tiene el carácter incógnito. Precisamente por eso, en todos los viajes tuvo la oportunidad de conocer y estudiar temas por curiosidad e iniciativa propia. Sus viajes han llegado a los rincones más exóticos del mundo y sus relatos conllevan un estilo etnográfico porque relata las prácticas culturales de los grupos humanos. Por ejemplo, se dedicó a estudiar algunas tribus del centro de África tomando en cuenta los signos y palabras nativas; cuando atravesaba Tíbet, tomó apuntes sobre las mujeres, su vestimenta y forma de vivir. Escribió todo lo que vio de manera minuciosa, aunque algo desordenado. Describió paisajes, clima, plantaciones, animales, flora y fauna, usos y costumbres, poblaciones, anécdotas de viaje. María de las Nieves fue una viajera versátil, con intereses artísticos y fuertes curiosidades humanísticas. Además de la escritura, también coleccionaba muestras de plantas como hojas y ramitas secas y hacía dibujos de todo lo que le llamaba atención: vestimenta, viviendas, paisajes, etc.

⁷² Braganza Borbón, “Cuaderno de viaje a Asia” (1894), “Cuaderno de viaje por Asia,” “Cuaderno de viaje a Japón.”

Dentro de sus dibujos incluidos en los diarios, hay que mencionar sobre todo una carpeta de trece pliegos con dibujos de un cuadernillo titulado “Viaggio di P a Asia.”⁷³ Está escrito en italiano y parece un cuento para niños. Los lugares que visita el personaje de ficción P son Georgia, Indochina, Siberia, Japón, Tartaria Independiente, China, Persia, Indostán, Arabia, Purchia, Biludschistán, Afganistán. Los dibujos enseñan las costumbres de los países citados. El pliego titulado “Viaggio di P in Cina” presenta el viaje de P en China y sus tratos con el emperador. Vestido como chino, P acompañó al emperador a viajar a Tartaria, y al volver a Pekín, el emperador dio una gran bienvenida a los padres de P. A pesar del estilo infantil y el argumento corto, María de las Nieves da fe de algunas características del Celeste Imperio de ese momento: la cola de pelo larga que llevaban los chinos, la Ciudad Prohibida majestuosa y la hegemonía imperial del emperador.

II.2.6. Crónicas de viaje ficticias

Por último, para completar el compendio de los libros de viajes sobre China publicados por autores españoles, aunque fuera fruto exclusivo de su imaginación, resulta imprescindible mencionar tres escritores: Alfred Opisso i Vinyas, Pedro de Novo y Colson, Apel·les Mestre, y sus narraciones ficticias de viaje.

⁷³ “Cuaderno de viaje a Asia.” Archivo Histórico Nacional, Madrid. *PARES*. Web. 5 July 2012. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1752005&from_agenda=N>.

Alfred Opisso i Vinyas, médico, botánico, periodista, escritor, crítico de arte, historiador catalán, fue director de la *Ilustración Ibérica*, directivo y articulista de *La Vanguardia*, quien publicó entre 1898 y 1899, *Viajes a Oriente*, una colección de cuatro libros de viaje dedicados a la India y la Indochina, el Asia musulmana, la Raza Amarilla y la Tierra Santa. En el tercer volumen, China forma parte del itinerario de un ficticio conde de Villanieve, del que Opisso se sirvió para hacer viajar al lector a China, Japón y Corea. Aunque el autor nunca llegó a visitar esta parte del mundo, no se restringió a la hora de relatar minuciosamente, algunos aspectos de la geografía, etnografía, política, economía y arte de China, sus usos y costumbres, así como la descripción de grandes ciudades como Hong-Kong, Cantón, Shanghai y Pekín.

Pedro de Novo y Colson, marino, historiador, poeta y dramaturgo español, fue Teniente de Navío y Contralmirante de la Armada Española, académico correspondiente de la Real de la Historia y numerario de la Real de la Lengua. Publicó una novela histórica en 1871 *Un marino del siglo XIX ó paseo científico por el Oceano*⁷⁴. En esta obra, el personaje ficticio Roberto, hijo de un banquero inglés, dirige un viaje marítimo con sus compañeros Héctor y Edmundo. Durante su viaje por las costas de China, visitan Hong-Kong y Cantón. En pocas palabras, el escritor ya relata las impresiones breves de los personajes sobre esas dos ciudades: Hong-Kong es una maravilla oriental debido a la administración de Bretaña y Cantón se trata de una ciudad populosa y antigua.

⁷⁴ Esta novela se publicó más tarde en la revista *La Correspondencia de España* en 1883 con el título “Paseo científico por el Océano.”

Apel·les Mestres (1854-1936), escritor, dibujante, músico y coleccionista, fue una de las figuras más importantes en el movimiento modernista de Cataluña. Como gran aficionado al arte extremo-oriental, sus creaciones artísticas fueron influidas profundamente por el estilo oriental⁷⁵. Una buena muestra es su obra *Mis vacaciones: Notas de viaje*. Fue una recopilación de las notas del día publicadas en *La Publicidad* de Barcelona durante Septiembre y Octubre de 1900. Mestres relata con ilustraciones humorísticas un viaje delirante por diferentes países, donde él mismo es el protagonista junto a sus amigos Daniel Ortiz (Doys) y Pompeu Gener. Con un humor absurdo, el protagonista viaja por medio mundo en 15 días, en que visita lugares como París, Berlín, Cristianía de Noruega, San Petersburgo, el Cáucaso, Pekín, Hong-Kong, Lourenço Marquez, Cairo, Marsella, y Sarriá para volver a Barcelona. Al contrario de las críticas severas a unos aspectos chinos, vistos comúnmente en las crónicas de viaje de su época, Mestres adopta una visión muy abierta, liberal y cosmopolita, y muestra su gran afición y admiración por esa tierra lejana. Al llegar a Pekín, cuenta con gran entusiasmo: “Por fin hemos llegado . . . Nuestra primera visita es para el gran Li-Hung-Chang, que nos recibe como si fuéramos de la familia . . .” (11). Luego relata unas anécdotas ficticias y absurdas. Por ejemplo, en Pekín van al estreno del “Nocturno morado”, del dramaturgo catalán Adrià Gual, traducido al idioma chino por el poeta Ting-Son. Escribe Mestres así: “Salimos emocionadísimos del teatro. La mayor parte de los espectadores se han suicidado; los demás se han pasado á los bóxers” (12). En otra ocasión, pasa una noche

⁷⁵ Véase Kim Lee, 255-408.

horrible en Hong-Kong por una indigestión de nidos de golondrina y de bulldog. Al amanecer, salen “más muertos que vivos, y recorreremos toda la ciudad en busca de una taza de te. — Son las seis de la tarde y no hemos podido dar con la taza de te; ningún chino conoce esta planta ni ha oído jamás hablar de ella” (13). Estas narraciones son acompañadas de caricaturas del mismo autor. Los dibujos son de factura realista, llenos de simplicidad y humor (Kim Lee 316). Mestres bosqueja a los chinos con sus características indumentarias y sus peinados tradicionales, la moda y costumbres de la época como muestra la figura del señor Ministro Li Hongzhang (Fig. 6), e inclusive dibuja un cartel de caracteres chinos con gran exactitud y el mínimo detalle (Fig. 7). En todos sus comentarios y dibujos, Mestres siempre muestra un gran sentido del humor muy característicamente: sonriente, sin negruras, y pone de relieve sobre todo su profundo interés y afición por China.

II.3. DIFUSIÓN Y FUNCIÓN DE LOS RELATOS DE VIAJE EN ESPAÑA

Como breve consideración final, es necesario dedicar unas páginas a estudiar la difusión y la función de los relatos de viaje en España. El boom de los relatos de viaje coincide con la aspiración intelectual por conocer el mundo y modernizar el país, por eso los relatos de viaje fueron muy bien recibidas y ampliamente difundidas en la sociedad española a través de varios medios.

II.3.1. Libros y revistas

La vía más importante de la circulación de la imagen de China fue por medio de la publicación de relatos de viaje. En lo que respecta a las publicaciones en formato de

libro, aunque se encuentran algunos como *Viage á China* (1879) de Raymundo Lozano y Megia, y *Los países del Extremo Oriente* (1883) de Juan Manuel Pereira, no se puede comparar la cantidad con las abundantes publicaciones en Francia y Gran Bretaña. Sin embargo, sí contamos con un gran número de relatos publicados en revistas y periódicos⁷⁶. De hecho, la prensa española queda establecida como una fuente principal en la publicación de crónicas de viaje. La prensa obtuvo gran popularidad en el siglo XIX (Seoane 11). En torno de ejes de opinión e información, el periodismo se transformó en un medio de comunicación de masas. Sobre todo, la prensa ilustrada tuvo excepcional importancia durante el último tercio del siglo XIX y principios del siglo XX⁷⁷. Las principales revistas ilustradas⁷⁸ estuvieron dirigidas a las clases medias, aumentando el número y clase social de los lectores. En esas revistas se publicó una gran variedad de informaciones e ilustraciones sobre China: noticias, arte, historia, cultura, exploración antropológica. Entre estos reportajes, son especialmente interesantes los realizados por los viajeros españoles a China. De hecho, unas revistas influyentes como *La Ilustración Española y Americana* asignaron páginas exclusivas para publicar crónicas de viaje con

⁷⁶ Alcalá Galiano, "Panoramas orientales," *La época* (1894); Gaspar, "A la China," *La época* (1878); España, "Los funerales. Bosquejo de costumbres chinas," *Revista de España* (1878); Farias, "Viaje de un español a la tierra de China," *La España moderna* (1901); Mataix, "Camino de Hong Kong," *Heraldo de Madrid* (1896); Mentaberry, "Impresiones de un viaje a la China," *Revista de España* (1876, 1877); Mencarini, "En el país de los chinos," *Por esos mundos* (1903); Mestres, "Mis vacaciones," *La Publicidad* (1900); Perojo, "Cartas de China," *Revista contemporánea* (1878, 1879); Prat, "Apuntes sobre china," *El imparcial* (1878); "De Madrid a Pekín," *La Ilustración Española y Americana* (1879, 1880); Toda, "Excursions per la Xina. La ciutat de Su-chao y las ruinas de Tung-ho," *La Ilustració Catalana* (1884); "Macao. Recorts de viatge, I," *La Renaixensa. Revista Catalana* (1883); "Macao. Recorts de viatge, II," *La Renaixensa. Revista Catalana* (1883); "Recorts de Xina," *La ilustració catalana* (1884); "Recorts de Xina. Las planas de Ka-shim," *La Renaixensa. Revista Catalana* (1883); Rodríguez, "Bocetos de China," *Blanco y Negro* (1900); Valera, "Sombras chinescas," *El imparcial* (1901); Castillo, "Macao," "Cantón," "Shanghai," "Hong-Kong" publicados en *Blanco y Negro* (1908-1910).

⁷⁷ Para la relación entre la prensa española y la representación de China, véase Almazán, "Ecos del Celeste Imperio" y "En el ocaso del Celeste Imperio."

⁷⁸ Las revistas ilustradas principales durante esa época son entre otras *La Ilustración Española y Americana*, *La Ilustración Artística*, *Nuevo Mundo*, *Blanco y Negro*, *Por Esos Mundos* y *Alrededor del Mundo*.

el propósito de romper el aislamiento español y ampliar el conocimiento del extranjero. Como resultado, muchos escritores publicaron sus relatos de viaje en la prensa antes de que salieran a la luz en libros⁷⁹.

II.3.2. Fotografía y grabado

Otra vía que ayuda la difusión de relatos de viaje fue la fotografía y el grabado. El siglo XIX es el siglo de la imagen. En la segunda mitad del siglo, el grabado en madera había alcanzado en España un enorme grado de madurez, y paralelamente, la fotografía perfiló su posición y concretó los rasgos básicos de su propia identidad tecnológica ante la sociedad. La fotografía y el grabado coincidieron, durante un tiempo, en las páginas de las revistas y los libros, ofreciendo al lector la representación gráfica de los sucesos de actualidad. La imagen fue una forma de comunicación, que sería el complemento perfecto de los relatos de viaje, pues ampliaba las posibilidades de los textos escritos, los complementaba e iba convirtiéndose en un elemento informativo autónomo. Como ilustraciones, las fotografías y los grabados aparecieron en las narraciones de viaje publicadas en revistas y en libros. Las ilustraciones constituyeron unos de los más notables instrumentos para dar a conocer ideas y opiniones, a la vez que establecieron un nuevo e influyente vehículo comunicativo.

Una de las funciones primarias de las ilustraciones que ayudaron a la difusión de los relatos de viaje fue justificar la objetividad y la autoridad de la narración. En la portada de la obra *Los países del extreme oriente* (1883) se escribe: “Obra decorada con

⁷⁹ Recordemos los casos de Luis Valera, Adolfo de Mentaberry, Enrique Gaspar, Apelles Mestres, y Pedro de Novo y Colson.

profusión de grabados que representan tipos, costumbres, personajes, y edificios de los países recorridos por el autor y reproducidos con arreglo a fotografías sacadas en los mismos sitios visitados por D. Enrique Alba.” De hecho, el libro incluye 54 grabados reproducidos de las fotografías de Enrique Alba sobre los sitios que el escritor ha visitado. Las fotos tienen un efecto convincente para el lector, pues representan de manera visual y realista la vida cotidiana en el Extremo Oriente, y sobre todo contribuyen a la fidelidad del escrito y la autoridad del autor.

II.3.3. Conferencias

Otra vía importante de circulación de la imagen de China en España fueron las conferencias. A menudo, a su vuelta, los viajeros eran invitados a dar discursos ante los intelectuales. Por ejemplo, la primera audiencia del relato de José Alcalá Galiano fue ante los miembros del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid. El texto se dirigió a la élite intelectual y de poder de la capital antes de ser publicado en formato de libro en 1894. El otro centro de entusiasmo por el Oriente fue Barcelona, donde Eduard Toda dio discursos sobre su viaje por la invitación de la Associació Catalanista d'Excursions Científiques después de su vuelta de China en 1883. Algunos de esos discursos fueron publicados más tarde en los periódicos catalanes.

II.3.4. Función social

El fervor por los relatos de viaje y su amplia difusión en los últimos años del siglo XIX se debe a que los relatos sobre las experiencias de viaje ejercieron importantes funciones sociales.

En primer lugar, las crónicas de viaje establecieron un vehículo informativo y comunicativo, que contribuyó a romper el aislamiento de España y a dar a conocer el mundo extranjero. Algunas crónicas de viaje inclusive mantienen un estilo enciclopédico que relata minuciosamente los aspectos de la vida cotidiana en China. Por ejemplo, en *Las misiones católicas*, una revista ilustrada que circulaba en Barcelona, fue publicado un artículo titulado “Mosaico chino,” que estudiaba sistemáticamente unos equipos agrícolas de China: salinas, aparatos para elevar el agua, el sembrador mecánico, etc (“Mosaico chino XVII” 138-40; “Mosaico chino XXIV” 371-72. Véase Fig. 8 y Fig. 9). Los conocimientos sobre el mundo exótico sirvieron como fuentes de inspiración para la sociedad española. Además de la influencia artística como muestra el japonismo en ese momento, algunos aspectos avanzados del Extremo Oriente llamaron mucha atención de España. Por ejemplo, el salto gigantesco de Japón para ponerse al mismo nivel de la civilización europea en la segunda mitad del siglo XIX permitió que Japón tuviese su parte de protagonismo cuando se hablaba de la modernización de España. La representación de Japón se convirtió en una excusa para criticar el atraso de España y un reflejo de las ansias de modernidad (Rodao, “Japonizar España”).

Además de ser un vehículo comunicativo, el escribir y compartir experiencias de viaje era un símbolo de progreso, pues representaba la curiosidad intelectual y el deseo de establecer conexiones con el mundo. Sobre todo, el uso popular de ilustraciones de fotografías representa el avance de la tecnología. La imagen fotográfica, capaz de capturar la precisión de detalles en manera realista y científica, significaba por supuesto la innovación y el progreso.

La otra función importante de las crónicas de viaje era que contribuía a la construcción del imaginario social. Los relatos de viaje, gracias a su supuesta naturaleza de fidelidad y autoridad, permitían que las imágenes creadas sobre la realidad fuesen difundidas masiva y repetitivamente, e iban a colaborar en la construcción de un imaginario colectivo sobre la propia realidad. El imaginario, un conjunto de representaciones, tenía el poder de desbordar “el límite trazado por los testimonios de la experiencia y los encadenamientos deductivos que éstos autorizan” (Patlagean 302), para convertirse en formas colectivas de interpretar la realidad, y luego esta interpretación permitió la utilización política de esa realidad. Un ejemplo evidente en el caso español, lo encontramos en el papel de pedagogía y propaganda ideológica que jugaron los relatos de viaje en la conformación de la imagen nacionalista española. Lo estudiaremos enseguida.

CAPÍTULO III

EN BUSCA DE PRESTIGIO: EL DISCURSO COLONIAL

I am monarch of all I survey,
My right there is none to dispute;
From the centre all round to the sea,
I am lord of the fowl and the brute.

— William Cowper. “The Solitude of Alexander Selkirk,” *The Golden Treasury*, 190.

El poema de Cowper en el epígrafe coincide precisamente con el espíritu de la expansión colonial en el apogeo imperialista a finales del siglo XIX, pues la empresa colonial simplemente pretendía apropiarse de todo lo que pudieran percibir. Esta mirada imperial se encuentra a menudo en el discurso colonial. Sin embargo, ¿cómo sería el encuentro del discurso colonial con un imperio en decadencia? En este capítulo argumento que, aunque los escritos de los viajeros españoles comparten la visión etnocéntrica y eurocéntrica con los relatos británicos y franceses, constituyen ante todo un proceso de búsqueda y recuperación del prestigio imperial.

III.1. EL DISCURSO COLONIAL Y LA BÚSQUEDA DEL PRESTIGIO ESPAÑOL

Uno de los aspectos fundamentales e inevitables de las crónicas de viajeros españoles a China, al menos a simple vista, es el discurso colonial. Said emplea este

término para describir un conjunto de actitudes, intereses y prácticas que tienen por objeto la instauración de un sistema de dominio y la forma de perpetuarlo. Con base en la noción de discurso de Foucault, que relaciona el uso de lenguaje con las relaciones de poder, Said examina las maneras en que el discurso colonial opera como instrumento de poder. Como apunta él, el discurso colonial no se circunscribe al simple acto de adquisición física de territorios distantes, sino que va acompañado de una fuerte construcción ideológica. Se trata de un sistema de argumentos con que el grupo dominante constituye un campo, imponiendo conocimientos, disciplinas y valores específicos sobre el grupo dominado (Carbonell i Cortés 19-20).

Esa domesticación del otro a veces se muestra muy claramente en la literatura española del siglo XIX. Una buena muestra sería el tercer capítulo del *Diario de un testigo de la Guerra de Africa* de Pedro Antonio de Alarcón (1859). El escritor dedica extensas páginas a la dimensión emocional que suscitó la toma de Marruecos. El episodio empieza con un epígrafe en Latín, “Teneo te, Africa,” que sigue con una serie de confirmaciones: “¡Estoy en Africa!” “al sentir bajo mis pies la tierra africana” y “¡Africa, ya eres mía!” (10-11). Esta actitud firme de posesión que se muestra en el discurso es una pura manifestación del dominio colonial que España ejercía vigorosamente en Marruecos durante esa época. Sin embargo, cuando consideramos la presencia de España en China, el discurso colonial no funciona como afirmación de la autoridad colonial, sino como muestra de su ausencia de autoridad.

La capacidad española de identificarse como poder imperial había llegado a su crisis en el siglo XIX. Al igual que Portugal, España formaba parte de un grupo de

naciones con intereses y posesiones en la zona desde siglos atrás, pero que habían desarrollado una política exterior en Asia poco efectiva, fruto de su declive y de la persistencia de prácticas coloniales y comerciales anticuadas (Togores Sánchez, *Extremo Oriente* 18). Incapaz de adaptarse a la dinámica del imperialismo, España se vio obligada a asumir un papel secundario en la política internacional. La agonía imperial sucedió precisamente en el momento de la expansión colonial de los rivales tradicionales de España como Gran Bretaña y Francia. Cuando estas potencias competían por expandir sus colonias en el Extremo Oriente, la presencia imperial de España quedó cada vez más disminuida y hasta eliminada en China tras el levantamiento de los bóxers⁸⁰ en 1900 (Rodao, “Sublevación Boxer” 223-29). La crisis diplomática de España fue acompañada e intensificada por graves problemas sociales. Alcalá ha resumido la situación española en su obra, “estamos al borde de la bancarrota y el Banco roto y el Estado roto, la cabeza rota y todas las roturas imaginables” (3). En respuesta a este reconocimiento de decadencia, el principal objetivo de la política española en China y el Extremo Oriente fue recuperar el prestigio internacional.

Esta ambición colonial motiva en gran medida las perspectivas textuales. Dado el contexto histórico de la época, hay que reconocer que cuando analizamos los relatos de viajes españoles por China a finales del siglo XIX, la voz española como autoridad

⁸⁰ El levantamiento de los bóxers fue la expresión del descontento chino frente a las injerencias económicas y políticas de las potencias europeas, evidenciadas a través de las Guerras del Opio contra G. Bretaña (1839-1842 y 1856-1860) y contra Japón (1894-1895). Los bóxers constituían una sociedad secreta con connotaciones políticas, practicantes de artes marciales. Su objetivo era expulsar a los extranjeros de China. En 1899 emprendieron una campaña de terror por el norte del país que, inicialmente, se dirigió contra misioneros cristianos. En 1900 estalló la rebelión en Pekín contra los extranjeros y las legaciones internacionales. La revuelta fue atajada por la acción militar combinada de diversas potencias.

colonial es problemática y lo que muestra en el discurso colonial no es autoridad imperial sino paradójicamente, la ausencia de ésta, de modo que el texto se convierte en una pretensión o una estrategia discursiva para recuperar un deseo imperial de antaño. En este sentido, la mirada “monarch-of-all-I-survey” como denomina Mary Louise Pratt es una máscara y al mismo tiempo un revelador del embellecimiento de esa autoridad ausente. El discurso colonial, que ejerce el poder con el lenguaje, es el instrumento perfecto para llevar a cabo la dominación del Otro, cosa que no ocurrió en China pero que sin embargo fue deseada desesperadamente por parte de España. Así se reconstruye una suerte de identidad española perdida. El discurso colonial no sólo habla del objeto/Otro, sino también afirma la identidad de sí mismo como colonizador prestigioso, por tanto los viajeros españoles procuraban emplear ese discurso para forjar en un momento difícil la imagen de una España poderosa que había de merecer el respeto y el reconocimiento del mundo como en siglos anteriores.

A continuación, ejemplificaré la retórica que emplean los viajeros para recuperar el prestigio perdido y reconstruir su identidad española a través del discurso colonial. Las críticas sobre el discurso colonial suelen tener como suposición la “superioridad” del colonizador para estudiar las retóricas aplicadas en el mecanismo representacional. Spurr, por ejemplo, analiza en su obra una serie de estrategias para identificar el Otro con el inferior y dominado. Lo que pretendo argumentar aquí es otra retórica menos estudiada: la superiorización del sujeto. Se hace importante sobre todo cuando la autoridad colonial es cuestionable como sucede España en China. Para recuperar el prestigio, los viajeros españoles tenían que establecer una posición superior a través de la negociación de la

identidad española con la europea. A veces sustituyen su identidad con la más general, europea, otras veces destacan su identidad nacional como superior al resto de las naciones europeas.

III.2. EUROPEIZACIÓN

En las crónicas de viaje, existe una tendencia de europeizar España para consolidar el rol español como parte de la entidad europea. Los viajeros a veces procuran identificarse con Europa y otras veces imitan el discurso colonial de otras potencias ambiciosas para integrarse al núcleo autoritario más sólido.

III.2.1. Identificación con Europa

Los relatos de viaje muchas veces sustituyen “España” por la identidad europea, puesto que “Europa” se percibe como un conjunto a que España pertenece. Nunley indica que “This strategy serves to incorporate Spain into the dominant geopolitical and economic spaces of power, thereby facilitating the construction of Spanish identity within the text in ways that Spain’s own national fortunes, examined in isolation, would not have sustained: that is, as a viable imperial power” (193). Los viajeros logran pues negar la existencia de su crisis a finales del siglo XIX “emitting with last-stand bluster a veritable avalanche of inflexible East versus West cultural assessments through at least the veneer of unquestioned Eurocentric superiority and self-assurance” (193).

Esta estrategia es comprensible si consideramos sobre todo la escasa presencia de España en China y la situación aislada en la que se encontraba. Los españoles estaban a menudo conscientes de pertenecer a un país periférico y no central a la cuestión colonial

europea del momento. En la escritura del diplomático Rafael Farias, por ejemplo, el autor primero muestra un sentimiento de provincialidad. Empieza su crónica de viaje con un tono picaresco y burlesco: “Yo, señor, soy castellano viejo . . . Muchos años llevaba sin salir del pueblo, cuando . . . se le ha ocurrido enviarme la credencial de Vicecónsul en China. Podía haber renunciado . . .” (93)⁸¹. De manera obligatoria, emprende su viaje. “Sea como fuere, lo principal del caso es que yo, que en mi vida salí de la Península, me encuentro en pleno mar Mediterráneo y en marcha para recorrer medio mundo. No hay en todo el barco otro español que yo” (93). Es evidente la soledad del escritor al salir de España puesto que se encontraba en un entorno completamente internacional donde su patria quedaba ya en una situación periférica. Entonces, los españoles no tenían otra opción más que identificarse como europeos.

Un reflejo directo de esa dependencia europea es el abundante préstamo lingüístico en las narraciones. Aunque el uso de palabras extranjeras es una muestra natural del encuentro intercultural y del entorno internacional, marca de todas maneras el deseo de los viajeros españoles por ser parte de la entidad europea. En las primeras páginas que inician *El viaje a China*, Enrique Gaspar ya ubica a los lectores en un ambiente internacional. Desde que se embarcó en el vapor, las descripciones empiezan a mezclar una gran cantidad de préstamos desde las denominaciones geográficas, la comida

⁸¹ Este comienzo del relato de viaje nos recuerda la primera línea de *La vida del buscón* de Quevedo: “Yo, señora, soy de Segovia” (55), y la de *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela: “Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo” (7). El préstamo del estilo picaresco de Rafael Farias sirve para mostrar por un lado la situación irónica en que se encontraba el autor: fue mandado a una tierra increíblemente lejana después de llevar tantos años sin salir del pueblo; por el otro, este realismo confesional o confidencial atesta y protesta al mismo tiempo la experiencia personal.

extranjera, hasta las palabras como *steamers*, *maitredhôtely*, *boys*, *lunch*, *entremets*, *Larguez tout: en avant*. Estas palabras prestadas de inglés y francés proporcionan un acceso lingüístico para negociar con la identidad europea. Como resultado, el personaje que se presenta en el relato es un viajero europeizante, que habla distintas lenguas, viaja por el mundo y que tiene una mente abierta y sociable. Así la identidad europea en cierto sentido equivale a lo moderno y lo avanzado, que fue añorado por los intelectuales liberales. El préstamo de la identidad europea entonces no quiere decir que los españoles no son europeos, sino más bien representa una aspiración social de hacer progresos modernos.

Otra muestra de identificarse como europeos es la frecuencia con la que aparece la palabra “Europa” en las crónicas de viajeros españoles. El estudio estadístico indica que en *Impresiones de un viaje a China* (1876) de Adolfo de Mentaberry, que tiene 226 páginas, aparece 95 veces “Europa” y sus variaciones (europeo, europea, europeos, europeas), y 81 veces “España” y sus variaciones (español, española, españoles, españolas). En *Sombras chinescas* (1902) (394 páginas) de Luis Valera, escrita en un momento cuando la presencia española en China quedaba reducida al punto más bajo, la palabra “Europa” aparece 119 veces, versus 40 veces de “España.” En contraste, la literatura de viajes británica muestra una subjetividad imperial más sólida que España. Como ejemplo, en *Wanderings in China* (1900) (519 páginas) de Constance Gordon-Cumming, las palabras “Britain” y “British” cuentan con 98 veces versus 53 veces de “Europe” y “European.” En *The Yangtze Valley and Beyond* (1900) (544 páginas) de Isabella Bird, aparecen “Britain” y “British” 52 veces, y 35 veces “Europe” y

“European.” Puede argumentarse, sin duda, que este método estadístico no es riguroso, pero muestra en cierta medida un hecho incuestionable: debido a su ausencia en China, España necesitaba contar con la identidad europea para justificar su autoridad como imperio colonial. Los españoles son, por supuesto, europeos, pero esa obsesión de enfatizar su identidad europea refleja una ansiedad por no ser considerados como tal debido a su ausencia en el proyecto colonial en el Extremo Oriente.

Como resultado de la estrategia de identificarse con los europeos, los viajeros españoles establecieron una jerarquía en que, China, en vez de contrastar una sola España, está frente a una Europa integral y avanzada. Una vez tomada esa postura europea, que supone la superioridad eurocéntrica, el escritor puede establecer una autoridad colonial.

Esta posición europea se pone de relieve sobre todo en *Sombras chinescas* de Luis Valera. Esta obra se escribió justamente después del levantamiento de los bóxers en 1900 y la invasión de las tropas aliadas de ocho países, un momento cuando la presencia española en China disminuyó dramáticamente. Se observa un cambio significativo de temas con las obras publicadas anteriormente⁸². Enrique Gaspar, por ejemplo, suele escribir en su libro publicado en 1887 las costumbres chinas desde una perspectiva individual, a veces incluyendo festivales en un ambiente social más agradable. Sin embargo, después del levantamiento de los bóxers que marca la culminación de hostilidad y rivalidad entre China y el mundo occidental, se observa en *Sombras*

⁸² Por ejemplo, *Los países del extremo oriente* (1883) de Juan Manuel Pereira, y *Viaje a China* (1887) de Enrique Gaspar.

chinescas un severo ambiente social, un gran aislamiento de la comunidad china y una consolidación con las naciones europeas. El viajero dedica una buena parte de su relato a mostrar la rivalidad contra los bóxers y la defensa de las alianzas europeas. En vez de tomar la vida china como objeto primario de observación, se registra un brusco aumento de descripciones de la vida diplomática con el fin de mostrar la buena relación con las demás naciones europeas. Esto es una reacción comprensible de la comunidad occidental, que se consolidó en contra del levantamiento de los bóxers que tenía como objeto a los extranjeros. No obstante, también nos muestra la intención española de integrarse en el cuerpo europeo a pesar de su ausencia en la alianza militar. Al hablar de la vida en Pekín, Valera escribe: “. . . solíamos irnos á merendar . . . Tomábamos té y confites . . . paseábamos por el lago, . . . Entrábamos en los abandonados templos . . . visitábamos los palacios, y nos metíamos entre ruínas y matorrales . . . No había puerta cerrada que no abriésemos ni lugar que respetase nuestra curiosidad” (2: 261). El sujeto que se usa en este párrafo es “nosotros,” que no sólo se refiere a los españoles, sino a los europeos en Pekín. Con el uso de este pronombre, Valera logra integrar el rol español en la entidad europea, afirmando su pertenencia a este grupo europeo con la autoridad colonial más sólida en China, y por consiguiente, justificando el prestigio imperial.

III.2.2. Imitación del discurso imperial

Además de identificarse con los europeos, los relatos de viaje aprovechan otra estrategia discursiva: la imitación del discurso de otras potencias europeas. Los escritores suelen presentar una China inferior, incapaz de progresar o gobernarse, y muchas veces

estos clichés son los mismos que se utilizan en las narraciones inglesas o francesas. Esto se debe en parte a la influencia de pensamientos europeos en el momento. El darwinismo, el colonialismo, y el culto por la civilización y la modernización dominaban la mentalidad europea en la segunda mitad del siglo XIX. Los viajeros españoles fueron inevitablemente hombres de su tiempo, hombres que creían en estas ideologías populares como instrumentos necesarios para la creación de un mundo mejor; por otra parte, hay que reconocer que los españoles imitaban con propósito el discurso colonial de otras naciones europeas. En las obras citadas por Mentaberry en *Impresiones de un viaje a la China*⁸³, con la excepción del libro de Marco Polo, Mentaberry hace referencia a una gran cantidad de obras coetáneas, principalmente de Francia y de Gran Bretaña, pero ninguna de España. Las referencias europeas no son exclusivas de Mentaberry, sino una característica común entre los viajeros españoles. Esto se debe, por supuesto, a la poca producción de obras españolas sobre China en el siglo XIX, pero también muestra el deseo de imitar a las potencias europeas. Copiaban su articulación y perspectivas sobre China para identificarse como parte de la autoridad central. A continuación, analizaremos la manera en que estas retóricas se empleaban en los relatos de viajes españoles.

III.2.2.1. La mirada imperial

La literatura de viajes empieza con la acción de mirar. En el contexto colonial, la observación visual reduce al Otro a una posición de mero objeto y así afirma el privilegio del observador. Según Foucault, la mirada se relaciona íntimamente con el poder

⁸³ “Bibliografía,” 35-36.

(*Disciplines and punishment* 155). En el discurso colonial, la mirada imperial implica una posición de autoridad, que impone vigilancia, poder y control en los colonizadores/observados. En efecto, el dominio visual de un paisaje es lo primero que hacen los viajeros al pisar una nueva tierra. Apenas llega al puerto de Shanghai por el río Yang-tsé, Luis Valera da una mirada vigilante que examina todo lo que ve:

Todo ó casi todo es amarillo en aquella región del globo durante el verano, fuera del hermoso cielo azul: amarillos son los campos, amarillas las aguas del río, las yerbas y matas y las casucas de los chinos, y amarillo lo que del cuerpo de ellos dejan sin cubrir sus harapientas ropas de un azul deslavazado. La luz espléndida del sol lo ilumina todo vivísimamente, y la vista, herida por tantos crudos matices de amarillo, busca con ansia donde reposarse, [. . .]. (1: 5-6)

A partir de un punto fijo, la mirada de Valera se mueve sistemáticamente desde el horizonte hasta el paisaje más cercano, que atraviesa libremente toda la escena y enumera una por una todas las cosas, dando así orden al paisaje y estableciendo el prestigio del observador. El paisaje es estetizado, conlleva un tono impresionista, y luego va cargado de implicaciones simbólicas, porque la visión que el escritor tiene de China empieza teñida por el color amarillo que supone la diferencia racial.

Además de examinar el paisaje, la mirada imperial intentaba penetrar en los espacios interiores e íntimos. Por ejemplo, Luis Valera describe con mucho interés las viviendas de oficiales chinos y las mujeres chinas en casa; Juan Manuel Pereira le pide un servidor chino que les mostrara el pie pequeñísimo de su joven sobrina. Esta audaz

mirada llegó a su apogeo con el fracaso del levantamiento de los bóxers en 1900 cuando las tropas aliadas invadieron a Pekín y la corte china se refugió. El privilegio europeo fue consolidado en el imperio chino y los europeos se apropiaron de Pekín. Toda la ciudad quedó vacía y abierta a los extranjeros. En palabras de Luis Valera, “no había puerta cerrada que nos abriésemos ni lugar que respetase nuestra curiosidad” (2: 261). Los extranjeros recorrían los templos y jardines imperiales y se alojaban en los palacios sagrados, lugares que antes fueron prohibidos a los extranjeros. Merece la pena mencionar sobre todo la visita a la Ciudad Prohibida, porque era el corazón de la monarquía china. Luis Valera examina todo de manera minuciosa: desde las salas y habitaciones hasta inclusive el dormitorio del emperador Guangxu: “. . . vimos entonces en la penumbra unos muros grises, espejos con negros marcos, mesillas y escupideras . . . y, en el fondo, una cama anchísima y cuadrada, . . . y cubierta toda ella por una telliza de seda azul turquí sin adornos ni bordados. Ese era el lecho del triste Soberano de la Tierra amarilla” (2: 108-09). En esta descripción de la habitación de reposo, la mirada empieza con el ambiente para después enfocarse en la cama del emperador. Es una mirada audaz, dado que el espacio más íntimo y más privado del monarca queda expuesto a la mirada pública y se convierte en objeto de observación, abierto a las críticas y los juicios. La mirada de Luis Valera también revela un gran desencanto. Al contrario de la imaginación de “ver un aposento muy fastuoso y deslumbrante, con muchos oros y muchos colorines,” se hallaba “en una habitación alhajada parca, poco menos que pobremente, y donde se sentía indefinible impresión de tedio y de tristeza . . .” (2: 107). La visita al espacio interior de la Ciudad Prohibida rasgó el velo misterioso del prestigio del Celeste Imperio,

puesto que lo que quedaba en esa ciudad vacía no era nada más que polvo, suciedad, pobreza, en fin la decadencia, que “era fiel trasunto de la decadencia del Imperio todo” (2: 95).

El privilegio de la mirada se amplió gracias a nuevas tecnologías como la cámara, la fotografía, y la litografía. Las ilustraciones incluidas en las crónicas de viaje muchas veces tienen carácter etnológico y arqueológico. Por ejemplo, una buena proporción de las fotografías en *Los países del Extremo Oriente* de Juan Manuel Pereira son retratos de asiáticos, arquitecturas antiguas, muestras de usos y costumbres (véase Fig. 10-12). En conjunto, las culturas colonizadas se reducen a meramente objetos de observación, estudio e investigación. Pierre Bourdieu denomina a este fenómeno “Objectivism”:

“Objectivism constitutes the social world as a spectacle presented to an observer who takes up a ‘point of view’ on the action, who stands back so as to observe it and, transferring into his object the principles of his relation to the object, conceives of it as a totality for cognition alone, in which all interactions are reduced to symbolic exchanges” (96). En este sentido, el mundo colonizado aparece como representación, ajena, distante, y diferente de su propio mundo. Como ilustra *Sombras chinescas*, título de la obra de Luis Valera, lo que sucedió en China se convierte en un “espectáculo extraño” (2: 7), que se trata de un “spectacle for the visual consumption of foreigners inside and outside of the Qing Empire” (Hevia 259).

III.2.2.2. Apropiación

El propósito fundamental de la mirada imperial es apropiarse del territorio observado como el propio del colonizador. Los europeos consideraban a los territorios colonizados pertenecientes a los civilizados en vez de los indígenas, por lo tanto empleaban retóricas para justificar la empresa colonial. Enfatizaban los aspectos bárbaros de los colonizados, su falta de administración eficiente, y al mismo tiempo subrayaban la superioridad europea. Los viajeros defendían un argumento paradójico: China tenía que ser colonizada para mejorarse. Luis Valera, por ejemplo, concluye al final de su obra que el emperador chino

por fuerza tendrá que oír . . . los silbidos de extranjeras locomotoras penetrando en la sagrada capital chinesca hasta los muros de la Tártara Ciudad. Este habrá sido el resultado final del feroz anti-extranjero levantamiento boxer. La China colosal, vetusta ya é impotente, ha tenido que ceder y hacer nuevas concesiones á los remotos pueblos del Ocaso (2: 285).

Valera predice que la modernización penetraría en China necesariamente algún día y que Europa tenía un derecho legítimo de reclamar el imperio porque representaba la civilización y el progreso que obedecían la regla de evolución natural.

La apropiación no sólo se refiere a la tierra, sino también a los colonizados. La apropiación retórica de los pueblos nativos en el discurso colonial consiste en su identificación con los valores de la civilización occidental, y su simpatía con la voluntaria participación en el constructo colonial. Los escritores pretenden mostrar que los

colonizados se superarían moralmente gracias al sistema colonial. Por eso les importaba mucho la misión evangelizadora: constituye una manera principal de mejorar y civilizar el espíritu de los colonizados.

En lo que respecta a la evangelización, los viajeros españoles tenían muchísimo que decir. Al haber perdido el poderío militar y diplomático, y como tampoco tenían mucho comercio en China. Parecía que la misión religiosa quedaba como una de las pocas empresas de las cuales los españoles realmente estaban orgullosos a pesar del poco adelanto de las misiones y el desafío de los protestantes. Por eso en todos los relatos de viaje se exalta el heroísmo de misioneros en cultivar la fe católica en un ambiente rival. En 1914 Juvencio Hospital publicó sus cartas de comunicación en el libro *Notas y escenas de viaje*, que describen fundamentalmente la situación peligrosa de realizar misiones de China debido al malentendido, el desdén y la crueldad hacia misioneros europeos. Pone de relieve el rechazo al cristianismo de los chinos, sus supersticiones ridículas, sus costumbres bárbaras y la astucia de los convertidos falsos. A pesar de estas dificultades, los misioneros se representan como héroes que propagan incansablemente la evangelización. Aunque el número de misioneros españoles en China era muy bajo, solían aprender chino, establecieron misiones, iglesias y orfanatos. Para mostrar el éxito de su labor, el Padre manifestaba sus relaciones con los conversos. Al contrario de los paganos que Hospital consideraba salvajes, los conversos se representan como amables, hospitalarios y civilizados puesto que se han quitado de las costumbres bárbaras y ya reciben la luz de la Fe católica. El mensaje que se transmite es muy claro: la conversión

cristiana ayudaría forzosamente a mejorar las condiciones sociales y morales de los chinos.

III.2.2.3. Diferenciación

La diferenciación es otra retórica principal del discurso colonial, que sirve para diferenciar al colonizado del colonizador. La primera impresión de casi todos los viajeros quedaba caracterizada por la singularidad de China. El diplomático Carlos A. de España indica que “todo aquí acontece al revés que en Europa, y que es imposible comprender á este pueblo si se juzga con el mismo criterio con que se aprecian nuestros usos y costumbres” (496). Luis Valera resume esta diferencia con una metáfora: China “ofrece además la curiosa particularidad de que en ella coexisten la civilización europea y la indígena, sin mezclarse ni confundirse, como agua y aceite en un mismo vaso.” Según Valera, China representa una tierra completamente opuesta a la europea, y le parece “Incomprensible, absurdo parece que puedan coexistir, al lado la una de la otra, las dos ciudades de Shanghai, sin que por fuerza influya benéficamente en el modo de vivir de los chinos el ejemplo de los occidentales, ni despierte envidia y emulación en aquéllos el lujo, el *confort* y las facilidades que en todo y para todo disfrutaban los extranjeros” (1: 64). Obviamente la incomprensibilidad implicaba que China debería abrirse y aprender a ser como Europa, puesto que Valera toma la zona europea como modelo y considera absurdo que existan dos ciudades distintas una al lado de la otra. No obstante, cuando los chinos empezaban a imitar las formas europeas quedaban ridiculizados. Un buen ejemplo es las burlas de Valera sobre el hecho de que los chinos lleven lentes:

(el recién llegado Príncipe) hubo de fijarse en que todos . . . llevábamos lentes puestos, porque, al cabo de un rato, para no ser menos que nosotros, echó mano al cinto de su túnica, sacó de él unas antiparras desmesuradas y redondas, y se las caló, llamándonos luego la atención para que reparáramos en que él también gastaba anteojos. Entonces el Príncipe Kung hizo señas á uno de sus fámulos para que se llegara á él, y le dijo á media voz unas palabras. El fámulo se fue en seguida de la estancia y volvió á poco á ella trayendo unas gafas no menos grandes que las del otro Príncipe, y que el de Kung sujetó sin tardanza á su nariz y á sus orejas. Ambas Altezas imperiales, sea dicho sin ánimo de ofenderlas, estaban gravísimas con aquellos gruesos artefactos de vidrio y de carey. Pero lo más gracioso era que ni una ni otra Alteza necesitaban de espejuelos, pues veían como lince. Si se pusieron lentes fue porque los traíamos nosotros y porque en China se considera que los lentes dan entono á quien los usa, siendo como adminículos esenciales de todo mandarín letrado. (240-41)

La imitación de los chinos a la europea se convierte en el objeto de burlas. A Valera le parecen cómicas la mala calidad de los lentes, la manera y la razón de llevarlos los chinos. La ridiculación se debe a que China tiene que diferenciarse del sujeto de colonización, porque la diferenciación, “affirm the potential for civilization in colonized people while holding them at arm’s length” (Spurr, 85) Los colonizados entonces se encuentran en una postura paradójica: son “reviled for their non-Western otherness, loved for their willingness to be civilized, yet ridiculed for their attempt to imitate the forms of

the West.” En otras palabras, el colonizado tiene que ser “knowable and visible” (70-71) para integrarlo en el sistema colonial y asegurar el control colonial, mientras tanto tenían que seguir siendo el otro, pues ¿cómo se justificaría la colonización cuando el objeto sea el mismo que el sujeto? El temor de Valera a la falta de diferencia provenía de la ansiedad por la pérdida de la propia identidad, como explica Julia Kristeva:

The object is neither the subject nor the object . . . It represents the crisis of the subject . . . insofar as it would not yet be, or would no longer be separated from the object. Its limits would no longer be established. It would be constantly menaced by its possible collapse into the object. It would lose definition. It is a question, then of a precarious state in which the subject is menaced by the possibility of collapsing into a chaos of indifference. (39)

Por eso el discurso colonial tenía que emplear y repetir clichés y estereotipos para demarcar fronteras y diferencias.

Ahora bien, para los colonizadores, China tenía que mantener distancia de Europa. Cuando sobrepasaba la frontera, causaba terror profundo. Un buen ejemplo es la popularización del mito del “peligro amarillo.” El pánico hacia el Oriente parecía tener su confirmación en el levantamiento de los bóxers. Los reportajes y noticias llegados a Europa presentaban repetidamente la misma escena: miles de guerreros irrefrenables y furiosos, se lanzaban contra los pequeños centros de comercio y los poblados evangelizados, y la débil luz civilizadora pronto sería extinguida por las salvajes oleadas amarillas. En el fondo, lo que temían los europeos era la violación de sus fronteras y la

invasión de la raza amarilla. Como ilustra el título de la obra de Luis Valera, la rebelión “bárbara” de los bóxers era la sombra oscura que amenazaba la luz civilizadora europea. El título refleja, por lo tanto, la preocupación de Valera de que la civilización europea se pierda en la oscuridad debido a la supuesta contaminación de la sociedad colonizada. El misionero Juvencio Hospital proporciona una imagen más concreta acerca de la invasión amarilla al resto del mundo. Hospital observa primero la gran población de China y a base de eso afirma: “Afortunadamente no es raza la china amiga de emigrar, que si lo fuera, dada su virtud prolífica, el peligro amarillo se personificaría muy pronto en todas las naciones y llenaría el mundo por completo” (134). La presentación del peligro amarillo en este comentario tiene la misma característica que la enfermedad epidémica: ambos tienen la fuerza destructiva de contaminar e invadir gran número de entidades sanas en corto tiempo. Como resultado, China tiene que ser el Otro diferente de Europa.

III.2.2.4. Clasificación

Es importante señalar que toda la articulación en torno a China se desarrolla alrededor del principio de clasificación, con la que cuenta en gran medida el discurso colonial. Como sugiere Foucault en *L'Ordre du Discours*, la clasificación funciona para asignar posiciones, regular grupos y reforzar fronteras. Uno de los principios de clasificación es categorizar las sociedades humanas de acuerdo con sus niveles de evolución. De hecho, la clasificación fue una de las disciplinas científicas más importantes en el siglo XIX. Durante esa época, el principio de evolución en la historia natural se transfirió a la clasificación de las humanas a través de dos maneras: el carácter

moral e intelectual y la organización social. El concepto de desarrollo o evolución se convirtió en el estándar más importante y a lo mejor único en evaluar y clasificar una sociedad. Para los europeos que creían firmemente en la evolución social y el darwinismo, existía un solo modelo de la organización económica y política: la evolución social, a la cual todas las naciones habían de someterse⁸⁴.

Aunque los viajeros reconocían en gran medida que el imperio oriental había sido objeto de una civilización muy avanzada, el problema, argumentaban, era que se detuvo en la escala de desarrollo social y por eso quedó calificado de inferior. Por ejemplo, Luis Valera comenta sobre el atraso de China: “el pueblo chino es uno de los pocos pueblos cuya historia positiva se remonta á tres ó cuatro mil años antes de la Era Cristiana y quizás el que más pronto alcanzó cierto grado de superior civilización y de cultura, grado en el cual, como si le hubiera faltado de pronto el resuello para subir más arriba, ha permanecido inmutablemente desde que le alcanzó.” Como muestra este comentario, el escritor alude a la imagen de que China quedó inmutable en la historia sin ímpetu de avanzar. Y el problema del atraso para todos los escritores europeos, “was neither race nor lack of civilization. Rather it was one of overcivilization.” (28) China se presentaba como una nación antigua y fatigada que ya no tenía fuerzas para avanzar. Los europeos creían que la sofisticación que habían alcanzado los chinos fue lo que les impidió avanzar, pues dormían sobre esa altura a que habían alcanzado “indiferentes a todo progreso y fieles por pereza a sus tradiciones más rancias . . . Mira en su alrededor y no

⁸⁴ Para una de las obras más representativas del Darwinismo social, véase Walter, *Physics and Politics, or, Thoughts on the Application of the Principles of "Natural Selection" and "Inheritance" to Political Society* (1871).

ve las cosas como ellas lo son, sino como han sido, como sus antiguos libros se las pintan” (*Impresiones* 149).

En la mente de los europeos del siglo XIX, el concepto de progreso y civilización funcionaba como el único eje de evaluar una sociedad humana⁸⁵. La retórica colonial empleada en los relatos de viaje no es renegar la civilización a que habían llegado los chinos, sino subrayar que se detuvo en el proceso de evolución y por eso quedó atrás e inferior. A base de esto, se justificaba la necesidad de ser sobrepasada y colonizada por los europeos.

III.2.2.5. Negación y envilecimiento

Otra retórica utilizada en el discurso colonial era categorizar el Otro con base en estereotipos, en los cuales están involucrados muchas veces la negación de su existencia y el envilecimiento de sus características. Una característica importante de las crónicas de viaje a China es el uso del lenguaje negativo, que constituye una herramienta lingüística para inferiorizar a la sociedad. Los adjetivos con prefijos negativos tales como incomprensible, impenetrable, imposible, inmutable, impotente, al igual que sustantivos tales como falta, ausencia, muerte, decadencia, etc, abundan en estas narraciones.

Como hemos mostrado anteriormente, los españoles clasifican China como un estado inferior por su inmutabilidad y la demasiada civilización. Estas expresiones negativas eran una buena muestra del uso de la negación en el discurso colonial. Además, otra característica negativa de China era su impenetrabilidad, misma que se convirtió en

⁸⁵ Para la idea del progreso, véase Bury, *The Idea of Progress. An Inquiry Into Its Origin And Growth*.

motivo clave en la construcción de la imagen de China en las crónicas de viaje. Los escritores se encontraron con una sociedad auto-suficiente y voluntariamente cerrada. Valera comenta que “los chinos mantuvieron casi siempre en voluntario aislamiento del resto del mundo y desdeñaron casi siempre las cosas de fuera” (II 118). Las narraciones constantemente presentan un enfrentamiento brutal entre la resistencia de China y los empeños tenaces europeos de penetrar en el celeste imperio por medio de la modernización y la evangelización.

Los viajeros comentan con detalle la indiferencia de China ante la modernización. La cola larga de pelo, los pies pequeñísimos, los muros altos de residencias privadas, las creencias supersticiosas, todo se convierte en obstáculos para el desarrollo y es símbolo del aislamiento voluntario. Atribuyen el rechazo a todo lo extranjero al carácter chino: “Fijo siempre el pensamiento de los chinos en las épocas más remotas de la historia, y creyendo á pie juntillas en aquello de que «Cualquiera tiempo pasado fue mejor,»” (2: 117). Según los viajeros, los chinos copian a pie de la letra todas las rutinas tradicionales sin ningún interés en introducir renovaciones modernas.

Otro rasgo de la sociedad china en estos textos es su tenaz resistencia a la evangelización. Los viajeros creían que la misión beneficiará en muchos aspectos porque ayudan a “salvar la barrera que circundaba a la China manteniéndola durante muchos siglos aislada,” y “[prestar] a la religión cristiana y a la civilización en el extremo oriente” (Mentaberry 227). Sin embargo, la evangelización se encuentra con su mayor dificultad, porque los chinos, de acuerdo con los europeos, rechazaban la luz de Dios. Las crónicas de viaje se enfocan en el conflicto constante entre el ateísmo de los chinos y los

esfuerzos de los misioneros. Por una parte, apuntan todos los aspectos heterodoxos, por otra parte, representan a los misioneros como héroes trágicos que cultivan infatigablemente la religión católica en circunstancias hostiles y acaban siendo víctimas del odio. Por ejemplo, el misionero Raymundo Lozano y Megia dedica una gran parte de su crónica de viaje para advertir a los misioneros jóvenes que tienen que ser muy prudentes, moderados y pacientes en China.

En resumen, China se presenta en el discurso colonial como una nación negativa y ausente en muchos aspectos. La ausencia de modernización, de orden, y de luz, precisamente dan lugar a la intervención extranjera, como indica Spurr, “Their zero-degree of existence provides both a justification for the colonizing enterprise and an imaginary empty space for the projection of a modernist angst” (96). En otras palabras, esta ausencia necesita ser llenada por la presencia de extranjeros. *Sombras chinescas* termina en la fiesta de la inauguración de la Avenida del General Voyron, una calle ancha que los soldados franceses abrieron en la ciudad imperial. Este final parece implicar el futuro del reino: la modernización europea penetrará la China ausente algún día.

III.3. SUPERIORIDAD DE ESPAÑA

Salir de España significaba encontrarse en un contexto internacional. China era una sociedad semi-colonial donde varias potencias occidentales competían por sus propios intereses, de modo que justificar la posición nacional ante la competencia internacional se convirtió en una cuestión a la que los viajeros tenían que responder. A pesar del afán de identificarse como parte de la autoridad eurocéntrica, a veces los

viajeros distinguen a propósito su identidad española del resto de la europea. Intentan defender su posición privilegiada e inclusive superior a otras naciones europeas.

III.3.1. Recuerdos de un pasado glorioso

La primera estrategia que adoptaban los españoles era reemplazar la realidad con un pasado orgulloso. El espíritu nacional y la historia imperial española se convierten en mitos que sustituyen el presente miserable. Es una estrategia común buscada entre las ideologías postimperiales: “A common feature of post-imperial ideologies is the urge to occupy the moral high ground” (Hennessy 106). Una vez perdido el poder material, se vuelve a contar con el poder que parece más “precioso”: el poder espiritual. Esta estrategia “allow those deprived of pride in being imperial masters to bask in the reflection of past glories as a refuge from present harsh realities” (106-7). Por ejemplo, Valera lamenta la ausencia de España en la acción militar de las tropas aliadas, “por culpa de nuestros recientes desastres, no pudo ser llevada allí ni siquiera en el mástil de un cañonero, ni siquiera por el abanderado de un regimiento de infantería.” A pesar de las mortificantes reflexiones,

sucedía siempre en mí, y sucedió entonces de nuevo, la idea consoladora de que el único español que se hallaba en Pekín durante el alzamiento boxer, se había portado como hombre del mismo temple y brío que los castellanos, aragoneses y catalanes de los siglos más gloriosos de nuestra historia, . . . y que las derrotas y desgracias de España son debidas tan sólo á nuestra imprevisión, dejadez y poco juicio, faltas de las cuales,

aleccionados por nuevos y más terribles desastres, acaso nos enmendemos algún día, para resurgir entonces como nación rica, poderosa y capaz de proteger con mano firme sus intereses, (2: 41-42)

La identidad nacional se manifiesta claramente en este párrafo. Valera intenta recuperar la gloria de España al hablar de los comportamientos valientes del diplomático Cólogan durante el levantamiento como encarnación del espíritu español heroico y prestigioso, donde originará el renacimiento de la nación. El escritor niega la ausencia de España en el Extremo Oriente a través de reconocer su espíritu nacional. Esta postura no es única de Luis Valera, sino una estrategia común utilizada entre los viajeros españoles. Para justificar la poca presencia colonial de España en el Extremo Oriente y de la competencia internacional, los escritores reemplazan el presente miserable con los valores españoles en el Siglo de Oro cuando su identidad era orgullosa e incuestionable. Se puede detectar fácilmente un nacionalismo exaltado en las crónicas de viaje que funciona como pegamento que mantiene la identidad nacional ya fragmentada.

Otro buen ejemplo de esta estrategia es la evocación de la historia colonial del imperio. Al hablar de la situación solitaria y peligrosa de misioneros en China, Juvencio Hospital la compara con la empresa heroica de Colón cuando pisó por primera vez el Nuevo Mundo:

entramos en la jurisdicción de Pin-chiang, lo que a la memoria, que ya casi lo había olvidado, el objeto de mi viaje y adónde iba, recuerdo que me produjo cierta vaga inquietud, esa imprecisión indefinible que causa lo desconocido e inesperado, inquietud e imprecisión muy pasajeras, pues yo

me representé en seguida que era una especie de Colón que iba a descubrir una ciudad y a conquistarla para el Evangelio; y pensando en esto, que al mismo tiempo me conmovía y alegraba, anduve más de una legua sin fijarme en ninguna otra cosa, . . . (133)

La colonización europea de América como uno de los eventos más significativos en la historia renacentista española se ha plasmado en la memoria colectiva. La esencia de la empresa colonial de Colón que representa Hospital no es la apropiación de territorios, sino un espíritu aventurero, que ha transmitido a sus herederos españoles, y se ha convertido en un valor nacional. Hospital crea un ambiente peligroso y difícil en su escritura con el fin de, además de mostrar el heroísmo de los misioneros, evocar y exaltar el espíritu aventurero nacional para olvidarse aun momentáneamente del presente decadente.

III.3.2. Comparación con potencias europeas

Para responder a la posición inferior de España, los viajeros españoles también acudían a la comparación con otras naciones europeas. La visita a Macao es uno de los temas constantes en los relatos. Aludir a Macao era importante puesto que los viajeros españoles parecen recuperar una cierta dignidad y auto-confianza cuando comparan el destino de su nación con el de Portugal, otro imperio peninsular tradicionalmente poderoso pero que ya estaba en un peor estado de declive que España. Durante la visita corta a Macao del crucero Don Juan de Austria, el capitán de fragata don José de

Padriñán relata con orgullo que el crucero fue bienvenido con gran honor y muchas atenciones:

En esta tranquila y hospitalaria colonia fuimos objeto de grandes distinciones, lo mismo los Oficiales de Marina de la pequeña estación naval que los funcionarios del Gobierno, y algunos particulares se esforzaron en colmarnos de atenciones, haciendo agradable nuestra permanencia allí. El día de la llegada asistimos á una reunión que tuvo lugar en el Club, y al día siguiente nos honró el Gobernador de la colonia convidándonos á un banquete oficial, en el que tomaron parte las principales autoridades; en él se pronunciaron expresivos brindis por los Reyes de ambos países. Al despedirme me manifestó el Gobernador la satisfacción grande que había causado la visita de nuestro crucero, cuya importancia reconocía y apreciaba. (434)

El capitán describe extensamente la gran bienvenida que con se encontró el crucero español en Macao con el propósito de mostrar la importancia que fue concedida a España por el gobierno portugués en la colonia. Pretende defender que la presencia de España fue en gran medida reconocida y apreciada en el Extremo Oriente.

Además de justificar su prestigio imperial, los viajeros suelen relatar el paisaje miserable de Macao. Lamenta Pedro de Prat sobre la pobreza de Macao:

¡Pobre Macao! ¡Ruina viviente del genio lusitano! Camoens lloró en aquellas playas la ingratitud de su patria; hoy los descendientes de los antiguos conquistadores lloran su hambre, y en su famélico apetito, los

que aún tienen fuerzas para abandonar su arruinada cuna corren en busca de pan por los puertos de China. La raza macaista, de aspecto repugnante, mezcla de indio de Goa y de chino, es dócil, obediente y tan extremadamente cortés como sus antepasados de allende el Tajo;

(VIII, 14)

El escritor continúa relacionando el fracaso de la empresa colonial en Macao con la degeneración moral, la indecente industria del juego y las apuestas, así como la administración miserable: “Entre los impuestos directos é indirectos, los más productivos son las contribuciones que hace pagar la Administración á los dueños de las casas de juego y á los propietarios de otros aún menos santos lugares: triste es, para un país tan moral como el vecino reino, que el vicio sufrague la mayor parte de los gastos de su colonia” (VIII, 14). Hay otras consideraciones sobre la empresa colonial de Portugal que se basan en las teorías raciales y racistas del momento. A través de comparar el “triumfo” de la mezcla de sangre de España en América, Prat atribuye el fracaso colonial en Macao a la mezcla de razas:

Fenómeno histórico altamente curioso es el que presentan los dos pueblos hermanos de la península ibérica en su procreacion ultramarina. Miéntas que en la descendencia española impera el elemento hispano, y hasta logra borrar por completo el tipo indígena, haciendo de sús descendientes de allende el Atlántico una raza físicamente análoga á la penínsular, los portugueses, por el contrario, no logran dar á sus criollos con su sangre sus facciones. (VIII, 14)

Según Prat, los portugueses no consiguieron mantener su elemento racial mientras que los españoles tuvieron éxito en este aspecto durante su conquista de América.

En lo que respecta a otras naciones coloniales más poderosas, Prat adopta otra estrategia discursiva, que es considerar las diferencias como variaciones en estilo en vez de reconocer la existencia de alguna jerarquía: “Cuando nosotros descubrimos nuevos mundos, nuestro primer cuidado era dotar al nuevo territorio de una iglesia; el inglés, al tomar posesión de un punto cualquiera del globo, establece *in continenti* un Banco, el francés inaugura su conquista fundando un café: el español, místico; el inglés, práctico; el francés, sensual” (III, 183).

Algunos viajeros van más allá al cuestionar el reconocimiento general del gran triunfo británico en el Extremo Oriente a través de compararlo con los éxitos coloniales de España. Para contradecir el sentimiento de la ansiedad imperial, es necesario mantener la moralidad a lo alto. Emilio del Perojo, por ejemplo, deniega sistemáticamente el colonialismo británico al proponer la superioridad de las políticas españolas. Critica severamente a los británicos por su explotación de los indígenas y su falta de interés en evangelizar y civilizar a los indígenas:

Si por la palabra *colonizar* se entiende explotar un país salvaje, justo es decir que los ingleses colonizan admirablemente. Pero si por colonizar se entiende conquistar un país inculto, y al parte que se le saca el mayor producto posible, irle inculcando principios civilizadores que lleguen á hacer poco a poco de la colonial una población tan ilustrada como la

metrópoli, en tal caso, á Inglaterra hay mucho, muchísimo que reprochar.

(II, 81)

Perojo hizo una comparación entre dos tipos de colonialismo. Según su perspectiva, la política colonial de Inglaterra consistía en temer a los pueblos y explotarlos con fuerzas armadas, pero estos pueblos “no han conseguido hacerles obrar por los móviles que incluyan los principios de moral y justicia.” Como consecuencia, “No hay, pues esperanza de que este pueblo (salvaje) se reforme.” Al contrario, “De España podrá decir que no ha sabido conservar sus colonias; pero en cambio el mundo nos debe media América civilizada, á cuyos habitantes hemos transmitido cuanto teníamos” (II, 81-82). Al evocar la gloria colonial del pasado, los viajeros pretenden justificar que los colonizadores españoles son mejores que portugueses y británicos, porque han podido civilizar a los pueblos salvajes. En otras palabras, logran representar a España como modelo de potencia colonizadora a pesar de la pérdida de colonias, y a la vez, defender así su identidad nacional.

CAPÍTULO IV

RESISTENCIA EN LA ZONA DE CONTACTO

溥天之下，莫非王土；率土之滨，莫非王臣。

— 《诗经·小雅·北山》

All of the land under the Heaven is the king's territory;

All of the people to the boundary of the earth are the king's subjects.

— “Northern Mountain,” “Minor Odes of the Kingdom,” *Classic of Poetry. Shi jing quan yi*, 515.

Los viajeros españoles intentaban recuperar el prestigio para su país con estrategias discursivas. No obstante, lo que se presenta en el discurso colonial no es simplemente la imposición de poder. De acuerdo con Foucault, el discurso no sólo sirve como instrumento de poder, sino también contiene el ímpetu de resistencia. Foucault reconoce que el poder y el conocimiento se reúnen en el discurso (*History* 100), pero esta coyuntura no es perfecta: “Discourse transmits and produces power; it reinforces it, but also undermines and exposes it, renders it fragile and makes it possible to thwart it” (101). La representación del Otro confirma la ideología imperialista y la cuestiona a la vez. Elleke Boehmer nos recuerda que “the elusive presence of the Other does make itself felt in imperial writings. What has been called ‘the space of the adversarial’—the power of extreme difference to disturb, distort, or overwhelm dominant representations – is

expressed even within the most conventional of colonialist texts” (21). Lisa Lowe también afirma que “The view that a dominant discourse produces and manages the Other, univocally appropriating and containing all dissenting positions within it, underestimates the tensions and contradictions within a discourse, the continual play of resistance, dissent, and accommodation by different positions” (*Macropolitics* 235).

El discurso colonial no crea simplemente un espacio para la oposición binaria, sino algo más complicado, pues proporciona una zona de contacto (contact zone). Louise Pratt define la zona de contacto como “the space of imperial encounters, the space in which peoples geographically and historically separated come into contact with each other and establish ongoing relations.” (Louise Pratt 8). Esta definición pone de relieve la dimensión interactiva del encuentro cultural: “A ‘contact’ perspective emphasizes how subjects get constituted in and by their relations to each other. It treats the relations among colonizers and colonized, or travelers and ‘travelees,’ not in terms of separateness, but in terms of co-presence, interaction, interlocking understandings and practices, and often within radically asymmetrical relations of power” (8). En la zona de contacto los colonizados dejan de ser meramente objetos pasivos para convertirse en sujetos que interaccionan constantemente con los colonizadores. De acuerdo con Homi Bhabha, esta zona de interacción crea un tercer espacio donde se insertan lo híbrido y la ambivalencia textual, las cuales ponen en cuestión la autoridad imperial. La resistencia también contiene la confrontación por parte de los indígenas, que enfrentaban el control político de los colonizadores. Además, el colonizador expulsaba al colonizado y a la vez fue seducido por él. Inclusive a veces la experiencia en un país exótico llegó hasta el extremo

de que se convirtió en un valor que terminó cuestionando la jerarquía imperial. La resistencia perturba fundamentalmente el discurso colonial, haciendo la autoridad ambivalente y menos visible. Como resultado, la ambición española por reestablecer el prestigio a través del discurso colonial no se pudo llevar a cabo con éxito.

IV.1. AMBIVALENCIA INTERNA

Las críticas poscoloniales indican que el constructo colonial contiene en sí mismo el ímpetu de resistencia. Derrida utiliza la palabra *différance* para referirse a una diferencia estructural. El discurso colonial, que se refiere a un poder imperial sobre el otro necesariamente tiene que contener elementos internos que diferencien, distraigan y resistan a ese poder. Con base en la teoría de *différance*, Homi Bhabha explora la ambivalencia del discurso colonial. Según él, “‘resistance’ in colonial discourse is not necessarily a politically motivated act of opposition, but rather the effect of an ‘ambivalence’ produced within the dominating discourse as it struggles with its own displacement and distortion throughout the highly differentiated scenes of colonial presence” (110). Como consecuencia, el discurso se convierte en un producto híbrido que impide la manifestación transparente de la autoridad.

De hecho, la presencia colonial es siempre un sistema ambivalente. Un buen ejemplo es la necesidad de diferenciarse del colonizado. El discurso colonial, por un lado, rechaza fundamentalmente la intervención del colonizado para preservar la autoridad; por otro lado, paradójicamente, la autoridad colonial requiere la diferenciación entre el colonizador y el colonizado para hacer visible el poder colonial y mostrar la necesidad de

ejercerlo. David Spurr afirma que “the desire to emphasize racial and cultural difference as a means of establishing superiority takes place alongside the desire to efface difference and to gather the colonized into the fold of an all-embracing civilization” (32). Esta ambivalencia conduce a que el discurso colonial se convierta en un constructo mimético e híbrido, puesto que todo parece “almost the same, but not quite” (Bhabha, 86). Bhabha describe esta ambivalencia con “mimicry” (mimetismo). Los rasgos diferentes e híbridos intervienen en la autoridad colonial hasta que “disturbs the visibility of the colonial presence and makes the recognition of its authority problematic” (111). Un buen ejemplo del mimetismo es la experiencia de Juvencio Hospital en el banquete de un oficial chino. Según su descripción, el dueño chino había preparado una cena a la europea y declaraba que “estaba muy al cabo de todas las costumbres y modelos europeos” (13). Pero luego Juvencio empieza a burlarse de la imitación de los chinos: “nuestros pobres chinos, que nunca se habían visto en otra, ni entendían pisca en eso de comer a la europea, echaron a un lado cuchillo y tenedor, y armados solamente de cuchara, era de ver la prisa y facilidad con que despachaban cuanto les ponían delante” (14). Las burlas radican en una preocupación más profunda e inclusive inconsciente del escritor: el mimetismo de los chinos amenazaría la pureza de la autoridad colonial, pues China tiene que ser diferente para justificar la misión colonialista, y el mimetismo marca rastros de hibridad que molestan la autoridad (en nuestro caso, las maneras “estándares” de comer a la europea).

Además del mimetismo (mimicry) del colonizado, existe otra manera de hibridad en las crónicas de viaje, que es la adaptación del europeo a la manera china. En la segunda mitad del siglo XIX, el conflicto entre chinos y extranjeros llegó a ser cada vez

más intenso, al punto que resultaba peligroso hacer misiones en las regiones rurales. El agustino Padre Raymundo Lozao y Megia escribió una memoria de viaje *Viaje a China con algunas observaciones útiles y provechosas para los que vayan a aquel imperio*. Como sugiere el título, el propósito de esa obra era darles advertencias a los sucesores de su orden que viajaran a China. La idea principal era que los chinos odiaban a los extranjeros y que para evitar peligros había que ser muy prudente, paciente y tolerante en estas zonas: “Sabida es la prevención y mala voluntad que los hijos del celeste imperio y secuaces de Confucio tiene á los europeos. . . necesario es observar y tener mucha prudencia con una circunspeccion estudiada y atenta en todo, cuando se viaja por el interior de China para evitar peligros y compromisos” (115-16). El padre insistía en que era muy necesario disfrazarse: “En primer lugar es necesario ir vestidos de piés á cabeza con traje chino, . . . y sabiendo su idioma se llegan á convencer suponiendo allá en su imaginación que no son europeos, sino habitantes y mestizos de Canton y de Macao, dejando el populacho por lo mismo de gritar Yam-Kuei⁸⁶, y desapareciendo en poco tiempo los grupos dispuestos y amontonados para ver al europeo” (116). Teniendo presente esto, se disfrazó al llegar a la provincia Hunan:

(los misioneros) nos hacian las ropas ó trajes chinos, pues aunque habíamos llegado hasta dicho punto, vestidos de sotana, de allí en adelante es y era imposible, nos decían ir y seguir así. En vista de esto nos afeitaron la cabeza hasta la mitad y al estilo chino nos pusieron una cola ó coleta de

⁸⁶ Quiere decir diablos extranjeros.

pelo ajeno amarrada á lo que por detrás teníamos, y vestidos con traje chino de piés á cabeza, causamos risa y nos reimos mutuamente al mirarnos y vernos. (56)

Se disfrazaron hasta que no se conocían entre sí, como confiesa el padre: “No nos conocerías querido hermano, aun cuando nos vieras y hablarás” (56). Además del disfraz, los misioneros tenían que obedecer costumbres chinas: “Adheridos como están á sus usos y costumbres, y como no habrá otra nacion, creemos, y dispuestos á defenderlas y seguirlas hasta el extremo, hay que observar una prudencia suma, no desaprobando ni reprobando sus vestidos por mas que nos repugnen, el corte de los mismos, y todo cuanto ellos tienen usan y observan . . .” (117). La transformación del aspecto físico genera los cambios de identidad: “a travesty of identity, a di-vestment that sheds one identity while allowing for the donning or emergence of another” (Clarke 63). La metamorfosis convierte la identidad europea en un híbrido que constituye un proceso invertido a la colonización, pues el colonizador se asimila al indígena y produce algo híbrido que borra la frontera entre el sujeto y el objeto, y la identidad autoritaria pues no queda unitaria y estable.

La esencia del mimetismo (mimicry) e hibrididad es la desaparición de las diferencias, que preocupaba mucho a los europeos. Un reflejo directo de este temor es el género literario inglés “invasion literature”⁸⁷ en el fin-de-siècle. La amenaza de Asia,

⁸⁷ La literatura de invasión se refiere a un género literario entre 1871 y 1914. Son ficciones sobre las invasiones hipotéticas de fuerzas bárbaras o extranjeras. Ejemplos de la literatura de invasión incluyen *Dracula* (1897) de Bram Stoker, *The War of the Worlds* (1898) de H. G. Wells. Véase Stephen Arata “The Occidental Tourist: ‘Dracula’ and the Anxiety of Reverse Colonization.”

conocida como el “peligro amarillo,” es uno de los temas principales de este género. El temor por el “peligro amarillo” muestra la ansiedad por la posible invasión desde Asia. Les preocupaba a los europeos que los asiáticos, quienes aprendían e imitaban al Occidente con incomparable habilidad, amenazaran la existencia europea. Esta preocupación se refleja constantemente en los relatos de viaje. Emilio Perojo predicó la disminución de la influencia de Europa en China, porque los chinos habían participado en la competencia de comercio “mucho menos ambicioso[s] todavía que los alemanes y con poquísimas necesidades. . . . El chino vive, y aún ahorra, con el dinero que uno de nosotros no tendría ni aún para atender á sus más apremiantes necesidades. Así se explica que todo el comercio haya pasado á sus manos” (III 189). Adolfo de Mentaberry comentó sobre la posible invasión de China en Europa. Afirmó que de haber aprendido la civilización moderna, esa nación antigua y agonizante tendría fuerza de “reponerse y demostrar al universo asombrado de su resurrección, que el gigante amarillo, cuya muerte se creía próxima, viéndole extenuado y sin aliento, vive inspirándose en el espíritu del siglo y seguirá resueltamente marchando por la senda del progreso hasta eclipsar un día a los *bárbaros* del Occidente” (227). No obstante, las críticas han indicado que el temor por el peligro amarillo constituía sobre todo “une figuration de la faiblesse menaçant l’individu occidental (base de la civilisation) en son for intérieur” (Moura 91). Esa paranoia europea residía profundamente en el temor de que el Occidente no fuera inmune a la degeneración social. Gustave Le Bon confesó que “qu’une visible décadence menace sérieusement la vitalité de la plupart des grandes nations européennes. Elles perdent chaque jour leur initiative, leur énergie, leur volonté et leur aptitude à agir. La satisfaction

de besoins matériels toujours croissants tend à devenir leur unique idéal” (165). La imaginación acerca de la invasión por la raza amarilla existe no a cause del peligro del Otro, sino el peligro que la propia cultura europea se esté agotando a sí misma. Este Otro degenerado y peligroso no representa nada más que un rostro escondido y oscuro del espíritu occidental. Es un Yo quitado de la máscara de civilización y progreso, y quedado puramente con los deseos oscuros y desenfrenados. Una vez borrada la diferencia entre el Yo y el Otro, ¿cómo se justificaría la autoridad colonial? Por eso, el temor por el “peligro amarillo” es el síntoma de la ansiedad imperial por la pérdida de control y la fragmentación de autoridad.

IV.2. CONFRONTACIÓN DE CHINA

Además de la ambivalencia interna, existió desde un principio la resistencia política en las colonias. La pretensión imperialista no se llevó a cabo fácilmente en China porque se encontró con una tenaz resistencia por parte de los indígenas. En primer lugar, el Celeste Imperio cayó en una sociedad semi-colonial pero nunca perdió por completo su hegemonía imperial autónoma. Además, a pesar de las ambiciones imperialistas, no había un país occidental que hubiera podido tomar control de toda la China. La mirada totalizadora con que los conquistadores examinaban libremente la llanura inmensa de África simplemente se hace imposible en China porque se encontrará con un poder imperial más sólido, una grandísima población, y las tropas de otras potencias. Los supuestos “descubrimientos” o la “penetración” son problemáticos pues “it would sound far less convincing in a country so thickly peopled and where monuments to the past

greatness, . . . were so much in evidence” (Clifford, *A Truthful Impression*, 16-17). La denominación geográfica, que implicaba el poder y el control, no sucedió a menudo en China: “Europeans might corrupt Chinese sounds as they translated them, but they did not usually impose new names on cities, mountains, or rivers” (17).

En lo que respecta a la conquista de la mentalidad, la empresa colonial se encontró con aún mayores dificultades. A pesar de la humillación colonial, los chinos todavía conservaban la idea tradicional de que eran los más importantes del mundo. Desde la antigüedad, los chinos han llamado su territorio “País Central” considerando periféricos otros pueblos. Además, concebían a su país como tierra civilizada y abundante, pues el otro nombre antiguo de China, “huaxia,” que se refiere al “país de ceremonias y cortesías y el pueblo que viste espléndidamente”, mientras que los chinos llamaban a otros pueblos “bárbaros.” Sobre todo, los emperadores creían que el Cielo les otorgaba el derecho imperial y consideraban que toda la tierra bajo el cielo es el territorio suyo. Esta percepción de la autonomía absoluta se refleja en *Shijing*⁸⁸. El poema titulado “北山” [Northern Mountain], habla del poder del emperador: “溥天之下，莫非王土；率土之滨，莫非王臣。” [All of the land under the Heaven is the king’s territory; All of the people to the boundary of the earth are the king’s subjects]. De esta manera, los chinos constituyeron un sistema ontológico de jerarquía binaria que confirmaba su centralidad en el mundo, así como la subyugación de pueblos extranjeros.

⁸⁸ *Shijing* (Libro de las odas o Clásico de la poesía) es la primera antología de poemas antiguos escritos en versos de cuatro palabras y compuestos en su mayoría entre los siglos X y VII a. C.

Como consecuencia, lo que sucedió en la expansión colonial en China no fue meramente la relación de poder entre un conquistador activo y un conquistado mudo, sino un encuentro brutal entre dos civilizaciones que competían por la superioridad y el liderazgo del mundo. Resulta que esa mirada colonial tuvo que ser enmendada con la resistencia persistente de los chinos. Las guerras coetáneas que han dejado huellas en las crónicas de viaje ya eran muestras obvias de la resistencia política, pero lo que pretendemos hacer aquí es cambiar de punto de vista, y ver cómo los estereotipos que tenían los españoles en el discurso colonial se convierten en estrategias con las que los chinos resisten a la superioridad europea.

IV.2.1. Una mirada inversa

Hemos comentado que los viajeros examinaban la sociedad y el paisaje de China con una mirada imperial que muestra una asimetría de “seeing-without-being-seen” rechazando respuestas del observado. No obstante, muchos viajeros se encontraron con una mirada inversa durante el viaje, en la que los chinos los examinaban a detalle. Se sentían incómodos y la consideraban hostil y molesta. Mentaberry comenta que “lo que más extraña es verse uno mismo circulando en medio de una multitud curiosa y asombrada a su vez mirando a un extranjero, un hombre de Occidente, un diablo, en la capital de un imperio cerrado como un santuario hasta que la civilización hubo de violarlo usando y abusando de la fuerza, y aun de la crueldad”⁸⁹ (187). Según él, esta

⁸⁹ Mentaberry usa la palabra “violar” para referirse a las invasiones de tropa extranjeras a China.

mirada extraña es el signo de lo hermético de China, pero son precisamente estos momentos los que causan la subversión de la autoridad.

La mirada inversa sucedía muchas veces en las provincias rurales. Raymundo Lozado y Megia contó una anécdota de un misionero italiano. Obligado por cuestión de las propiedades de la misión, ese señor fue a prestar declaración en Shang-Sa-Fu, capital de la provincia de Hu-Nan, entonces “estaban reunidos innumerables chinos para mirar y observar al extranjero” (116). Se trata de una mirada colectiva que permite penetrar todo desde una dimensión totalizadora. En este momento, el supuesto sujeto que se ubicaba en el centro de la escena se expuso a la mirada pública y se convirtió en el objeto de críticas. A la vez, los colonizados se convirtieron en el sujeto activo que decidía y dominaba. Era una mirada audaz y sin temor, porque ya salieron “en poco tiempo los grupos dispuestos y amontonados para ver al extranjero” (116). “En poco tiempo,” “dispuestos” y “amontados” ponen de relieve que los espectadores observaban al extranjero con libertad y con mucho interés. Como consecuencia, la autoridad que requiere la obediencia absoluta del colonizado fue subvertida con esta mirada.

A menudo, esta mirada iba acompañada de preguntas. El Padre Hospital Juvencio cuenta su experiencia en un pueblo chino: “se reunió en el figoncillo donde paré un pelotón de curiosos y mirones que me hicieron las preguntas de rúbrica en tales casos, esto es: que cómo me apellidaba, y adónde iba, y de dónde era.” La acción de hacer preguntas tenía la capacidad de molestar a la autoridad colonial, pues en principio, el sujeto colonizado no podía hacer preguntas. Además, las preguntas de rúbrica, “que cómo me apellidaba, y adónde iba, y de dónde era,” se asemejaban sobre todo a una entrevista,

mismas que colocaban al Padre en una posición pasiva, y a los chinos, en una actitud dominante⁹⁰.

IV.2.2. El diablo extranjero⁹¹

La mirada inversa no sólo califica literalmente a la observación, sino en general a la perspectiva subvertida, en la que los conceptos supuestamente superiores de los europeos resultan inferiores. Un hecho que fue observado por los viajeros es que los chinos llamaban a los extranjeros “yang gui zi” (洋鬼子), un apodo que significa “diablo extranjero.” Las traducciones son muy variadas en los escritos: “diablo blanco,” “demonio colorado,” “demonios de cabellos rojos,” pero todo se refiere a lo mismo. Los viajeros consideraban este mote como síntoma del miedo y el rechazo al extranjero, y lo citaban con ironía como mimesis (mimicry) de la ignorancia de los chinos. No obstante, en el contexto chino, este estereotipo adquiriría significados más complicados.

Al hablar del “gui,” lo que viene a la mente de los chinos es un fantasma. Tiene su origen de referencia a un muerto, luego se amplió para significar negativamente todo lo opuesto a lo vivo y lo que se considera normal. Antes del nacimiento del término “yang gui zi”, ya existían obras chinas sobre los europeos. Desde el principio, estas narraciones destacan la otredad de los europeos. Lo que se notaba primero es su aspecto raro y extraño. La obra “Fu lang ji zhuan” de *Ming Shi* describe así: “其人长身高鼻，猫精鹰嘴，拳发赤须” (4) [[El portugués] es alto, tiene nariz alta, ojos de gato, boca de águila,

⁹⁰ Aquí vemos un Occidentalismo del Otro en el texto.

⁹¹ Para el análisis más extenso, véase Meng Hua, “zhongguo wenxue zhong yi ge taohua hua le de xifang renxing xingxiang: ‘yang gui zi’ qian xi.” *Zhongguo*, 1-30.

cabellos rizos y pelos rojos]. La descripción de la apariencia fue acompañada del carácter de los europeos: codicioso e interesado, feroz y cruel. Esta actitud de desprecio y miedo llegó a su cumbre con la Guerra de Opio. A partir de ese momento, las invasiones sucesivas confirmaron definitivamente la imagen negativa del extranjero y nació el mote “yang gui zi” (洋鬼子). El sinólogo francés Arnold Vissière recopiló una canción popular de Pekín “外国洋人叹十声” [Diez suspiros del extranjero] y la publicó junto con la traducción al francés en *T'oung Pao* en 1899 (218-221). Esta canción resume las características del “diablo extranjero,” en la que la supuesta superioridad eurocéntrica era sustituida sistemáticamente por la inferioridad europea y la centralidad de China. La canción contrastaba aspectos raciales y culturales: los chinos son guapos y civilizados, mientras que los europeos parecen monos salvajes⁹². La apariencia física del europeo: “Cheveux jaunes, poils frisés et prunelles bleu clair,” se convertía en el signo de un duende en figura de mono. En lo que respecta a la cultura, denegaban la superioridad del cristianismo en comparación con la doctrina confuciana⁹³. Además, esta canción se apuntó a enseñar los engaños del extranjero con el opio⁹⁴, la religión⁹⁵, el comercio⁹⁶ y

⁹² “Le diable étranger, en entrant en Chine, a poussé un premier soupir: / Il a regardé les Chinois, à l’ceil brillant, aux sourchils nets, / Sachant tenir compte des sentiments humains et bien ordonnés dans leur costume et leur coiffure. / Entre Étrangers et Chinois, grande est la difference! / Le diable étranger a regardé dans un miroir et a poussé un second soupir: / En voyant sa proper tournure, / n’avait-il pas lien de s’affliger? / Cheveux jaunes, poils frisés et prunelles bleu clair. / Tenant á la main le bâton de douleur des funéraires, il avait bien l’air d’un singe intelligent.”

⁹³ “Le diable étranger, voulant propager sa religion, a poussé un sixième soupir: / Sa veritable aspiration est que les Chinois suivent sa manière de faire. / Comment saurait-il que les Chinois on tune intelligence complete de toute chose? / Ne vendez pas le «Livre des trios mots» à la porte du Saint Confucius.”

⁹⁴ “Le diable étranger, pour avoir fait tort á la Chine, a poussé un cinquième soupir: / L’opium de Canton et l’opium chinois de l’ouest ont maintenant un grand success. / L’étranger n’a fait que tromper la Chine. / Qui eût pensé que c’était un lent poison, dont l’effet nuisible n’est vraiment pas sans gravité?”

las maquinarias⁹⁷. De esta manera, se representó una imagen multidimensional del diablo extranjero: feo, salvaje, engañoso y feroz.

Esta subversión dejó huellas en las crónicas de viaje. Adolfo de Mentaberry, por ejemplo, contó su experiencia en Cantón. Le interesaba mucho un negocio popular: ciertas jóvenes que cantaban a sus clientes y a veces servían de prostitutas en barcos cubiertos de flores a la orilla del río. Sirve esta anécdota para explicar este ejemplo. Cierta vez, Mentaberry invitó a una chica a comer. Le preguntó al dueño: “¿Qué medio habría de emplear para conseguir que una de esas bellas señoritas cenase en mi compañía?” (147) Respondió él: “Si no fuerais extranjero, era fácil tarea; pero ¡mil diablos! Un bárbaro con barba y pelo rizado, ¡jamás!, ¡imposible! Ella perdería su reputación, aunque estuviese muy a la moda. Ahora, si quisierais afeitáros la cabeza, sustituir esa melena con una trenza postiza, untar con azafrán el rostro y las manos, disfrazaros de chino y aprender algunas palabras en nuestra lengua, yo conozco una muy linda que tal vez aceptaría” (147). Mentaberry se indignó: “--- ¡Abrenuncio! --- grité, y volviendo la espalda salté en mi canoa y me fui a dormir” (147-48). Las pobres chicas, clase baja de la sociedad, tenían su límite: no aceptar invitación de un “yang gui zi,”

⁹⁵ “Le diable étranger, se rendant à l’église, a poussé un septième soupir: / Les étrangers adorent le Seigneur de Ciel et prient une fois tous les sept jours. / Dans leurs dispensaires, ils soignent aussi les maladies: / Ils guérissent les bossus, ils guérissent les boiteux, sans demander une sapèque de cuivre.”

⁹⁶ “Le diable étranger, voulant faire le commerce, a poussé un neuvième soupir: / Outre les maisons de cotonnades et les maisons d’opium, il y a encore les allumettes étrangères. / Pendant toutes ces années, il a engouffré l’or et l’argent chinois en quantités considérables; / Mais les tasses à thé étrangères ont maintenant un certain insuccès.”

⁹⁷ “Le diable étranger, s’étant trompé dans ses plans, a poussé un huitième soupir: / Les étrangers s’intéressent exclusivement au grand succès des méthodes étrangères. / Ils construisent des bateaux à vapeur et font des chemins de fer; leurs jouets sont d’une confection ingénieuse. / «Les manufactures de nos pays, nous les avons même offertes à votre empire de Chine! »”

porque se consideraba bárbaro e inferior. Es interesante que los chinos consideraban lo peludo como signo de la barbarie y por eso identificaban al extranjero con barba y pelo rizado con un bárbaro. Para comer con esas chicas, el extranjero tenía que disfrazarse de chino. El disfraz que propuso el dueño: afeitarse el pelo y la barba, peinarse y aprender el idioma se asemejaba al proceso evolutivo del “hombre civilizado.” En este sentido, la acción de disfrazarse fundamentalmente subvertía la jerarquía colonial y establecía una base sinocéntrica. En primer lugar, pone en cuestión la misión colonial de civilizar a los indígenas, pues la oposición entre una Europa civilizada y una China salvaje ya es problemática. Asimismo, el disfraz requiere de manera absoluta una mimesis (mimicry) o asimilación del extranjero al chino. Los principios coloniales y la autoridad imperial no funcionaron para nada, fueron burlados y subvertidos, e inclusive se vieron obligados a asimilarse a la norma indígena. En resumen, estas circunstancias representan un momento de crisis al cuestionar el constructo colonial, lo cual explica el enojo de Mentaberry en la anécdota anterior.

IV.3. EXOTISMO

Desde mediados del siglo XIX el Occidente sufría contradicciones internas e intentaba recuperarse. Aspiraban a un nuevo conocimiento de la vida y de la realidad que desbordaba por todas partes sus ideas acostumbradas. Con una curiosidad superficial y exótica se acercaba al Extremo Oriente y o a otras remotas partes del mundo. Como bien definiría Octavio Paz: “. . . Hay períodos en los que predomina la sensibilidad hacia afuera, el amor a la exploración y al viaje . . . y un ejemplo de ello fue la fase inicial del

modernismo entre 1890 a 1905 . . .” (23), el gusto por lo exótico se convirtió en una tendencia literaria y artística conocida como el exotismo.

El gusto por el exotismo se popularizó en España como una necesaria consecuencia de finales del siglo XIX, calificada por J. A. Gaya Nuño como uno de los períodos más confusos y contradictorios de la historia. En la política interior, se vivía un ascendente sentimiento revolucionario que culminó en la proclamación de la Primera República, en 1873, para concluir con la Regencia. En la política exterior, supuso la liquidación total de los restos del imperio ultramarino y el comienzo de un peligroso aislamiento de Europa. En lo literario y artístico, se dio una mezcla de admiración ilimitada hacia lo extraño y de introversión y revisión de lo propio (187). Bajo este ambiente social originó una inversión de la jerarquía eurocéntrica. En nuestro caso, los europeos llegaron a considerar ciertas cualidades chinas admirables: la sabiduría antigua, la habilidad para la industria, la diligencia, así como paciencia en fabricar las artesanías delicadas. A pesar de la suciedad, olor, ruinas y decadencia, China evocaba en gran medida unos sentimientos de grandeza y majestad. No es curioso que el exotismo acompañara el apogeo del colonialismo a finales del siglo XIX. Por una parte, la expansión colonial permitió que los artistas conocieran las tierras más lejanas y exóticas. Por otra, el exotismo era el síntoma de la crisis del colonialismo. En contra de la estrategia de domesticar al Otro y eliminar la diferencia, el exotismo tenía como objeto apreciar y admirar la diversidad cultural. En los últimos años del siglo XIX, la crisis europea, la ansiedad imperial y el cansancio por el gusto e ideas acostumbradas llevaron

a los europeos a buscar nuevas fuentes de inspiración en lo exótico, que a veces llegaron a cuestionar la ideología dominante.

IV.3.1. El Otro como el yo carnavalesco

El exotismo refleja ante todo una liberación de restricciones y valores acostumbrados en busca de una alternativa extraordinaria. Frente a la crisis europea y la fatiga por restricciones acostumbradas, algunos artistas empezaron a mirar las tierras lejanas para buscar nuevas inspiraciones y soluciones para la sociedad. Para los europeos, lo exótico abre un mundo hacia novedades, posibilidades, sorpresas y maravillas. A pesar de los esfuerzos de imponer nociones europeas en China, lo que soñaban los viajeros era una sensación exótica que sobrepasa los confines de la modernidad.

Al desembarcar en el puerto de Hong Kong, Enrique Gaspar describió su primera impresión: “culis machos y hembras transportando mercancías . . . agentes de policía india con sus abultados turbantes encarnados, . . . y mucho europeo consagrado á sus tareas, constituyen el movimiento de la población” (262-63). Pero esa escena típicamente colonial no le interesaba a Gaspar para nada: “pero aquello no es China; las casas que veo son las de mis latitudes, la gente con coleta que circula por la calles es la hez del pueblo uniformemente vestida, y yo necesito la tela del abanico, los colores, la luz, el recamo de oro, los bordados en seda, el Oriente, en fin con sus mandarines, sus tropas, sus mujeres, su industria, sus diversiones, su vida peculiar” (263). A pesar de los juicios colonialistas a lo largo de la obra, Gaspar soñaba con las particularidades del Oriente, fuera de las latitudes y de la uniformidad. Durante la conmemoración de los difuntos, el sueño de

Gaspar por fin se realizó. El escritor dedicó descripciones más sensuales y extraordinarias al hablar del magnífico efecto de las miles de linternas iluminando la noche:

De aquellas inmensas bóvedas [de pagodas] penden millares de lámparas y objetos de adorno, cuyo peso maravilla que puedan resistir unos soportes tan débiles en apariencias. Las lucernas, algunas de las cuales sustentan hasta cien globos de luz, tienen sus brazos y machones revestidos de diminutas plumas de un pájaro azul turquí que se confunden entre filamentos de oro con el más acabado esmalte de orfebrería. El interior de las pagodas no puede describirse; es de un efecto maravilloso, hasta para los europeos acostumbrados á ver prodigios en los concursos universales de la industria. Sobre colosales armazones de sutil mimbre, vuelan por el espacio gigantescas mariposas, aves é insectos de flores naturales con todos los matices y perfumes de que es susceptible la naturaleza de la zona tropical. Alternando con estos ramilletes y encuadradas en magníficos marcos de talla, vense representaciones esculturales de tamaño natural y de movimiento, recordando pasajes de las mejores obras dramáticas; cuyos personajes, luciendo los trajes de la pasada dinastía Ming, son un asombro de lujo, con tamaña profusión de sedería bordada, que nadie ha podido aún igualar en perfección ni en opulencia. Más allá los bronce del culto y suntuarios se mezclan con los vasos y discos del más puro caolín, de los tiempos remotos, confundidos á su vez con los monstruosos bloques de

verde jade ó de sanguinolento mármol de la Tartaria. . . . Es la primera vez que he visto realizado el esplendor de mi China soñada. (308-09)

Lo que presenta Gaspar en este párrafo es un espectáculo, una maravilla, que sugiere la evocación de una civilización espléndida con unos rituales más sofisticados y una riqueza abundante. De hecho, estas observaciones evocan las de Marco Polo cuando recorrió el imperio magnífico del Gran Khan, las de Cristóbal Colón cuando describía que había descubierto el paraíso terrenal en Asia, y Hernán Cortés cuando se encontró con las riquezas de Moctezuma. El reencuentro con la maravilla de Gaspar nos recuerda inmediatamente a todas las grandes lecturas sobre lo exótico del “Oriente” en la antigüedad. Las figuras extrañas, los colores raros y formas caprichosas capturaban por completo la imaginación europea y desafiaban en gran medida la percepción estética usual. Lo exótico e inconcebible sugiere algo fuera de lo ordinario, algo “sublime, a lack of restraint, an attractive, colorful and dramatic approach, liberating new sensations on a grand scale” (MacKenzie 214). Para concluir, Gaspar confiesa que “Es la primera vez que he visto realizado el esplendor de mi China soñada.” Así, “mi China soñada,” parece sugerir una cierta identificación con la China espectacular, y una añoranza por el ego carnavalesco⁹⁸ que aspira liberarse de todas restricciones en busca de novedades y sorpresas. La romántica identificación del sujeto con el Otro muestra la fragmentación

⁹⁸ La idea del ego carnavalesco proviene de la teoría de Mikhail Bakhtin. En *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais* (1941), introducía su idea de la novela como expresión de la cultura popular carnavalesca, como rechazo de la norma unívoca y de la rigidez de los patrones y estilos literarios. El discurso carnavalesco, amplio y polifónico, se enfrenta a una visión rígida y estática. Utilice el ego carnavalesco para referirme al yo liberado de todas las restricciones en busca de novedades.

del yo, que es el síntoma de la ansiedad imperial, pues sugiere la existencia de un sujeto menos monolítico y autoritativo, que fue amenazado por la pérdida de identidad y fue atraído por la identificación con el Otro (Yee 12). Entonces, la búsqueda del exotismo de los viajeros constituye una subversión interna del constructo colonial.

El matiz exótico fluye por toda la obra de Gaspar, que se presenta inclusive con las ilustraciones. Las ilustraciones de obras coetáneas tienden a tomar un acercamiento realista, como muestran *Los países del Extremo Oriente* (1883) de Juan Manuel Pereira y *La vida en el Celeste Imperio* (1887) de Eduardo Toda (Véase Fig. 10-13). Los grabados y fotografías representan en general la naturaleza, tipos, costumbres, personajes y edificios con una rigidez científica. Sin embargo, las ilustraciones en la obra de Enrique Gaspar muestran un estilo distinto. El ilustrador Francisco Gómez Soler decora la narración con dibujos pequeños encabezando cada capítulo. Son cuadros artísticos que expresan el propio entendimiento del artista hacia esa tierra lejana. La obra incluye 16 ilustraciones sobre buques de vapor, costumbres y personajes de China con un fuerte sabor exótico. Incluyen elementos decorativos y románticos como abanicos, ventanas, linternas para sugerir un ambiente exótico (Fig. 14-15). Además, se exalta la fantasía e imaginación en estos grabados. Una ilustración encuadra miles de lámparas en una gran linterna para proporcionar una sensación fantástica e ilusoria (Fig. 16). Todo esto cobra un efecto dramático y expresivo que coincide con la narración de Gaspar, que sirve para desafiar la percepción convencional de Europa y subvertir el constructo colonial.

IV.3.2. El Otro como el yo nostálgico

Hacia finales del siglo XIX, el mundo estaba amenazado por la homogeneidad cultural. Victor Segalen afirma que “The exotic Tension of the World is decreasing. Exoticism, a source of Energy ... is on the wane... The means of Wearing Down Exoticism on the surface of the Globe: everything we call Progress, The laws of applied physics; mechanical modes of travel making people confront each other, and – horror – intermingling them ... Where is the mystery? – Where is the distances?” (62-63) Según Fredric Jameson, esto se debió a la rápida industrialización y modernización, pues el valor auténtico que marcaba la calidad y diferencia en las sociedades antiguas había desaparecido y había sido sustituido por el precio (valor relativo) que representa la cantidad masiva e igualdad (*Postmodernism* 15-18). Aburridos en el mundo mediocre y la vida rutinaria, los europeos miraban hacia afuera en busca de algo diferente. Encontraron esa variedad en las culturas lejanas, pero el violento proceso colonial estaba amenazando con penetrar en los misterios para domesticarlos y hacerles nada más que una extensión de la civilización occidental. Por eso el proyecto exótico constituyó fundamentalmente una persistencia para recuperar los valores perdidos (diversidad) frente a lo monótono y a la cantidad masiva. Chris Bongie define el exotismo como “a discursive practice intent on recovering ‘elsewhere’ values lost with the ‘modernization’ of European society” (5). El exotismo pues representa un yo nostálgico en busca de “values and a way of life that had vanished, without hope of restoration, from post-Revolutionary society (the realm of the Same) but that might, beyond the confines of modernity, still be figured as really possible” (Arac 270). El exotismo promete “the

recovery of an original purity, which meant rejoining the lost feeling of experiencing the purity and intensity of Diversity. In its rejection of a tedious, mediocre, and endless present, exoticism in his sense resembled Bovaryism – the quest to escape the banality and boredom of everyday life where yesterday, today and tomorrow are indistinguishable” (Bongie, forward xiv).

La persistencia por la búsqueda de lo exótico se refleja constantemente en los relatos de viaje. Durante la estancia en Pekín, el lugar favorito de Luis Valera es el recinto del Templo de Cielo porque le “encantaba sobremanera el rústico y medroso apartamiento de alguno de los rincones de su floresta sacra” (153). Solía tenderse largo rato por el suelo, al pie y a la sombra de la terraza blanca para hacer meditaciones sobre el pasado grandioso de China. Era un retiro limpio, tranquilo y sagrado, donde no interrumpían las tropas militares ni

llegaban el polvo ni los rumores de la lejana ciudad . . . Sólo turbaban á veces el silencio los silbidos de los trenes que entraban ó salían de Pekín. ¡Y cómo, en la esquividad y apartamiento del sacro bosque, disonaba el prolongado estridor de las locomotoras y el sordo retumbar de los convoyes sobre las giratorias placas de la estación! Ese moderno ruido nunca hubiera debido turbar la calma de paraje tan recóndito y misterioso, donde me figuraba yo haber venido, no ya moviéndome por el espacio, sino por el tiempo y hacia atrás, hasta llegar a épocas remotas y muy distintas de la se convirtió en un nuestra. (2: 156-57)

En la visión de Valera, el Templo de Cielo conllevaba un sentido simbólico, porque era un retiro misterioso, espiritual, purificado y sobre todo ajeno al mundo moderno, donde el escritor podía imaginar la grandeza de China en los tiempos remotos. A pesar de las creencias en el progreso y la civilización del escritor, vemos en este párrafo una estetización de los valores exóticos y un desprecio de los ruidos modernos. Parece que el ambiente misterioso y tranquilo llevaba al escritor a sobrepasar las restricciones de la modernidad para entrar en un pasado lejano y extravagante. Esta escena llegó a su cumbre cuando una pareja europea interrumpió las ilusiones de Luis Valera. Eran un jinete rubio y una amazona rubia, ambos europeos y conocidos de Valera. El joven era un oficial y la dama, “venida pocos días antes de Tientsin á Pekín para unos bailes, y a quien, por lo visto, negocios de amor detenían en Pekín, mientras a Tientsin hacían regresar a su marido negocios de dinero” (2: 158). Aparentemente esta pareja no quería ser vista y por eso eligió ese lugar de retiro. Amoscado por el beso de la pareja, el escritor se indignó: “no pude menos de exclamar rabiosamente para mis adentros: ‘¡Cielo de los chinos! ¿Para cuándo reservas el fulminar tus iras? ¿Gastaste quizá tu último rayo en calcinar el templo antiguo y su profanador alacrán de marras?’” (2: 159) La razón por la que el beso de la pareja provoca el enojo y asombro del escritor es que la relación inmoral de la pareja se convierte en un signo de la degeneración europea, y Valera lo consideraba una profanación a la sacralidad y pureza del Templo de Cielo. Al contraste de la degeneración europea, el Otro se convirtió en el representante de ciertas virtudes que ya estaban perdidas en la sociedad moderna y que fueron admiradas por los europeos.

El exotismo derivado del sentimiento nostálgico muchas veces condujo a la ponderación de un pasado glorioso. Recorriendo el Palacio Imperial, Valera exalta su imaginación ante una China grandiosa:

El Palacio Imperial . . . debió de ser en verdad construcción bárbaramente magnífica y muy propia – merced á sus gigantescas proporciones, á la agobiante severidad de sus murallas, á la nívea blancura de sus patios y al excesivo y abigarrado relumbrón de sus kioskos y techumbres – para infundir en el sobrecogido espíritu de los feudatarios Príncipes y Embajadores respeto, temor y veneración sin límites hacia el sér, casi siempre oculto, que vivía en tan espléndida morada y que, sin salir de ella, de un gesto sólo, podía desparramar por toda el Asia huestes de innúmeros guerreros amarillos. (2: 95)

El escritor emplea las expresiones más extraordinarias para evocar un pasado magnífico y extremadamente próspero, pero esa exaltación termina irrevocablemente en decadencia: “Cuando yo visité la Ciudad Violeta, no eran ya de temer esos guerreros, el Soberano andaba huído, las pinturas estaban desconchadas, y agujereadas las techumbres por los cañones de pueblos siempre considerados como bárbaros por los chinos. En todo allí se veía impresa la huella de abandono, menoscabo y vetustez irremediables” (2: 95). Lo que le importaba al escritor en esta descripción no era la prosperidad, sino más bien la caída imperial. La decadencia, las ruinas, los monumentos históricos han sido temas favoritos ya que sugieren nostalgia: un lamento desesperado por la pérdida, y una añoranza por un pasado imposible de recuperar.

IV.3.3. Ambivalencia entre el colonialismo y el exotismo

La China exótica funciona como un yo carnavalesco libre de máscaras y de restricciones, y como un yo nostálgico que deseaba regresar a un pasado imaginario. Desde aquí se originó una ambivalencia entre el colonialismo y el exotismo. A pesar de la imposición de las ideologías colonialistas, el exotismo interviene como “a nostalgia-based hierarchy reversal whereby the non-Western world is shown to have retained certain desirable traits or values considered lost during the process of European modernization” (Nunley 170). Como resultado, las crónicas de viajeros españoles muestran una ambivalencia entre la ideología imperialista y la utopía ideal. La agenda colonial llevaba a los escritores hacia un camino ideológico, mientras que el exotismo los conducía a otra dirección utópica que tomaba el Celeste Imperio como un ensueño romántico.

Este vaivén se observa sobre todo en los relatos hacia el fin de siglo, cuando la expansión imperialista llegó a su apogeo y las crisis imperiales se convirtieron en una preocupación principal de los intelectuales. *Sombras chinescas* de Luis Valera, por ejemplo, tiene un carácter de transición puesto que traza la evolución desde una perspectiva colonialista desde el principio hasta un final ambivalente. Valera abrió las primeras páginas de su llegada a Pekín así: “Pekín parecía, en efecto, arder” (1: 248). Esa imagen horrible le recordaba “la infernal ciudad de Dite” (1: 257) en la *Divina Comedia*. Si el primer contacto con la capital no fue agradable, la segunda impresión de Valera señala su sorpresa ante la belleza extraordinaria de la ciudad. Las descripciones exóticas otorgan un lirismo verdadero a la narración. Le obsesiona el panorama de Pekín: “es

hermosísimo y está lleno de poesía” (2: 163); por la noche, “se elevaban sendos airosos kioskecillos, cuya calada armadura se destacaba en negro sobre la pálida nitidez del cielo, y cuyas techumbres de azulejos rutilaban cual monstruosos joyeles bajo el fulgor del astro de la noche” (2: 6). Otra muestra es su fascinación por los innumerables objetos en las tiendas de antigüedades: “Durante mi primera visita á las tiendas de los chamarileros pekineses, quedé pasmado al descubrir de pronto cosas tan lindas, tan delicadamente hechas . . .” (2: 207). Las describió minuciosamente:

Y bandejas, candelabros, frascos y pebeteros de *cloisonné*, sobre cuyo fondo opaco, de esmalte azul celeste, resaltan, dentro de alvéolos de dorado cobre, los translúcidos esmaltes rojos, verdes, gualdas, turquíes, ambarinos, violetas, nacarados, rosas, negros y purpúreos de follaje, flores y figurillas, armonizando deliciosamente sus suaves y contrapuestos coloridos. Tabaqueras y tarritos para el rapé, hechos de materias muy distintas: las hay de porcelana pintada; de vidrio obscuro con ráfagas de oro; de vidrio con cambiantes; de vidrio de un color con motivos en relieve de otro color complementario; y de onix, ópalo, jade, calcedonia, cornalina, ágata y otras piedras que los chinos, pacientísimos artífices, saben pulir y esculpir mejor que nadie. (2: 213-14)

La percepción de colores, formas, suavidades y aromas, alude a lo raro, precioso y diferente, que evoca una sensación extraordinaria.

A medida que avanza la obra, la fascinación por una China exótica llega a cuestionar la ideología dominante. A pesar de su firme defensa de la empresa imperial, el

escritor a veces emplea un tono negativo para juzgar la intervención de las tropas aliadas. En ciertas ocasiones confiesa que el encuentro con los europeos le causa la impresión de una intrusión violenta y molesta. Opina que fue “la codicia más insaciable lo que movió a algunos de los invasores de Pekín á derrocar y destripar irreverentemente a los dioses tutelares de la Montaña del Carbón” (2: 22); “. . . habían acudido oleadas de invasores extranjeros, saliendo todos con espléndido y nunca soñado botín” (2: 25). Además de criticar la crueldad y avaricia de los invasores, le parece una profanación la invasión extranjera. Al ver a los guerreros occidentales instalados en las construcciones imperiales, comenta sobre su extraña impresión:

Todo esto me parecía casi una profanación. Cuando vagaba yo solitariamente por la poéticas orillas del San-hae ó por los floridos verjeles imperiales, se me ocurría pensar en lo que debían sentir los chinos cultos y patriotas viendo á los triunfadores extranjeros dueños de la celeste capital . . . Entonces, al pensar en ello, olvidándome por un punto de las horribles fechorías Boxers, tenía yo compasión y lástima de los chinos. (2: 260)

Esa sensación de sacrilegio alcanzó su cúspide durante la fiesta al terminar las negociaciones entre China y las potencias extranjeras. El autor ya abandona el tono de tristeza e indignación por el levantamiento de los bóxers con que abrió su narración y describe la fiesta de celebración con un tono carnavalesco y confuso. Los extranjeros se han adueñado de Pekín: “No había puerta cerrada que no abriésemos ni lugar que respetase nuestra curiosidad” (2: 261). Esos nuevos amos celebraron un banquete en el jardín imperial e invitaron a los oficiales chinos. Al final de la fiesta “Ya se habían ido

los amarillos personajes,” “Y en el Palacio de la Rotonda, en el lugar más vedado de la Ciudad Vedada, no quedan más que los diplomáticos de frac, las señoras con escotados trajes, joyas y plumas en el pelo, y los militares con sus vistosos uniformes. Los extranjeros somos los dueños del cotarro” (2: 276). En frente del triunfo imperialista, curiosamente Valera quedó confundido ya que no podía distinguir quién era el dueño verdadero de Pekín, lo cual le parecía muy extraño. Si el término “extraño” al inicio de la obra se refiere a la difícil coexistencia y al conflicto entre dos civilizaciones tan dispares y le sirve para afirmar el papel civilizatorio de la colonización, lo utiliza Valera en las últimas páginas para transmitir su confusión causada por la colonización europea en China. El título que da al capítulo en que describe el banquete es “*Babel Soirée*,” alude al heterogéneo grupo de las tropas aliadas, pero también se refiere a ese ambiente onírico, que cuestionaba la base fundamental de la estrategia imperialista.

Valera concluye su obra con una meditación apropiadamente ambigua. Como hemos visto, reconoce el inevitable triunfo de la colonización, y predice que el emperador celestial algún día oirá el estruendo de las locomotoras penetrando en la Ciudad Prohibida. Pero antes de partir en tren, “en la estación sita á la entrada del Tientang (Templo del Cielo) sacrosanto y misterioso. Echo una última mirada á su rutilante azul techumbre, que en aquel momento simboliza para mí toda la China” (2: 284). Es un final ambiguo. Valera deliberadamente puso en una misma escena el tren, símbolo de la modernidad, y el Templo de Cielo, monumento histórico de China. No reniega el triunfo necesario del colonialismo, pero su última mirada se fija en lo misterioso y exótico de China.

IV.3.4. Subversión de la jerarquía colonial

El exotismo no sólo interviene en el discurso colonial haciéndolo ambivalente, sino que más adelante conduce a una subversión de la jerarquía colonial. De acuerdo con Litvak, el exotismo “conduce hasta un cierto relativismo que llega inclusive a una problemática más radical fundada en la oposición entre lo civilizado y lo ‘bárbaro’, revalorizando esto último. Allí se llega hasta el extremo de que la vida exótica se convierte en un valor que termina cuestionando el mundo europeo” (*Geografías mágicas* 19). El viaje a un país exótico “denotaba la tendencia a ser receptivo a una belleza nueva y aun ignorada, la voluntad de testimoniar una sensibilidad original. Era una protesta contra las formas de vida burguesa, contra el positivismo filosófico, las luchas de clases, el auge de la clase media y todos los fenómenos sociopolíticos de la época” (14-15), por eso el exotismo en su esencia conlleva un proyecto anti-europeo y esta tendencia llega hasta prometer una agenda anti-colonialista.

José Alcalá Galiano hizo reflexiones profundas sobre este tema en *Panoramas orientales: Impresiones de un viajero-poeta*⁹⁹, la cual contiene exaltaciones de valores orientales con una imaginación extraordinariamente romántica y poética. Desde el principio, Alcalá Galiano expresa una añoranza hacia el paraíso que había perdido en sociedad europea pero todavía retornable en el Oriente. Desde una sensación extremadamente nostálgica, relaciona la antigüedad de Oriente con valores admirables.

⁹⁹ Alcalá recontó en *Panoramas orientales* sus aventuras de viaje desde España hasta Singapur, pero el escritor aludía constantemente a China así como los inmigrantes chinos en el Sudeste Asiático, así que también incluimos su crónica de viaje en el estudio.

Reconoce que sus aventuras en el Oriente eran un viaje a “otro mundo y otra vida,” donde hallaban “el pasado con sus prestigios y la Naturaleza con su esplendores” (3). Como hemos comentado, esta nostalgia proviene de la fatiga por convenciones europeas. El viajero confiesa: “Todo el mundo es igual; no hay más fronteras que las aduanas, ni más cambio de color que la casaca de los carabineros. Al llegar al Oriente, la infantil ilusión renace, pues allí, si no la tierra, cambia el color de los hombres y los trajes” (6). Alcalá estaba ya cansado de la homogeneidad de la cultura, y la única excepción era el Oriente con sus diversidades, que le parecían preciosas y valiosas.

A partir de esta premisa que exalta la diferencia, el escritor representa el Oriente como un modelo superior. Alcalá igualaba al Oriente con un ensueño romántico: el Océano Índico le parecía un paisaje mitológico donde “cree sorprender una fiesta vespertina de los dioses indios que aún imperan en ese mar” (14); y Colombo, una tierra feliz, risueña, tranquila, simpática y pintoresca. Estas narraciones muestran el encanto por el paisaje, que evoca un ambiente árcade que caracterizaba la poesía del Siglo de Oro. “Aquella Arcadia feliz” (19), eso es precisamente lo que buscaba el viajero-poeta Alcalá en el Extremo Oriente. Concluyó ese sentimiento que “El paraíso no estuvo; está allí todavía, no perdido, sino ‘regained,’ reconquistado” (17). Alcalá evocó la imagen canónica creada por John Milton para identificar el desembarco en la isla de Ceylán con la llegada al paraíso.

Bajo este ambiente paradisiaco, Alcalá invirtió sistemáticamente los clichés eurocéntricos y deconstruyó ideas clave de la ideología colonialista. En lo que respecta a la desnudez, símbolo de lo salvaje, Alcalá escogió la idea del buen salvaje, justificando

que “Dichosos los pueblos desnudos y que viven d’après nature. Al fin el hombre nació nudo in nuda humo, desnudo en la desnuda tierra. La desnudez es el arte” (20). A continuación, pasa de la desnudez a la raza: “El desnudo indio es, á más de bello, púdico; la piel oscura es un maillot. Nuestra piel blanca denuncia las impurezas de la sangre en las constelaciones humorales. Si París, Londres ó Madrid se echasen un día desnudos á la calle, ¡qué horrores, qué obesidades y deformidades!” (20) Además de evaluar la desnudez, también expresa su admiración hacia la indumentaria simple de los nativos y eleva a los indígenas a una posición superior a los europeos:

Mientras contemplaba con asombro aquellos tipos de la humana belleza (la belleza negra) y aquellos trajes tan amplios, vistosos, sencillos y, sobre todo, naturales, de un teatro vecino salieron á ver el fuego grupos de espectadores europeos, vestidos de frac y corbata blanca, engallados, como caballos de tiro, en sus almidonados cuellos. Declaro que, como europeo, sentí cierta artística vergüenza por mis compatriotas, mis co-civilizados; jamás me pareció más ridícula la risible indumentaria de mi Europa. (30)

Al hablar de China, la sinofobia que se observaba muchas veces en las crónicas de viaje fue sustituida por un gran sentimiento sinofílico. Para Alcalá, China es la geografía más exótica, “un mundo dentro de otro mundo” (31). Desde el comienzo de la narración, encuadra China en un sentido antiguo, inmenso y poderoso. Al contrario de los clichés coloniales, el viajero la estetizaba a través de altamente evaluar todos sus aspectos distintos. Lo que primero le llamaba atención a Alcalá es la antigüedad y sobre todo la

inmovilidad de China, pero esta actitud conservadora y adherida a los antepasados le parecía encantadora: “los chinos, esos sí que son conservadores; á su lado, los nuestros son demagogos demoleedores” (34). Mientras “el torrente de la vida borra el recuerdo de los muertos” (35) en el Occidente, confesaba que “la base de la chinesca momificación proviene quizás de su más característica virtud: el culto de los abuelos, el amor filial, la religión de la familia” (34).

Alcalá también reflexiona sobre las religiones orientales. Afirma que China es un pueblo casi ateo, pero eso deja que “los creyentes viven en paz, se llevan bien y no sienten la locura de los fanatismos. más que creyentes son supersticiosos, más que en Dios creen y temen y se congracian con el diablo, á quien aplacan con fiestas y ofrendas” (85). En comparación con el fanatismo religioso, la constante tentación y la lucha contra diablos del modelo cristiano, Alcalá parece encontrar en la religión oriental una mejor manera de vivir en paz. A diferencia de la postura general de examinar las fiestas paganas y las estatuas religiosas con repugnancia, Alcalá libró los rituales religiosos de China de la ciénaga de superstición a una estetización de lo extraordinario:

¡Qué estupendo despliegue de banderas y estandartes y palios! ¡Qué sederías maravillosas! ¡Qué bordados, poemas de la aguja! ¡Qué carnaval fantástico, indescriptible, de trajes extraños, monstruosidades deslumbradoras, caretas de un cómico *drolatique*, rabelaisiano! ¡Qué guerreros, jinetes y niños con trajes de sederías y oro dignos de reyes! No cabe más allá en lujo de colores; es un kaleidoscopio vivo. (36)

Además de la religión, Alcalá se enfoca en la higiene de los chinos, signo de civilización. Subvierte la jerarquía orientalista justificando que los chinos eran más limpios que los europeos:

La ancha camisa china y el calzón huevo imponen una forzosa limpieza al cuerpo, ventilado por el aire y purificado por el baño diario. La famosa cola (no más absurda que nuestras patillas, perillas y otros caprichos capilares) obliga á tener la cabeza afeitada, limpia y con cierto esmero que exigen los primores del trenzado . . . Sus orejas, sus largas y cuidadas uñas muestran una toilette más refinada que la de nuestros conciudadanos

(39)

Desde allí, las reflexiones de Alcalá se hicieron más intensas y profundas. Antes de regresar a Europa, el poeta lamentó: “Ha concluído la representación fantástico teatral de mi viaje: cae el telón sobre el inmenso escenario; la lámpara solar que alumbraba aquellos portentos se apaga. Tomo el billete de vuelta; es preciso desandar la vía, despertar del sueño oriental, volver á mi Occidente” (40-41). En las últimas páginas, su impresión sobre el Oriente, más específicamente, su ensueño oriental se convirtió en una auto-crítica de su identidad europea. De manera alegórica, describió su regreso a Europa: “me despojo de mi blanca y ligera vestidura; empiezo á tiritar; es que soy un expulsado del paraíso y voy a entrar en los infiernos del frío. Pesados, abrumadores gabanes y abrigos interiores me aprisionan y estorban; soy el mozo de cordel de mi propia ropa” (40-41). Adelanta:

Llega mi nave á Itaca, á mi patria, arribo á Barcelona: centenares de barcas la rodean, pero ¡ay! Son negras y sus barqueros todos iguales, todos vestidos de negro ó burdo paño que pasa de castaño oscuro . . . Dónde están mis barcas graciosas, mis colores pintorescos, mis airosos turbantes? La civilización se los ha tragado. . . . Estoy en la región de las negruras perpetuas. El Oriente es rojo, es una aurora; el Occidente es negro, es una noche. (41)

Alcalá implica que la luz, símbolo de la Ilustración, consiste en el Oriente civilizado e iluminaría el Occidente que se había degenerado en la oscuridad e infiernos. Observamos una subversión completa de las percepciones eurocéntricas sobre un Oriente bárbaro y un Occidente civilizado.

El poeta atribuye la decadencia de Europa a la civilización moderna y el progreso, que cuestionaba las nociones de positivismo. Creía que “El progreso es nuestra virtud y nuestro vicio” (45) porque produjo materiales abundantes, entonces “la civilización es nuestro vicio, . . . que nos arruinan deleitándonos” (41). Por el contrario, el progreso no era esencial para el Oriente porque “ha encontrado la fórmula social definitiva, inmutable, adecuada . . . á su felicidad adamítica de paraíso terrenal” (42). Aquí el escritor consideraba la cualidad eterna de Oriente no como signo de atraso, sino el único camino hacia la felicidad definitiva¹⁰⁰. De esta forma, el Oriente obtiene una tranquilidad sublime y dignidad transcendental al contrario de los caprichos y caos frívolos

¹⁰⁰ Aunque este acercamiento al Oriente es muy positivo, hay que reconocer que toma la misma visión de carácter fantástico que el otro acercamiento negativo.

provocados por el progreso en Europa. Finalmente, Alcalá concluye que cuando el círculo de progreso terminara, el hombre post-histórico tenía que buscar lo pre-histórico en el Oriente (46). He aquí la idea fundamental de Alcalá: el Occidente será regenerado a través de Oriente. El escritor no consideraba el Oriente como una historia atrasada y pesada, sino la cuna de inocencia de las humanidades.

En resumen, la obra de Alcalá se puede considerar como una exaltación extraordinariamente romántica sobre un ensueño oriental en que el viajero subvierte sistemáticamente la jerarquía colonial. El exotismo, basado en la nostalgia, termina cuestionando los valores europeos y encuentra las virtudes orientales admirables y deseables, ya perdidas durante el proceso de la modernización europea.

CAPÍTULO V

ANSIEDADES IMPERIALES

. . . the *other* side of narcissistic authority may be the paranoia of power.

— Homi Bhabha, *The Location of Culture*, 142.

Los viajeros utilizaban el discurso colonial para encubrir la decadencia nacional y restaurar el prestigio imperial. Paradójicamente, se observan momentos de ansiedad imperial ante la falta de modernización y la poca presencia española en China. Los esfuerzos por establecer la autoridad imperial estaban interrumpidos por los sentimientos de frustración frente a la impotencia de España. Homi Bhabha indica claramente este complejo entre la obsesión por la autoridad y la paranoia por la pérdida de poder: “the *other* side of narcissistic authority may be the paranoia of power” (*The Location of Culture* 142). Este vaivén entre la ambición colonial y la experiencia desengañada constituye una perturbación que proporciona más tensión y complejidad a la narración, pues cuestiona la autoridad y de esta forma, el poder imperial se convierte en ilusión momentánea. Además, el discurso colonial estableció un proceso de interiorización donde los viajeros hablaban realmente de los problemas de España. Parece un monólogo de su propia tristeza y amargura: la ansiedad imperial, la decadencia nacional, la falta de modernidad, etc. En esas instancias, el sujeto español se convierte en el objeto a examinar. Se trata de una mirada inversa y reflexiva, que proporciona al discurso colonial una dimensión autocrítica y una revisión histórica. Examinaré esta interiorización a la luz

de las ansiedades imperiales del fin de siglo. Voy a analizar cómo la percepción de la angustia imperial se presenta en los relatos de viaje y cómo refleja los problemas de España en general.

V.I. ANSIEDADES IMPERIALES

En los últimos años del siglo XIX, varios países europeos experimentaron ansiedades semejantes por el colapso cultural, el debilitamiento del poderío nacional, y la posible decadencia (física, moral, espiritual y artística) de la civilización occidental¹⁰¹. La obra de Max Nordau, *Degeneración*, ejemplificaba una patología psicosocial de la “degeneración” moderna. El mundo europeo estaba consciente de una imagen alarmante: “the Dusk of the Nations, in which all suns and all stars are gradually waning, and mankind with all its institutions and creations is perishing in the midst of a dying world” (Nordau 1). Además de las discusiones acerca de la degeneración en arte, biología, psicología, una preocupación central era la decadencia imperial. El apogeo del imperialismo estaba acompañado paradójicamente por las ansiedades debidas a la pérdida y la decadencia¹⁰². Freud indica que la ansiedad sugiere un cierto paralelo con la naturaleza del deseo: mientras que el deseo es impulsado por la falta, la ansiedad está ligada al peligro y al trauma de la pérdida anticipada (*Inhibitions*).

¹⁰¹ Para las ansiedades imperiales y la decadencia de la civilización europea, véase Spengler, *The Decline of the West* (1918 Vol. I; 1922 Vol. II), and Volney, *The ruins: or a survey of the revolutions of empires* (1796).

¹⁰² Unas amenazas concretas fueron los nuevos poderíos como Alemania y Estados Unidos que competían con imperios tradicionales, la disminución de la influencia imperial, las rebeliones en las colonias, el creciente cuestionamiento por la moralidad del imperialismo, etc. En el territorio doméstico, los temores provenían del aumento de crímenes, las dinámicas disruptivas de socialización masiva y el desafío de socialistas, anarquistas y nacionalistas.

Al igual que otras naciones de Europa occidental, España no fue inmune a la idea de la decadencia y a las ansiedades imperiales. Patricia McDermott afirma que “The Spanish national identity crisis was part of the generalized crisis of modernity in the western world engaged in the process of developing a secular, urbanized, industrialised, anonymous mass society and a global capitalist market” (216). Esa ansiedad era más grave en España porque la crisis nacional ocurrió “in the historical context of readjustment to the loss of an imperial role at the high-water mark of Western imperialism when the possession of an empire was considered a national virility symbol” (Balfour 49). La identidad española se forjó a medida que la corona española expandió su dominio colonial en América a partir de 1492. Por eso, la decadencia española en el contexto de la expansión de otros poderes europeos generó mayor temor y angustia. La decadencia española adquirió carácter simbólico con la derrota del 98. José Álvarez Junco ha resaltado que la pérdida de las últimas colonias se interpretó traumáticamente como una demostración de impotencia colectiva, especialmente humillante en el momento en que los europeos ‘normales’ demostraban en Asia y África a golpe de cañonazo la superioridad de su civilización. “Definitivamente – concluyeron las mentes preocupadas por el destino colectivo –, no éramos como los demás europeos, éramos incapaces de adaptarnos a la modernidad, no pertenecíamos a las razas superiores” (Álvarez Junco, “El falso ‘problema español’” 14).

No obstante, las ansiedades imperiales de España tienen sus propias características en lo que respecta a la actitud hacia la modernidad y el colonialismo. A continuación, analizaré esa actitud ambigua en los relatos de viaje españoles, y cómo la

representación del Otro conlleva una fuerte interiorización y auto-crítica del problema de España.

V.2. AMBIGÜEDAD SOBRE LA MODERNIDAD

Para los primitivistas románticos, el industrialismo y la modernidad fueron ejemplos claros de la decadencia. Hacia la década de 1850, los franceses ridiculizaban el progreso como regresión, considerando a los británicos como decadentes modernos con el sistema fabril “siniestro” y la ciudad “monstruosa” de Londres (Fletcher 10). En España, sin embargo, se mostró una actitud ambigua hacia la modernidad europea, que vacilaba entre europeísmo y españolismo (Bernecker 35-43). Los intelectuales veían a España en una gran crisis de la que sólo podría librarse regresando a los valores tradicionales o acudiendo a una europeización¹⁰³. Esta actitud ambigua dejó huellas en los relatos de viaje. Los viajeros mostraban un fuerte anhelo por modernizar su propio país, si bien algunas veces cuestionaban la idea de modernidad.

¹⁰³ Miguel de Unamuno es un magnífico ejemplo de la división de actitud en la relación de España hacia Europa. En la serie de ensayos *Entorno al casticismo* (1895), Unamuno se presentaba como defensor la necesidad de abrir hacia la modernización y la europeización. Afirmaba que la miseria intelectual española era producto del aislamiento. No obstante, volvió la espalda definitivamente a Europa en 1906 y expresó claramente su actitud de rechazo al progreso y su huida de la civilización en busca del espíritu eterno nacional. En su ensayo *Sobre la europeización*, tomaba una actitud crítica ante Europa, contraponiendo los valores europeos como “moderno,” “ciencia,” y “razón,” a los términos de “religión,” “fe,” y “verdad profunda.” Véase Bernecker, 35-43.

V.2.1. Anhelos de modernidad

Los anhelos de modernidad se medían en torno a la imagen de una China atrasada y un Japón avanzado. China sirvió como contraejemplo para advertir al pueblo español del peligro de dar la espalda al progreso, mientras que Japón, un modelo para seguir.

V.2.1.1. China: moraleja española

La decadencia de China es un tema muy marcado en las crónicas de viaje. En *Impresiones de un viaje a la China*, Adolfo de Mentaberry comenta sobre el atraso de China:

Los pueblos que otra cosa imaginen, son castigados como el chino: elevado a la cumbre en ciencias y en filosofía, en legislación y en literatura, en artes y oficios; viendo cultivado su espíritu, floreciente su comercio, próspera su industria, convertidos sus campos en jardines y sus ciudades en museos, se detuvo, pensando que no había un mas allá, entregose a la pereza y, al despertar de un letárgico sueño de muchos siglos, se encuentra en tal atraso, en tal abandono, en tal desorden sus asuntos todos, tan inferior como nación y como raza a las civilizadas, . . .

(184)

El comentario de Mentaberry revela una idea central en la mente finisecular: el progreso y la degeneración. Para Mentaberry, existe un solo modelo de organización económica y política: la evolución lineal, a la cual todas las naciones tenían que obedecer. El resultado de resistir al desarrollo es encontrarse en atraso y abandono. El escritor atribuye los

problemas de China a la falta de progreso. Esta opinión acerca de China persistió a lo largo del siglo XIX. En su obra *Philosophy of History* Hegel ya opina que:

With the Empire of China History has to begin, for it is the oldest, as far as history gives us any information; ... Early do we see China advancing to the condition in which it is found at this day; ... every change is excluded, and the fixedness of a character which recurs perpetually, takes the place of what we should call the truly historical. China and India lie, as it were, still outside the World's History, as the mere presupposition of elements whose combination must be waited for to constitute their vital progress.

(116)

Si bien Hegel reconoce la larga historia y la civilización avanzada que había alcanzado China, añade inmediatamente que el país permanecía perpetuamente fuera de la historia mundial al carecer de progreso vital. En este contexto, la historia equivale a un registro de cambios y progresos, por eso China fue excluida en ella.

El estereotipo de una China atrasada resultó en representaciones constantes de ruinas y monumentos majestuosos como muestra de la decadencia y la nostalgia de un pasado glorioso. Francisco de Reynoso se lamenta:

La impresión que causa esta parte de la ciudad, es de ilimitada admiración, ante las ruinas majestuosas, de los monumentos levantados en la edad de oro de China. Se prescinde del polvo y el cieno, en que están enterradas esas maravillas; la imaginación las reconstruye, las limpia y luego las admira. No se comprende cómo un pueblo que llegó á tan alto grado de

civilización y que aun hoy conserva algunos destellos, haya caído tan bajo!” (364-65)

Reynoso describe los monumentos arruinados que apuntan al esplendor pasado de China. La narración tiene un sabor amargo porque expresa tristeza ante la decadencia imperial. El lamento de los viajeros no se detiene en la decadencia de China, sino que se profundiza al relacionar esa sensación ruinoso con la caída de Roma: “Pequín desperta sentiments semblants als que produeix la lectura de les coses referents a la decadència de Roma: encara tot viu i belluga, hi han homes, dones i familia; els uns manen, i la resta semblan creure i obeir, però en el fons és un malalt que s’està acabant entre runes i pols” (Junyent 110).

La conexión de la decadencia china con la caída de Roma en los relatos de viaje es un producto del ambiente cultural de Europa en el fin de siglo. Las causas de la decadencia de Roma y en general el final de las civilizaciones antiguas recibieron mucha atención y se convirtieron en temas principales de la investigación histórica durante las últimas dos décadas del XIX (Momigliano 9). *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, una obra de Edward Gibbon que fue publicada un siglo antes (1776-1788), conoció gran auge hacia finales de siglo. También aparecieron obras dedicadas al análisis de la decadencia de Roma¹⁰⁴. El interés por los imperios caídos respondía a la

¹⁰⁴ Ludo Moritz Hartmann publicó su investigación en 1889 “Ueber die Ursachen des Unterganges des römischen Reiches;” J. B. Bury publicó en el mismo año *A history of the later Roman empire from Arcadius to Irene*; Thomas Hodgkin, publicó un ensayo en 1898 con un título alarmante: *The Fall of the Roman Empire and its Lessons for Us*; Samuel Dill, *Roman Society in the Last Century of the Western Empire* en 1899; “The Fall of the Western Roman Empire” en *Edinburgh Review* (1899); y Guglielmo Ferrero empezó a publicar su *Grandezza e Decadenza di Roma* en 1902.

conciencia de una posible degeneración en todos los aspectos sociales, y en particular, la decadencia imperial. El propósito de estudiar el imperio romano resultaba claro: “ancient Rome has a lesson to teach us” (Haggard 466). Las descripciones de la decadencia de Roma sirvieron como alarma a los imperios de entonces. Algunos artículos hacían hincapié en la caída imperial desde la perspectiva del progreso y degeneración, obsesión importante en la sociedad finisecular. Gibbon, por ejemplo, relacionaba el declive del imperio romano con la degeneración física y mental del individuo: “the minds of men were gradually reduced to the same level, the fire of genius extinguished, and even the military evaporated . . . the Roman world was indeed peopled by a race of pygmies when the fierce giants of the North broke in and mended the puny breed” (32).

En dicho ambiente cultural, era natural que los viajeros españoles relacionaran las ruinas de la civilización oriental con la caída de Roma y en general la mortalidad de todas las civilizaciones. Adolfo de Mentaberry afirma en su descripción de Pekín:

He dicho que la vista de Pekín impresiona, y es cierto, pero la impresión es penosa. Todas las grandes ciudades de la antigüedad han caído con gloria sin dejar más huella material que sus dispersas ruinas, mudos testimonios de la catástrofe: Nínive desaparece entre las arenas del desierto, Babilonia es una montaña de escombros, Tebas, Cartago, Atenas, Sagunto, Numancia y Roma conservan ruinas de recuerdan su pasada grandeza. . . . (187)

La narración de Mentaberry expresa lástima ante la mortalidad del imperio. Le impresiona no sólo la decadencia de China, sino la transitoriedad de todas las

civilizaciones. La muerte de la gloria china le sugiere al escritor que todo régimen poderoso tiene una vida limitada, a la que desde luego España no fue inmune. Parece que el viajero advertía que la falta de desarrollo y progreso podía conducir a la degeneración nacional de cualquier imperio. Mentaberry reflexiona sobre la decadencia de la civilización oriental para luego pasar a los imperios desaparecidos en la historia, y de esta forma subrayar el trayecto inevitable de su propia nación debido a la falta de progreso. Si se tiene en cuenta el rol periférico de España a nivel internacional y el momento de crisis que experimentaba en el fin de siglo, quizá el viajero sí se acordó del destino de su patria en el momento de ponderar las ruinas orientales. Las lamentaciones sobre el destino del Celeste Imperio, Roma y en general toda la civilización antigua, es un reflejo de la ansiedad por el declive de España. En este sentido, China se convirtió en una alegoría de la decadencia española y una moraleja para advertir al pueblo español sobre el peligro de quedar atrasado. La tristeza del viajero va más allá del simple lamento por la decadencia de un imperio ajeno para convertirse en una nostalgia por los tiempos perdidos de la gloria española. Se acuerda de la decadencia de la civilización antigua en espera de dar una lección a su generación y a su propio país para evitar el destino de la degeneración imperial, la modernización es una necesidad.

China, al igual que el imperio romano, enseñaba una lección y servía como moraleja del peligro de volver la espalda al progreso. La falta de modernización es uno de los temas centrales en los relatos de viaje. Como hemos comentado en el capítulo III, los viajeros empleaban diversas estrategias retóricas para presentar una nación dormida en sus cumplimientos. Para reforzar esta imagen estereotipada, los escritores eligieron contar

parte de la historia ignorando el panorama completo. La China de finales del siglo fue una sociedad de conflictos entre reformistas y conservadores. Frente al atraso del imperio y la invasión de las potencias occidentales, algunos intelectuales eligieron suscribirse a doctrinas tradicionales, mientras que otros empezaron a buscar reformas para modernizar China. El Movimiento de Occidentalización entre 1861 y 1895 es un buen ejemplo de las ideas propuestas por los progresistas. Con el objeto de “aprender las tecnologías extranjeras para derrotar al extranjero,” este movimiento tomó a Occidente como modelo para realizar la modernización de China en los sectores, incluidos el Ejército, industria, comercio, educación, etc. Sin embargo, los cambios sociales y los esfuerzos modernizadores fueron ignorados casi completamente por los viajeros, pues necesitaban un contraejemplo para ilustrar la necesidad de modernizar su propio país.

V.2.1.2. Japón: Oriente europeo

Si China se presentó como ejemplo disuasorio para dar alarma, Japón fue ejemplificado como paradigma modernizador. La asombrosa rapidez con la que se europeizó el imperio japonés llamó mucha atención en Europa. El impacto de Japón en una España en busca de referentes fue obvio, al tenor de la preocupación por el poderío militar, el esfuerzo de modernización, la camaradería interna, y la evitación de los gastos superfluos de la familia real (Rodao, “Japonizar España”). Juan Mencarini, por ejemplo, describe el progreso del imperio: “De un salto gigantesco, sin precedente en la historia del mundo, . . . Japón llama hoy la atención de todos por el lugar en que se ha colocado comercialmente, por su industria, por sus adelantos políticos y militares . . .” (“El imperio

japonés” 138). A continuación, Mencarini enlista los aspectos principales de la modernización de Japón: el ejército y armas militares, economía, industria y educación. Ese vertiginoso proceso de modernización y sobre todo su éxito militar que fue mostrado en la guerra contra Rusia de 1904-05 tuvo repercusiones importantes. Derrotar a un país tan poderoso de entonces obligó a los europeos a recomponer sus nociones de considerar incapaces por naturaleza a las razas no-blancas. La ascensión tan rápida de Japón provocó una profunda “admiración teñida de envidia y recelo” (Rodao, “Japonizar España”) en el exterior, en particular de los países más alicaídos, como España. Esta pregunta al estilo de “por qué ellos sí y nosotros no” abarcaba un amplio espectro de la sociedad, incluyendo socialistas como Julián Besteiro, que proclamaban durante la Gran Guerra la necesidad de imitar el ejemplo y “japonizar España” (Noya 27; Rodao, “Japonizar España”).

El contraste entre China y Japón fue un tema constante en el imaginario popular de España en la época. En muchos aspectos, Japón se presentaba de manera positiva por la elegancia cultural y el extraordinario proceso de modernización que se estaba llevando a cabo; China, por el contrario, atrasada e inmóvil. Esta visión opuesta se ejemplifica a través de ciertos códigos visuales. En los retratos de los emperadores chino y japonés que fueron publicados en revistas en el fin de siglo, Guangxu llevaba la vestimenta y el peinado tradicional, mientras que Mutsuhito vestía con un uniforme de estilo moderno europeo (véase Fig. 17 y Fig. 18).

La comparación entre una China atrasada y un Japón moderno es también muy marcada en los relatos de viajeros que han estado en ambos países. Por ejemplo,

Francisco de Reynoso¹⁰⁵, que había viajado a China y Japón, presenta dos imágenes opuestas al hablar de ambos países. El contraste empezó desde el primer vistazo que echó al país. El escritor nos da una impresión preliminar al pisar la tierra de Japón:

El indefinible encanto que ejerce el Japón . . . llega á convertirse en éxtasis, cuando el viajero, al pisar la tierra de los dioses, contempla la admirable realidad y se persuade de que la belleza del país es superior á cuantas descripciones brillantes y entusiastas haya podido oír ó leer.

Todo lo que se presenta á la vista del asombrado europeo, es nuevo para él, todo es diferente de lo conocido; el cielo es más azul, más brillante la luz, la vegetación más lozana, las flores más hermosas, la raza de los pobladores más curiosa é interesante y los trajes más ricos, variados y elegantes, que en ninguna otra parte del mundo.

. . .

Al caminar de sorpresa en sorpresa, con todo lo brillante y extraño que se presenta ante la mirada del viajero, crece la admiración por aquel cuadro oriental; no se sabe si se sueña ó si se padece una alucinación.

(139)

Las maravillas, sorpresas, y curiosidades que encuentra el viajero en Japón nos recuerdan inmediatamente el relato de Marco Polo sobre el imperio chino del Gran Khan. Al contraste, la primera impresión del escritor al llegar a la ciudad de Pekín es desagradable:

¹⁰⁵ Francisco de Reynoso fue el tercer secretario de la embajada española en Japón en 1900. Fue denominado ministro para la embajada española en China, pero no tomó el puesto.

Al salir por la puerta de las murallas, comienzan unos arrabales indescritibles. La miseria, el abandono, la suciedad y la inconcebible incuria de los chinos, se presentan allí en toda su desnudez. Un hombre medio desnudo, duerme sobre un estercolero; una familia se cobija bajo una estera podrida; un vendedor ambulante, de no se sabe qué cosas, que ni aun los perros podrían comer, pregona su mercancía, y los chinos cubiertos de roña, corren desnudos por arroyos de inmundicia, revolcándose con los cerdos..... (357)

La retórica que empleaba el escritor es la misma que el párrafo anterior: enumera los encuentros y da al lector una lista de observaciones, pero el resultado es muy distinto, pues logra evocar, respectivamente, un imperio extraordinario y uno repugnante.

El contraste no se limitaba al paisaje de la ciudad, sino quedaba evidente en todos los aspectos de la sociedad. Con la primera ola del feminismo a finales del siglo XIX, el estatus de la mujer se convirtió en un factor importante en evaluar el desarrollo de una sociedad. En tal contexto, la mujer japonesa atrajo la atención europea. Reynoso, por ejemplo, exalta la belleza y elegancia de las figuras femeninas: “Esa es la mujer japonesa, una bella criatura, que nada con indolencia encantadora, y seduce por el gusto irreprochable y la elegancia exquisita de sus galas” (140). Al contrario, “Las mujeres [chinas], desgredadas, legañosas, con trajes grasientos y desgarrados, se sostienen difícilmente, sobre unos pies convertidos en dos repugnantes muñones, con los cuales se arrastran en la pecina” (357). Más tarde, el escritor hizo una comparación más directa

para los templos religiosos: “¡Qué diferentes son los templos del Japón! Allí hay arte, gusto y riqueza; en China mal gusto, pobreza y suciedad” (363).

Reynoso atribuye la diferencia entre China y Japón a su actitud hacia el extranjero y la modernidad. Al hablar del asalto gigantesco de Japón, indica claramente que es la revolución de Meiji en 1868 que guardaba Japón de la misma suerte de China:

El violento choque con la incontrastable fuerza de la civilización occidental, despertó el patriotismo japonés . . . arrojaron todo el lastre oriental . . . para emprender una carrera desenfrenada en pos del progreso, á fin de alcanzar cuanto antes la meta de la civilización y de la fuerza occidental.

. . .

Esa rápida transformación, es la que salvó al viejo imperio de los Mikados, de sufrir la suerte de China, presa de las naciones occidentales, permitiéndole al propio tiempo acariciar sus ideales de hegemonía sobre la raza amarilla, para ser un día árbitro de los destinos del Asia (137-38)

El escritor sostiene que el problema de China radica en que “Lo que en el Celeste Imperio impide desde hace siglos la entrada de la civilización Europa, es la rutina, la sagrada rutina, culto supremo y verdadero de la raza” (362). El mensaje que transmitió el escritor es muy claro: es necesario hacer cambios modernizadores. La discrepancia entre el modelo de Japón y el ejemplo disuasorio de China se convirtió en un vehículo para señalar el atraso de España, así como sus ansias de modernidad.

Al final de la obra, Reynoso hace una introspección histórica sobre los sucesos en la España moderna para indicar que el problema español reside en su incapacidad de hacer cambios y progresos¹⁰⁶. Cuando “los europeos se establecieron por derecho de conquista” en el Extremo Oriente, “Sólo España y Portugal, dormían en Manila y Macao, el sueño letárgico de sus pasadas grandezas” (396); “jamás se trató de reformar la arcaica Administración, poniéndola en armonía con las nuevas necesidades de los tiempos modernos, ni de transformar en colonia civil” (396). La pérdida de colonias “no había[n] servido de lección á sus gobernantes, para cambiar la suicida política” (397). Como resultado, “España había sufrido radical metamorfosis, convirtiéndose de Nación joven . . . en pueblo gastado, envejecido prematuramente, débil y decrepito” (397). En frente de la crisis nacional antes de 1898, “Todos los que aún confiaban en la vitalidad del pueblo español, esperaron que . . . hubiera reorganizado su ejército, creado una marina, saneado los servicios de la administración, . . . Mas el viejo y agobiado león español, continuó sumido en su letal amodorramiento asiático: no dio signos de vida, y ni aun agitó su doliente cuerpo un estremecimiento de dolor” (402). Hasta inclusive los últimos momentos antes de la guerra de 1898, “Si España hubiera procedido con parecida prudencia, en el conflicto con los Estados Unidos, . . . se hubiera evitado esa guerra” (403), pero desafortunadamente, “rechazasen el concurso de los que podían ayudarles á cambiarle de postura, sabiendo que llevaban al país, á la más tremenda de las catástrofes”

¹⁰⁶ Hay que darse cuenta de que los relatos de viaje escritos después del 1898 forman un contraste evidente con los escritos antes del desastre. Suelen ser más cargados, pesimistas y retrospectivos. Unos ejemplos pueden incluir *Sombras chinescas* (1902) de Luis Valera y *En la corte de Mikado. Bocetos japoneses* (1904) de Francisco de Reynoso.

(398). Lo que implicaba el escritor en este comentario es que España hubiera podido evitar el desastre de haber cambiado de postura y haberse adaptado a la nueva situación. Fue el sistema paralizado y entumecido lo que causó la impotencia y la pérdida definitiva. La España descrita por el viajero nos recuerda la imagen moribunda de China, vieja, cansada, sin ímpetu para lograr avances. Aquí queda muy claro el propósito del escritor de dar a conocer un Japón modernizado, joven, abierto a cambio y progreso con una obra titulada “En la corte del Mikado: Bocetos japoneses”: el imperio japonés sirve como un modelo modernizador del que España tenía que aprender.

V.2.2. Desconfianza en la modernidad

Mientras los progresistas y los liberales consideraban la modernización como una necesidad en España, las nociones de progreso y civilización también se identificaron como síntoma típico de la ansiedad finisecular. *Panoramas orientales* de José Alcalá Galiano es un ejemplo magnífico de la desconfianza hacia la modernidad. Toda la obra está sumergida en una plena auto-conciencia de la “decadencia” de Europa: “Estoy en la región de las negruras perpetuas. El Oriente es rojo, es una aurora; el Occidente es negro, es una noche” (41). El viajero consideraba penosos el progreso y la civilización europea: “La civilización es nuestro vicio . . . Con esa civilización vamos contentos á la ruina, á la revolución, á la anarquía, al nihilismo, no importa: *Fiat nihil*, ¡Viva el Caos! R.I.P. el cadáver del Cosmo” (41). Para Alcalá Galiano, la civilización europea con el dominio del capitalismo condujo al materialismo vicioso y a la degeneración permanente. La civilización, que “consiste en crear necesidades y luego inventar industrias para

satisfacerlas” (42), se había convertido en el semillero penoso que fomentaba codicia, injusticia, crímenes, y degeneración física y mental. Al rechazar la idea de progreso occidental, Alcalá Galiano se vuelve al Oriente en busca de un espiritualismo trascendente para superar la degeneración. Declara que ha encontrado la regla sustancial en el Oriente donde falta de la idea de progreso. Para él, la civilización oriental, que sabe “suprimirlas [necesidades],” ha alcanzado “aquella simplicidad, aquella unidad, aquel reposo que según Newton es la cosa sustancial, *rem prorsum substantialen*, de la ley física y moral . . . quizás dormida en su santa pereza, en su feliz ataraxia, pero sin los insomnios, pesadillas y vértigos de esa gran enfermedad, esa fiebre incurable que llamamos el progreso” (42). Lo que sugiere Alcalá Galiano es que la regla sustancial para curar la enfermedad europea consiste en el rechazo al progreso y la vuelta al espiritualismo. La postura de Alcalá Galiano está asociada con el “resentimiento europeo de toda la burguesía española” (Benecker 40) y nos recuerda de inmediato a los pensadores de la Generación del 98: la búsqueda de Ángel Gavinet para la “substancia eterna” del “espíritu español” en contra los “países de progreso utilitarista”¹⁰⁷, el rechazo de la corrupción europea de Azorín y su regreso al pueblo castellano en *Castilla*¹⁰⁸, y el

¹⁰⁷ Ángel Gavinet encontraba el retraso español extremadamente penoso, y su consejo para curar la enfermedad española era un saludable auto-aislamiento. Su receta anti-europea y aislante se fundaba en su desconfianza en el progreso utilitarista europeo y su creencia en la capacidad del espíritu español. Dice que “Ni por el Norte, ni por el Occidente, hallará España una promesa de engrandecimiento . . . Una restauración de la vida entera de España no puede tener otro punto de arranque que la concentración de todas nuestras energías dentro de nuestro territorio. Hay que cerrar con cerrojos, llaves y candados todas las puertas por donde el espíritu español se escapó de España para derramarse por los cuatro puntos del horizonte, y por donde hoy espera que ha de venir la salvación” (*Idearium español* 139-51).

¹⁰⁸ Azorín tenía actitudes radicales hasta 1909, luego volvió al pueblo y la nación. Entre los temas que aparecen en *Castilla* (1912), Azorín abandonó la idea de europeización y pensaba que Europa era corrupta, lo más importante era Castilla, el pueblo nacional.

temor de Unamuno de que Europa dirigiera el materialismo contra el “ente eterno” español¹⁰⁹.

En resumen, la presentación del Otro en los relatos de viaje es un reflejo de la actitud ambigua hacia Europa y la modernización y manifiesta un vaivén entre dos caminos distintos para la regeneración nacional: la europeización y la recuperación del espíritu español.

V.3. AMBIGÜEDAD SOBRE EL COLONIALISMO

Además de la ambigüedad en lo que respecta a la modernidad, los relatos de viaje adoptan una actitud vacilante hacia el proyecto de colonialismo. La angustia por el colonialismo fue un tema central en todos los imperios europeos a finales del siglo XIX. La experiencia imperial estuvo caracterizada en general por la ansiedad por la pérdida y la fragmentación del imperio y un cuestionamiento de la justicia del imperialismo. La ansiedad imperial española hacia el colonialismo era más complicada. Por un lado, los españoles mostraban ansiedad por la pérdida y la desconfianza en la justicia colonial; por otro lado, consideraban el colonialismo como parte indispensable del proyecto de regeneración imperial. Alda Blanco sugiere que los intelectuales decimonónicos “entendían el colonialismo como un proyecto modernizador que reconocía a la vez que llevaba a España hacia un deseado y necesario futuro. También el mantener el imperio era una necesidad para poder conservar el prestigio de España como nación dentro del

¹⁰⁹ En “La vida es sueño,” ensayo publicado poco después de la derrota española frente a Estados Unidos, Unamuno expresó su rechazo al progreso y su regreso a la intrahistoria.

mundo de occidente, ahora constituido por naciones que se encontraban en la cima de su expansión territorial” (226), pues “la posesión de un imperio pasó a ser el criterio para valorar, no ya al Estado, sino a la nación a la que representaba” (Álvarez Junco, *Mater dolorosa* 503). Entonces, el colonialismo se convirtió en un vehículo para llevar a cabo el proyecto de modernización española.

A continuación, analizaré este sentimiento complejo: el lamento por la pérdida aunado al anhelo de restaurar el prestigio imperial, así como el cuestionamiento de la justicia de colonialismo.

V.3.1. Ansiedad por la pérdida

A finales de la dinastía Qing, el escritor chino Chen Zhangyi cuenta una historia en su libro *Dixiang zhai mi lu*. Antes de que España se llamase “xi ban ya” en chino a finales del siglo XIX, fue traducida por largo tiempo con el nombre “ri si ba ni ya” o “ri guo” en abreviación, y muchas veces se confundía con Japón (“ri ben” en chino) por la similitud fonética. Chen refiere que durante el reinado del emperador Guangxu (1875-1908), España mandó a diplomáticos al gobierno chino para requerir un nuevo tratado. El oficial Wang Wenshao, se enfadó al conocerlo: “¿Cómo los diablos japoneses vienen a provocarnos otra vez!” El otro oficial le corrigió: “‘Ri si ba ni ya’ es España de Europa, no es Japón de Asia.” Wang responde: “¿Cómo sabes que no ha cambiado su nombre a propósito para confundirnos y sacar todo el interés posible? Si es verdad lo que me dijiste, por qué España también se llama ‘ri si ba ni ya’? Si ella puede tener dos nombres, ¿por qué Japón no puede hacer lo mismo?” (30) Es cierto que este cuento muestra

problemas de traducción y la ignorancia del oficial chino, pero también revela en gran parte el rol periférico de España y la poca influencia que tenía en China en el siglo XIX. Adolfo de Mentaberry concluyó la situación de España y mostró su preocupación con ironía: “los españoles brillan por su ausencia” (113). Como hemos comentado, aunque las crónicas de viaje se esfuerzan por representar España como potencia imperial, la pena por la ausencia española en China erosionaba la ambición colonial. Como resultado de este conflicto irreconciliable, los viajeros españoles en China experimentaron muchas veces sentimientos amargos y tristes. Por ejemplo, al llegar a la Legación de España en Pekín y ver la bandera nacional, Luis Valera se lamentó:

Esa bandera española era la única que . . . había yo visto, desde que me embarqué en el *Yarra*, flotar al viento sobre algo que representase para mí un trozo pequeño ó grande de la patria. En cambio, ¡Cuántas otras banderas distintas, enarboladas en los topes de extranjeros buques mercantes y de guerra y tremolando como símbolo de posesión ó señorío, en islas, puertos, colonias y territorios del Africa y del Asia, ó al frente de tropas venidas al remoto Imperio chino para amparar y vengar á sus representantes y demás compatriotas!

Con más amarga tristeza aún que durante el viaje desde Europa á China había yo, . . . entre tantas otras banderas congregadas para un fin común, echado de menos á la bandera española que, por culpa de nuestros recientes desastres, no pudo ser llevada allí ni siguiera en el mástil de un

cañonero, ni siquiera por el abanderado de un regimiento de infantería.”

(2: 41)

La ausencia de la bandera española simbolizaba la poca influencia que tenía España en las actividades diplomáticas, militares y comerciales en China. Al contrario, las banderas distintas de otras naciones se enarbolaban “en los topes de extranjeros buques mercantes y de guerra y tremolando como símbolo de posesión ó señorío, en islas, puertos, colonias y territorios del África y del Asia.” El mensaje que transmite esta comparación es el reconocimiento de la poca influencia que España ejercía aquel entonces el mundo.

La descripción de la ausencia de España siempre está acompañada de la presencia de otras naciones europeas en China. A finales del siglo XIX, China quedó como una sociedad semi-colonial en la que varias potencias occidentales competían por los intereses coloniales. Inglaterra y Francia, beneficiarios principales de la colonización en China, se convirtieron naturalmente en objetos de comparación. Casi todos los viajeros españoles reconocieron el gran éxito que tenían los ingleses en el mundo. La admiración por las colonias inglesas empezó desde el principio del viaje a China, pues los ingleses habían establecido una cadena de colonias a lo largo de la costa que respondían a la ruta de viaje desde España hasta China. Las varias paradas en colonias inglesas les hicieron a los españoles hacer comparaciones y reflexionar sobre el estatus de España en el nuevo panorama imperialista del Extremo Oriente. Enrique Gaspar, por ejemplo, afirmó la extensión del poder inglés en Asia:

Los hijos de Albión han impuesto al mundo conocido la sacramental frase de las casas de Madrid: Nadie pase sin hablar con el portero. Inglaterra es

el conserje universal. Desde su casa puede pasar revista á todo el que se proponga dirigirse por el mar del Norte á las regiones árticas . . . El Indostán, enclavado entre dos golfos, está defendido en el Omán y la isla de Ceylán, y por ésta y Singapore en el de Bengala; amén del refuerzo de la Australia para tener en jaque á toda la Malesia y la Micronesia en el Océano equinoccial; la Cochinchina no puede moverse entre la Península de Malaca y Hong-Kong; y por último, las concesiones otorgadas en Shangh-hai, Tien-tsing y la costa de la China, llevan la influencia del Reino Unido hasta las regiones árticas en el estrecho de Davis, y puede decirse que la Inglaterra tiene al mundo metido en el bolsillo. (242)

Gaspar recuenta las numerosas colonias inglesas en el mundo, reconociendo su posición hegemónica. Sea con gusto o no, el énfasis en la fuerza británica muestra la conciencia española de que el país había cedido lugar a los ingleses y de que ya era periférico a la cuestión colonial. A diferencia del tono triste común buscado en las crónicas de viaje, Gaspar tomó una actitud irónica. La sátira sobre la pérdida de colonias españolas llegó al máximo cuando Gaspar habló de Cochinchina: “La arteria principal de Saigon se llama calle de España. Es el único testimonio y el solo provecho que hemos sacado de la campaña de Cochinchina, en la que las armas españolas han regalado á sus vecinos de allende el Pirineo la hegemonía sobre el imperio de Annam, protectorado sobre toda la India Transgángética” (254-55). Al final el escritor concluyó: “A rumbosos no nos gana nadie” (255). Este comentario se refiere al hecho de que España concedió Cochinchina a Francia después de triunfar en la guerra. Gaspar se burló de la pérdida de Cochinchina

pues España se había hecho tan impotente hasta que ya no podía guardar el interés en mano.

España apenas tenía presencia en China, y aún peor, se desempeñaba pobremente en los rubros en los que se encontraba presente. Las actividades diplomáticas, comerciales y militares se organizaban de manera caótica en comparación con otras naciones europeas. En lo que respecta a la diplomacia en China, Adolfo de Mentaberry se quejó de la mala condición de los diplomáticos españoles:

Rusia, Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos poseen magníficos palacios . . . España no tiene ni una choza, y su legación se hospeda en Fa-Kwo-Fu, palacio de Francia, viviendo de prestado en un país donde debía ocupar el rango consiguiente a la importancia de sus relaciones políticas y comerciales establecidas por la proximidad de las islas Filipinas. Abandono que no se comprende y suscita la sospecha de que nuestros gobernantes han perdido hace mucho tiempo la noción de nuestra política exterior, haciendo mal entendidas economías en el servicio diplomático sin tener en cuenta que cuando una nación es menos poderosa e influyente, más debe esmerarse en la elección de sus agentes y en dotarlos de suficientes medios para que no hagan el ridículo papel entre sus colegas ni, sobre todo, ante el gobierno cerca del cual están acreditados.

. . . Los negocios más arduos suelen resolverse a los postres de un gran banquete . . . pues bien, un enviado español, por más extraordinario y

plenipotenciario que sea, no puede dar ni almuerzo *a la fourchette*, porque no tiene vajilla de plata blasonada con las armas de su país, carece de numerosa, inteligente y atenta servidumbre, y a veces habita una modesta casa cuando no en la fonda, . . . esas cifras de seis, diez, quince y veinte mil duros . . . son insuficientes cuando hay que alternar con ministros o embajadores cuyo sueldo varía entre treinta y sesenta mil duros . . . (192-93)

El comentario de Mentaberry revela un problema grave de los diplomáticos españoles en China: la falta de recursos económicos para emprender actividades diplomáticas: poco salario, modesta vivienda y fondos insuficientes. Mentaberry cree que eso se debía en gran parte a la política exterior errónea del gobierno español que daba poca importancia a China a pesar de su proximidad con Filipinas. El escritor continúa:

En Constantinopla tenemos un palacio de verano con magnífico jardín . . . Pues posible y hasta fácil es adquirir otro en Pekín, su coste no pasaría de 30.000 duros, cantidad no exorbitante para el tesoro de Manila, capital de las islas cuyo tráfico con la China es la causa única de que tengamos allí una legación y varios consulados, pues negociante peninsular no hay ninguno en el Celeste Imperio. Esto aumentaría la consideración de nuestro representante y su influencia sería igual a la que ejercen los de las demás potencias, enviando frecuentemente a los puertos chinos guerreros buques de alto bordo que se pudren en Cavite por no consumir carbón;

otra economía mal entendida: por ahorrar un millón, el comercio pierde quinientos, y las aduanas recaudan menos. (194)

Mentaberry resume la vida diplomática en China con una palabra: “destierro.” El escritor indicó que mientras los otros países ejercían cada vez más sus fuerzas en China, España veía el Celeste Imperio meramente como un punto de tráfico con Filipinas, cuya importancia era mucho menor que Constantinopla. Teniendo en cuenta esta política exterior mal emprendida, Mentaberry propone como alternativa más visitas de buques españoles a los puertos chinos para aumentar la influencia de España en China.

Si la administración de España en China era miserable, ¿cómo sería la en Filipinas, fuente de tesoro en el Extremo Oriente? Eduard Toda comentó durante su viaje a Manila: “La primera impresión al ver la ciudad es triste. Sobre la inmensa llanura en que la ciudad se extiende sólo se destacan las moles de tres o cuatro conventos” (68). La única impresión que Manila le dio a Toda era una imagen triste con conventos destacados. Es una clara manifestación de la decadencia de España, pues la organización caótica no sólo se encontraba en China, sino también en las colonias tradicionales españolas.

Al contrario de Manila, Hong-Kong bajo el dominio inglés se presentó como modelo de colonias. Miguel Saderra Masó hizo una comparación entre las dos ciudades: “Hong Kong no es Manila: ni ceremonial, ni la aglomeración de gente exceden la seriedad inglesa, apenas si se oyen acordes de una banda” (7). Hong-Kong les impresionó a todos los viajeros españoles con su extraordinaria administración de modo inglés. Enrique Gaspar afirma: “Hong-Kong es una maravilla. Edificada en anfiteatro sobre una

peña que hace cuarenta años no tenía ni una planta, asombra el ver lo que los ingleses han hecho de ella en tan corto espacio” (263) Posteriormente, Gaspar repasa con admiración varios aspectos de Hong-Kong: el paisaje de la ciudad, la administración legislativa y ejecutiva, la justicia, la infraestructura civil y la vida comercial, en fin, una ciudad próspera y bien organizada.

Como resultado de la comparación entre las colonias españolas y las inglesas, España fue reducida muchas veces a una imagen miserable y ridícula, sin importar la intención del escritor o no. El misionero Juvencio Hospital, por ejemplo, contó una de sus experiencias en el interior de China:

En este pueblo, . . . se reunió . . . un pelotón de curiosos y mirones que me hicieron las preguntas de rúbrica en tales casos, esto es: que cómo me apellidaba, y adónde iba, y de dónde era. De España --- Si pan ya, como se pronuncia en China, --- contesté yo a esta última pregunta, sin que cayera nadie en la cuenta de qué reino sería ése que ellos no habían visto en ningún mapa; así que, para que no se figurasen que estaba en las nubes, les expliqué que era un reino muy famoso, limítrofe de Francia. ¡Ah! De la gran Francia, exclamaron algunos con muestras de admiración y de respeto. ¡Es francés, es francés! Decían otros; mientras yo pensaba tristemente en mi interior: ¡Cuán ignorada la nación que un día --- to el mundo conocía! --- (159)

Es una escena tragicómica, pues por un lado, el Padre se burla de la situación ridícula de ser confundido con francés, y por otro sintió tristeza por la ignorancia de España que

tenía el mundo. Es un reflejo de la plena conciencia del viajero sobre la decadencia nacional y la angustia por la pérdida y la fragmentación del imperio.

V.3.2. Añoranza de la empresa colonial

A pesar de la pérdida de sus colonias, el colonialismo nunca dejó de ser un fuerte anhelo de la sociedad española porque formaba parte imprescindible del proyecto modernizador y consistía en un factor necesario de mantener el prestigio imperial. La añoranza por una empresa colonial sólida se muestra claramente en los relatos de viaje. Adolfo de Mentaberry, por ejemplo, reflexiona profundamente sobre la necesidad de mantener un colonialismo eficiente. Describe con admiración el sistema colonial inglés e indica el factor decisivo de esta prosperidad:

La Inglaterra, cuyo sistema colonial dista mucho de ser perfecto, conoce el secreto de fomentar su comercio y enriquecer su Erario, proporcionando al mismo tiempo a sus colonias un bienestar y una prosperidad que de otra manera no tendría; el secreto consiste en una buena administración, inteligente, estable y bien retribuida, cuyos funcionarios están seguros de hacer fortuna con sus ahorros, sin envilecerse cometiendo cohechos que tan bien saben son castigados severamente por inflexibles tribunales no avezados a torcer la vara de la justicia ante la vulgar consideración de que el reo concusionario tiene una esposa y algunos hijos. (61)

Luego el viajero hace una comparación con la situación española: las colonias españolas eran una miseria: “Nuestras islas Filipinas tan pobladas, vastas y ricas, que bien

administradas bastarían sus rendimientos para sufragar los gastos de una nación, como la isla de Java, con menos recursos naturales, sufraga los de Holanda, tiene su agricultura tan atrasada como en los primitivos tiempos, carecen de una gran red de vías terrestres y telegráficas” (62). Además de la decadencia de las colonias, la metrópoli tampoco se benefició por el colonialismo: “España ni un céntimo recibe de las islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. ¿Por qué?” (62) Mentaberry no dio una respuesta directa, sino respondió con un deseo subjuntivo:

Si España fuera un reino codicioso, un pueblo ávido, explotador, que no tuviese más fin que exprimir el jugo de sus colonias para abandonarlas después . . . yo, abominando ese inicuo y egoísta sistema, lo comprendería; sin embargo, al cabo era un sistema. Y, si repugnando el Estado la explotación directa de las colonias, se dirigía al mismo fin por otros medios, dando, por ejemplo, a los españoles privilegios sobre los indígenas con objeto de que la agricultura, el comercio y la industria de las vastas posesiones estuvieran casi exclusivamente en manos peninsulares, sería también injusto y contrario a toda ley económica este sistema, pero al menos práctico en sus inmediatos resultados. (62)

Lo que sugiere Mentaberry es que, aunque la justicia del sistema colonial era problemática, había que mantener un colonialismo eficiente para sacar todo el provecho posible de las colonias y resolver los problemas de España. Reconociendo incluso la codicia de Inglaterra, tomaba al sistema inglés como modelo y deseaba lo mismo para España en la cuestión colonial. Al final, Mentaberry aclara su postura: “Larga, compleja

y asaz difusa habría de ser la respuesta a las dos preguntas que anteceden, y por esta razón me abstengo de darla, considerando además que la era de paz dichosamente inaugurada recientemente extenderá su benéfica influencia más allá de los mares, pues convenidos como estarlo deben nuestros hombres de Estado de cuán necesario es mantener en constante armonía los intereses coloniales y los de la metrópoli” (62-63). La confianza en el reino restaurado¹¹⁰ implica un consejo importante del escritor: para fortalecer la paz y la estabilidad, es necesario que el nuevo gobierno mantenga y mejore la política colonial en ultramar. El escritor pone énfasis en la importancia de la empresa colonial pues podría impactar la gobernación del trono real, y en particular, consideraba la política ultramar como una parte indispensable del proyecto nacional. Esta postura del escritor muestra una fuerte añoranza por tener una sólida empresa colonial.

V.3.3. Cuestionamiento del colonialismo

Paradójicamente, el entusiasmo por la empresa colonial está mezclado por una desconfianza en el colonialismo. Aunque el cuestionamiento de la justicia colonial estaba penetrando en la ideología de todos los grandes imperios de entonces, España era un caso particular. En primer lugar, la rivalidad y la tensión con las potencias anglosajonas hacía que España tuviera un sentimiento de complejo hacia el nuevo colonialismo de Inglaterra: una mezcla de admiración, recelo, resentimiento y desdén. Además, los intelectuales españoles estaban conscientes de que su imperio ya estaba en segundo orden. Como

¹¹⁰ *Impresiones de un viaje a China* de Mentaberry fue publicado en 1876, dos años después del fin de la Segunda Guerra Carlista y llegada al trono de Alfonso XII en 1874.

afirma Martínez Robles, el sentimiento imperialista en el fin de siglo está mucho menos arraigado en España (112), por eso se muestra una ambigüedad en lo que respecta a la identidad imperial.

Hemos señalado en el capítulo II que algunos misioneros españoles identificaban a los países extranjeros (fundamentalmente Inglaterra) como los causantes de las desgracias que azotaban la China y representaban una voz discordante respecto a la preocupación de justificar moralmente las acciones del imperialismo. En cuanto a los diplomáticos, a pesar del carácter etnocéntrico de su mirada, encontramos matices muy variados, desde los representantes que se identificaban netamente con las ideas y acciones de las grandes potencias hasta los más críticos con las acciones de las potencias occidentales. Una buena muestra de esa ambigüedad es el paseo de Francisco de Reynoso por el Palacio de Verano¹¹¹, del cual surgen una serie de sus consideraciones sobre la invasión europea en China. Al ver las ruinas del palacio, se lamentó:

Por todas partes yacían maravillosas ruínas, de esos famosos «Palacios de verano» de los Emperadores de China, que la barbarie occidental redujo á cenizas, cuando las tropas franco-inglesas tomaron á Pekín, en la guerra de 1860.

Dícese, que los ingleses, atraídos por el rico botín, fueron los primeros en llegar á los «Palacios de verano», y que los franceses, hallándolos ya saqueados, cuando llegaron, les pegaron fuego

¹¹¹ Este sitio Real fue saqueado e incendiado por las tropas aliadas de Bretaña y Francia durante la Segunda Guerra de Opio (1856-1860).

despechados, completando así la obra de violencia y destrucción, llevada á cabo por los mensajeros de la civilización occidental. (369-70)

En cierta medida, la ausencia de España en las acciones militares en China permitía a Reynoso el adoptar una postura crítica hacia el saqueo e incendio del Palacio de Verano cometido por Francia e Inglaterra. A pesar de la ideología eurocéntrica, su adhesión a las tesis del imperialismo europeo de la época es mucho más discreta, al punto de llegar a cuestionar la legitimidad de las acciones de las potencias imperialistas. La postura de distanciamiento del imperialismo no es exclusiva de Reynoso, sino que se inserta en un sentimiento colectivo compartido por otros viajeros españoles¹¹². La razón profunda de esa discreción es que el interés imperialista por China fue mucho menor en España, pues España se preocupaba intensamente por la decadencia cada vez más manifiesta. La posición ambivalente e inclusive crítica de los españoles ante las acciones imperialistas es un reflejo de la inestabilidad y los problemas que atravesaba España en el fin de siglo.

Además de la crítica del imperialismo, el cuestionamiento llegó a desafiar la civilización europea en general. Por ejemplo, después de contemplar una casa china arruinada y saqueada por las Tropas Aliadas en 1900 en contra de los bóxers, Luis Valera exclama:

[Las reflexiones] nada tenían de risueño ni tampoco de muy grato para nuestra tan decantada moderna civilización occidental, cuyos hijos se

¹¹² También véase Juan Manuel de Pereira, 174, que hizo una reflexión semejante sobre el saqueo del Palacio de Verano.

muestran blandos, caritativos y filantrópicos, cual ninguna otra raza de hombres, en sus axiomas y teorías acerca de la guerra; pero que, por desgracia, al combatir contra naciones que consideran inferiores á la suya, y llegada la ocasión de poner en práctica esas teorías y esos axiomas, suelen olvidarse de ellos ó calificarlos de sensiblerías ridículas, dejándose á veces llevar de apetitos casi tan rudos y fieros (1: 243-44)

En esta escena, Valera asume una postura humanista y empática hacia China con respecto a la invasión militar occidental. El viajero cuestiona, conscientemente o no, las políticas coloniales con base en la conquista militar e incluso la imagen de una Europa civilizada. Parecería que el Celeste Imperio despertara la rapacidad y la crueldad innatas del Occidente. El Otro se convierte en un reflejo del ego más oscuro del civilizado. En este sentido, ¿cuál es la diferencia entre los feroces bóxers chinos y los bárbaros invasores occidentales?

Si el saqueo del Palacio de Verano y la invasión de Tropas Aliadas fueron conocidos gracias a la prensa, ¿qué tal los crímenes cometidos por los invasores pero injustamente ignorados? Francisco de Reynoso hizo una reflexión sobre esto. Se preguntó:

¿y los que se ignoran, porque están cuidadosamente envueltos en el misterio? Pues qué, no se dice de algún aprovechado occidental, de elástica conciencia, que sin haber estado asediado ni padecido menoscabo alguno en sus bienes ó persona, logró deslizarse en la lista de damnificados, que como cuenta de los vidrios rotos, presentaron los

representantes diplomáticos al Gobierno Chino! ¡Desgraciados los pueblos intervenidos, porque « del árbol caído, todo el mundo hace leña»! (370)

El mensaje implicado en este párrafo es que las Tropas Aliadas habían cometido innumerables crímenes durante su invasión en China, muchos de los cuales fueron escondidos cuidadosamente, porque impulsados por la codicia y avaricia, todos querían sacar la más indemnización posible. Con este comentario, Reynoso dio definitivamente la espalda a la barbarie de la colonización europea.

V.4. BÚSQUEDA DE LA SALIDA

Las ansiedades imperiales y la visión introspectiva hicieron que la representación del Otro se convirtiera en un proceso introspectivo para buscar una salida al problema español. ¿Cómo explicar la pérdida de las colonias y el rol periférico en la cuestión internacional?, ¿cómo lidiar su relación con el poderío inglés?, y ¿cómo ajustar su posición entre las naciones imperialistas son temas importantes en los relatos de viaje?. El proceso de la búsqueda de una solución está contextualizado en la decadencia española y la prosperidad de países anglosajones como Inglaterra, Alemania o Estados Unidos. Parecía que unos países habían acaparado el avance material, industrial y científico durante esa época mientras que España, y en general, las naciones latinas habían caído en decadencia. Los viajeros tenían plena conciencia de esta crisis, como confiesa Francisco de Reynoso: “Así durante mi residencia en el Japón, como en la peregrinación por las costas de China, había tenido ocasión de observar las diferentes aptitudes coloniales, de

la raza latina y la de la anglosajona, . . . la superioridad colonial de los anglosajones, era tan notoria como evidente” (395).

La actitud penosa al hablar de España y las naciones latinas, así como su naturaleza periférica en el colonialismo extremo oriental era evidente en muchos escritos de la época. En lo que respecta a la colonia portuguesa, el padre Raymundo Lozano afirmó: “Respecto al comercio, Macao está muerta; es un cadáver en industria. Antes era y fué por mucho tiempo la Reina del Oriente . . . pero desde que se fundó Hong-kong, absorbió y lo llamó así todo matando por completo á Macao” (44-45). Francia, el país más fuerte de los latinos, tampoco era comparable con Inglaterra en el Extremo Oriente. Francisco de Reynoso hizo una comparación entre las concesiones de Inglaterra y de Francia. En la concesión inglesa “están instaladas en verdaderos palacios las grandes bancas, Compañías, Clubs y hasta la Aduana china, formando calles como el Yang-tsi-road ó paseos como el Bund, que no desmerecerían de Londres. Allí todo se debe á la iniciativa privada, . . . no tiene arte ni parte en la cuestión administrativa de la Comunidad, limitándose sus funciones” (346). Al contrario, en la concesión francesa “todo es oficial y el Cónsul preside á todo, todo lo gobierna y en todo interviene, arrastra una lánguida existencia burocrática. Las calles son estrechas y sucias, las casas son miserables viviendas de chinos . . .” (346).

A pesar de la aparente tristeza por la decadencia de los latinos, los españoles siempre guardaban la esperanza en una especie de renacimiento: “muchos escritores e intelectuales de la época se inclinaron también a pensar que lo que la raza latina sufría no era una irremediable decadencia sino sólo un período de debilidad pasajera del que

pronto saldrían” (Litvak, *Latinos y anglosajones* 49). Por ejemplo, Luis Valera predijo que “las derrotas y desgracias de España son debidas tan sólo á nuestra imprevisión, dejadez y poco juicio, faltas de las cuales, aleccionados por nuevos y más terribles desastres, acaso nos enmendemos algún día, para resurgir entonces como nación rica, poderosa y capaz de proteger con mano firme sus intereses” (2: 41-42). Los españoles no creían que los anglosajones fueran en verdad superiores, sino que su situación era transitoria. Muchas veces los ingleses se presentaban como militaristas, comercialistas, codiciosos, prácticos y carentes de visión humanitaria y religiosa. Emilio del Perojo, por ejemplo, criticó severamente la administración inglesa en Hong-Kong que sólo tenía el fin de suprimir el jugo de la colonia por su ímpetu comercial pero que carecía ningún interés por la evangelización religiosa. Al contrario, aunque España perdió casi todas sus colonias, habían hecho todo lo posible para evangelizar y civilizar media América (“Cartas de China” 1879: 81-82).

Además de la actitud alternativa entre el pesimismo y el optimismo, los españoles vacilaban entre ideas muy variadas para regenerar España. Se hablaba de la necesidad de europeizar el país como proyecto nacional. Sin embargo, en frente de la amenaza de los pueblos anglosajones, algunos españoles volvieron la espalda a Europa en busca del espíritu eterno nacional. Se observa una intensa labor de introspección histórica y cultural hacia fines del siglo XIX. El interés profundo por el pasado se refleja en los relatos de viaje. Adolfo de Mentaberry, por ejemplo, se encontró con tres señoritas holandesas durante su pasaje a China:

Siempre que me hablaba con ellas me hacían preguntas mil sobre España y sus costumbres, sorprendiéndose cuando les refería algún rasgo heroico, un arranque de entusiasmo, una de esas magníficas, elocuentes y apasionadas páginas que sólo se escriben en los países caballerescos. Silenciosas y pensativas, yo leía en sus puras frentes la comparación que mentalmente hacían de la generosa sangre castellana con la cerveza evaporada que circula por las venas holandesas. (69)

Mentaberry estaba orgulloso de la gloria nacional en el pasado y reafirmó los valores castellanos a través de buscar el espíritu nacional en la memoria colectiva. El escritor también pone énfasis en la importancia de hacer reflexión histórica para buscar soluciones a los problemas españoles. Al hablar de la decadencia de España, Mentaberry opina que:

Muchos políticos y algunos historiadores sostienen que la decadencia de nuestro país data, o tuvo su origen, del descubrimiento y conquista de las Américas, de nuestra intervención en las grandes guerras continentales de los siglos XVI, XVII Y XVIII; pero esta afirmación que sería fundada tratándose de otra nación, no lo es en España, en el pueblo dotado de tal potencia vital que por más heridas que él mismo se abre no logra suicidarse. No, un país que despierta del letárgico suelo del reinado de Carlos II, y recobra su poderío y su influencia en el mundo, bajo Felipe V y Alberoni, ese país no decayó realmente hasta que el rey Don Fernando VI enfrenó su espíritu belicoso y conquistador; pero se malogró porque

nuestro pueblo cesó de guerrear y no se aplicó al trabajo. De lo contrario, siendo laborioso, dedicando su actividad a cultivar los campos y a fomentar la industria y el comercio, poco nos hubiera afectado la pérdida del imperio colonial; mas cuando no se conquista, no se trabaja. . . En fin, cuando los pueblos lo derriban todo y nada edifican, decaen, se debilitan y mueren por consunción. (113-14)

De acuerdo con Mentaberry, el origen de la decadencia de España estaba en dejar de producir y trabajar; por ello el país era incapaz de evolucionar ni de incorporarse al movimiento de progreso moderno. Además de buscar en su pasado las fuerzas necesarias para su rehabilitación, las ideas nacionalistas insistían que en España había que guardarse de las nocivas influencias extranjeras, entre las cuales se encontraba el protestantismo. Un ejemplo más característico es Emilio del Perojo. Este escritor rechazaba definitivamente la propaganda protestante en España. Insistía en que el lugar de los misioneros protestantes debía ser la India en vez de la España ya civilizada, porque “Nuestros pueblos poseen ya una religion tan buena como la que aquellos predicán, mejor que la protestante á los ojos de todos los españoles” (II: 82). Además, los protestantes harían que los españoles toleraran que “vayan á turbar la paz de nuestros pueblos, denigrando nuestras creencias y echando por tierra las que tienen casi la totalidad de los españoles con una santa veneracion” (II: 82). Por consiguiente, la admisión de misioneros en España tendría dos males: “significa permitir el desprestigio de los dogmas de la religion católica, y dejar que en nuestros pueblos fructifique la discordia” (II: 82). En

otras palabras, Perojo insistía en que se prohibieran las misiones protestantes en España y se guardaran de su influencia venenosa.

El proyecto de la renovación espiritual requería también una unión cultural. Los intelectuales españoles buscaban el espíritu hispano en un ámbito más amplio que abarcaba la metrópolis y las colonias anteriores. Además de la solidaridad con los países hispanos, los españoles reclamaban una unión latina. Frente a la amenaza de los pueblos anglosajones, la idea de latinidad se propagó rápidamente por los países latinos. Estos países sentían que poseían un mundo espiritual común que debía protegerse. De ahí que emergiera una fraternidad panlatina (Livak *Latinos y anglosajones* 29-48). La derrota francesa de 1870 dejó huella profunda en la opinión española. Los tradicionales sentimientos antifranceses de los españoles se hicieron menos estridentes y empezó un sentimiento patriótico. Este cambio de actitud tuvo repercusiones en las crónicas de viajes españolas, sobre todo hacia fines de siglo XIX. Por ejemplo, *Sombras chinescas* de Luis Valera, escrito en 1900, representa una relación estrecha entre España y Francia en la diplomacia de China. Valera mantenía una relación amistosa con los diplomáticos franceses. Viajó en compañía de un convoy francés de Shanghai a Pekín; al llegar al destino, por invitación de su compañero se alojó primero en la legación francesa para llegar a la legación española el otro día; más tarde emprendió varias visitas y paseos por la ciudad junto con sus amigos franceses. Todo esto muestra una amistad fraterna con la nación francesa.

CONCLUSIONES

NOSTALGIA IMPERIAL

Surprise et mystérieux d'un miroir sans objet. Sur l'au-delà d'un miroir.

Les miroirs magiques, . . .

— Victor Segalen, *Oeuvres Complètes*, Vol II, 255.

Victor Segalen, escritor y poeta francés, aventurero del mundo y viajero por las vastas tierras de la China, concluyó que había un cierto modelo de viajero: apasionado de todas las riquezas de la realidad, y conocedor de una estética de la diversidad, que consiste en huir de la uniformidad (*Essai sur l'exotisme, Une esthétique du divers*). Según Segalen, el viaje es una experiencia que pone a prueba las ideas sobre lo real y lo imaginario, las maneras de lidiar con el mundo, la percepción de los fenómenos físicos y las construcciones del espíritu. Su libro *Peintures* (1916), no es únicamente una descripción de las pinturas chinas, puesto que incorpora sus impresiones de viaje. Describió el paisaje de la región con frases fulgurantes: “el perfil de una lejana montaña,” “herborescencias floridas,” “quebradas sombrías llenas de noche,” y en una sola tela de seda, “más larga que el célebre paisaje extendido bajo el pincel que siguió el curso entero de Gran Río” (192), las rutas desiertas sobre la tierra amarilla del Imperio, “innumerables como las venas en el jade y los hilos en la malla del firmamento” (204). Significativamente coloca al lector ante un “pulido espejo,” solo allí se revelarán esas “pinturas mágicas.” Para Segalen, lo mágico no sólo se refiere al maravilloso paisaje,

sino también consiste en un reflejo del observador. En su prosa “Miroir,” se refiere a un espejo mágico chino¹¹³. Comenta que en ese espejo de bronce se ve la cara de la persona que en él se refleja, y también las figuras decorativas en el reverso del espejo¹¹⁴. Como resultado, el reflejo es un “mélange au reflet qu’il reçoit,” una mezcla del rostro del Otro y el sí mismo, y Segalen afirma que era un espejo “sans objet. Sur l’au-delà d’un miroir.” En este sentido, la literatura de viajes es un espejo mágico, que refleja el paisaje que se recorre, y al mismo tiempo es una creación del sujeto que se contempla en él. Si se adopta esta idea, podemos considerar que en los relatos de viaje nos interesa el rostro del observado y descubrimos algo sobre el Yo escondido en el espejo.

Con este objeto, esta tesis ha estudiado las crónicas de viajeros españoles por China durante 1870-1910. Se ha hecho una investigación exhaustiva del material publicado en revistas y libros y de material inédito existente en diversos archivos. Se clasifica la genealogía bibliográfica de referencias sobre los viajeros y sus relatos, con el objeto de revelar una historia ignorada entre la relación sino-española y facilitar las futuras investigaciones en este campo. A través de la investigación bibliográfica, se

¹¹³ Los espejos mágicos chinos, son unos discos de metal pulido por una de sus caras y en la otra una suerte de figuras. La magia llegaba cuando se iluminaba la cara pulida, el espejo. Era entonces cuando, al reflejar la luz hacia una pared, en ésta se veían las figuras que se encontraban en la otra cara del disco. Evidentemente, el metal hacía que fuera imposible distinguir mediante la vista o el tacto estas figuras en la cara pulida, por lo que parece un enigma difícil de desentrañar y provocó mucho interés en Europa.

¹¹⁴ “Regardez-vous : au milieu de votre image réfléchie et reculée, voici, mêlés, nuageux mais distincts, les animaux du zodiaque, des carrés divinatoires, des roses, des astres. La surface est bien nette et bien polie cependant. Ces signes viendraient-ils de vous? Non, mais de l’autre côté du miroir : retournez-le : c’est tout son décor profond qu’il vous livre à travers la lourde tranche de métal écroui: . . . et qu’il mélange au reflet qu’il reçoit. N’avais-je pas raison de dire: un miroir magique?” (Victor Segalen *Oeuvres Complètes* Vol 2: 255)

estudian las diversas profesiones de los viajeros, sus múltiples características, diversas rutas de viaje, así como la difusión y función de los escritos en la sociedad española.

La tesis proporciona en primer lugar un marco teórico para indicar que la literatura de viajes se trata de una creación de otredad e identidad. Como puede verse, el Otro que se presenta en las crónicas españolas por China es un constructo equilibrado entre el discurso colonial y la resistencia a éste, la ambición imperialista con respecto a Europa y la conciencia de la propia crisis nacional española. En segundo lugar, la tesis ha estudiado la evolución de la imagen de China en Europa para mostrar que la representación de esta región oscila a lo largo de la historia entre dos polos extremos: ideología y utopía, y el cambio de actitud y de imagen siempre refleja el desarrollo de la sociedad y de la ontología europea.

Los siguientes capítulos se dedican a mostrar la dicotomía entre el discurso colonial y las resistencias que se encuentran. Argumento que los relatos de viajes muchas veces encuadran la imagen de China en un sentimiento imperialista, y el discurso colonial en el contexto español se convierte en una manera de buscar el prestigio imperial en frente de la decadencia nacional. Sin embargo, esta ambición colonial se encuentra con resistencias tenaces debido a la ambigüedad interna, la confrontación por parte de China y el exotismo que considera el Celeste Imperio como tierra ideal, inspirando ensueños románticos. Como consecuencia, la imagen de China presenta un vaivén entre la ideología y la utopía. Por una parte, se consideraba miserable y atrasada a través del criterio eurocéntrico; por otra, parece superior a Europa con la exaltación utópica y romántica persistente en varios tópicos. Las resistencias de diferentes maneras sirven para

subvertir la jerarquía colonial y poner en cuestión el discurso imperial. Por consiguiente, la articulación del Otro muestra “important ambiguities that both define colonialism’s culture and hold the capacity to dismantle it” (Hughes 170).

El último capítulo enmarca los relatos de viaje en las ansiedades imperiales para analizar la relación entre los relatos de viaje y la crisis nacional española. Argumento que los esfuerzos por restaurar la autoridad imperial fueron interrumpidos por los sentimientos frustrantes ante la impotencia española, la poca presencia en China, y la decadencia nacional, que hace de la ambición imperial una ilusión momentánea. Además, la representación del Otro, oscilando entre ambigüedades sobre la modernidad y el colonialismo, se convirtió en un proceso de interiorización y auto-crítica en busca de posibles salidas.

Para terminar, podemos concluir que en los relatos de viaje, la mirada del imperio español al Celeste Imperio es diferente de la de otras potencias europeas, pues se trata de una visión de un “viejo y agobiado león español” (Reynoso 402) al otro “león dormido”¹¹⁵ oriental que compartían la misma suerte, por ser un imperio gigantesco pero ya en decadencia. En la mirada mutua, el Otro se convirtió en un espejo que proyectaba un Yo decadente y atrasado, así la distancia orientalista entre el Otro y el Yo fue cerrada. La imagen de China fue establecida en el imaginario colectivo como una moraleja o contraejemplo, advirtiendo al pueblo español del peligro de dormir en el sueño letárgico de sus pasadas grandezas y la necesidad de hacer cambios y progresos.

¹¹⁵ El león dormido es una metáfora popular a finales del siglo XIX para referirse a una China inmensa, pero atrasada e indiferente al progreso y la civilización europea.

Es indudable que esa literatura, la representación del Otro como un Yo oculto, constituyó un proceso de introspección. Como la imagen del Otro refleja al mismo tiempo la auto-representación del observador/escritor, cuando se hablaba del Otro, siempre se estaba refiriendo a uno mismo. Mientras los viajeros representaban el Otro, tenían una plena conciencia de la decadencia nacional. Las ansiedades imperiales estaban involucradas activamente en la construcción textual. El fuerte sentimiento de interiorización hace que los relatos de viaje muestran ansiedades por los propios problemas de España y la búsqueda de posibles soluciones.

Fredric Jameson sugiere que “the production of aesthetic or narrative form is to be seen as an ideological act in its own right, with the function of inventing imaginary or formal ‘solutions’ to unresolvable social contradictions” (*The Political Unconscious* 79). A diferencia de las crónicas inglesas o francesas que muestran las experiencias coloniales, los relatos de viajeros españoles tenían como objeto restaurar el perdido prestigio imperial ante lo que parecía una irremediable decadencia. Si mantener posesiones coloniales era una necesidad para conservar el prestigio de una nación y un criterio para evaluar un imperio poderoso a finales del siglo XIX, pero esta añoranza no se podría llevar a cabo en la realidad ante la pérdida irreparable, los escritores eligieron tomar la literatura como un medio alegórico de restaurar el honor del imperio español y una “solución” a la irresoluble crisis nacional.

No obstante, esa ambición imperial fue erosionada debido a la compleja interpretación del Otro. La imagen de China muestra una ambivalencia e inclusive una conciliación difícil entre distintos valores: el vaivén entre la ideología y la utopía, el

conflicto entre la ambición imperial y la experiencia desilusionante, y la actitud ambigua hacia la modernidad y el colonialismo. Esta ambigüedad de interpretación proporciona más tensión y complejidad a la narración, y al mismo tiempo, es un reflejo directo de la incertidumbre y turbulencia que experimentaba la España en crisis debido a las intensas transiciones culturales y sociales. Como resultado, la representación del Otro se convirtió en un eco de los gemidos imperiales sobre la pérdida definitiva y una nostalgia imperial: un anhelo por el poder imperial que había desaparecido, sin esperanza de restaurarse.



Mi Youren (1086–1165). *Cloudy Hills along a River* (partial), 1130, Southern Song dynasty. Handscroll, ink on paper, 22.2 x 194.8 cm. The Palace Museum, Beijing, China.

TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1. Lista de relatos de viajeros diplomáticos y sus cargos en las legaciones españolas de China u otros lugares.

Nombre	Año	Lugar	Cargo	Crónica de viaje
Pedro de Prat y Agacino	1866	Hong Kong	Joven de Lenguas	“Apuntes sobre China” (1878)
	1876	Pekín	Secretario de 1ª clase (nombrado)	“De Madrid a Pekín” (1879- 1880)
	1877	Pekín	Secretario de 1ª clase	
Adolfo de Mentaberry	1869	Pekín	Primer Secretario	<i>Impresiones de un viaje a China</i> (1876)
Juan Manuel Pereira	1871-1872	Pekín	Ministro Plenipotenciario de 2ª clase (nombrado)	<i>Los países del Extremo Oriente</i> (1883)
	1872-1874	Pekín	Ministro Plenipotenciario de 2ª clase	
Enrique de Otal y Ric	1875-1879	Pekín	Secretario de 3ª clase	Cartas familiares inéditas.
C. A. De España	1877-1881	Pekín	Ministro Plenipotenciario de 2ª clase	“Los funerales. Bosquejo de costumbres chinas”(1878)
Eduard Toda	1877-79	Hong Kong	Vicecónsul.	<i>Dietari de viatges d'Eduard Toda i Güell, 1876-1891</i> (2008) “Excursions per la Xina. La ciutat de Su-chao y las ruinas de Tung- ho” (1884) “Macao. Recorts de viatge” (1883) “Recorts de Xina” (1884) “Recorts de Xina. Las planas de Ka-shim” (1883) <i>La vida en el Celeste Imperio</i> (1887)
	1879-80	Cantón y Wompoa	Vicecónsul.	
	1881-84	Shanghai	Vicecónsul.	

				<i>Historia de la China</i> (Ensayo, 1893) <i>Viatge a la Xina</i> (1992)
Emilio del Perojo	1878-1879	Pekín	Secretario de 3ª clase	“Cartas de China” (1879)
Enrique Gaspar	1879-1885	Macao	Secretario de 2ª clase	“A la China” (1878) <i>El anacropéte. Viaje a China. Metempsícosis</i> (1887)
Juan Mencarini ¹¹⁶	1880	Hong Kong	Encargado del viceconsulado en Hong Kong	“En el país de los chinos” (1903)
	1912	Shanghai	Agregado comercial de Shanghai	
	1916	Shanghai	Agregado comercial de Shanghai	
Tiburcio Rodríguez	1882-1884	Pekín	Ministro Plenipotenciario de 2ª clase	“Bocetos de China” (1900)
José Alcalá Galiano	1894	Singapore	Secretario de 1ª clase	<i>Panoramas orientales: impresiones de un viajero-poeta</i> (1894)
Rafael Farias y Velasco	1897	Shanghai	Vincecónsul	“Viaje de un español a la tierra de China” (1901) “En Pekín” (1911)
Fernando de Antón del Olmet y López de Haro	1898-1899	Pekín	Secretario de 3ª clase	<i>El problema de la China</i> (1901)
	1921-1924	Pekín	Ministro	
Hilarión González del Castillo	1899	Nagasaki (Japón)	Cónsul de 2ª clase en comisión	“Macao” (1908), “Hong-Kong” (1908), “Cantón” (1909), “Shanghai” (1910).

¹¹⁶ Madrid: Archivo de Asuntos Exteriores, Cónsul 1880. PP 0697 expediente 09438.

	1903-1906	Shanghai	Cónsul de 2ª clase	
Luis Valera	1901	Pekín	Secretario de 1ª clase	<i>Sombras chinescas: recuerdos de un viaje al Celeste Imperio</i> (1902)
Francisco de Reynoso y Mateo	1902	Pekín	Ministro, que no tomó posesión.	<i>En la corte de Mikado. Bocetos japoneses</i> (1904)

Fuente: *Guía de Forasteros 1870-1910*; Togores, *Extremo Oriente*, 42; Ochoa Brun, *Historia de la diplomacia española*; Ruiz-Castillo, “Los fondos,” 231-36; García-Tapia Bello, “Presencia,” 80 y 82 (Cogen repertorios cronológicos diferentes pero complementarios en algunos puntos)

Fig. 1. Pagoda china de Macao. Fernando Brambilla. Museo Naval de Madrid MS1724/14; rpt. en *Fascinados por Oriente*, 77.



Fig. 2. Dibujo de un chino con sombrilla en Manila. Juan Ravenet. Museo de América 2313; rpt. en *Fascinados por Oriente*, 77.



Fig. 3. Botella de porcelana. Época del emperador Wanli de China (1573-1620). (Museo Nacional de Artes Decorativas 26748); rpt. en *Fascinados por Oriente*, 96.



Fig. 4. Ejemplos de los ornamentos chinos. Owen Jones, *Examples of Chinese ornament selected from objects in the South Kensington Museum and other collections*. lám. 23, 1867 (Museo Nacional de Artes Decorativas FA254); rpt. en *Fascinados por Oriente*, 96.



Fig. 5. Itinerario de la navegación por vapor de Cádiz a Manila y a Hong Kong (1877).
 González, *Anuario finipino Para 1877*, 108; rpt. en Luque Talaván, *Imágenes del mundo: Enrique de Otal y Ric: diplomático y viajero*, 49.

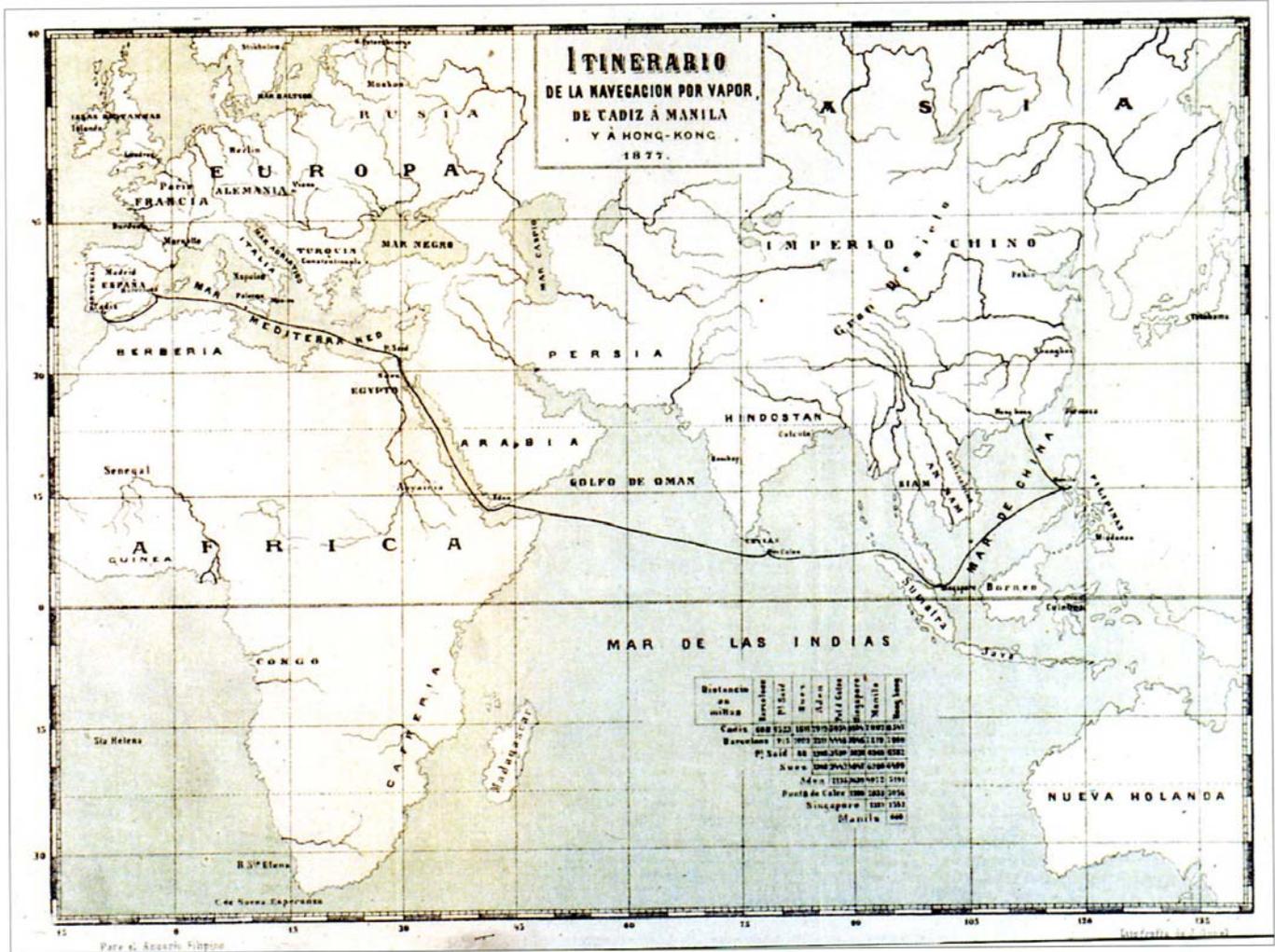


Fig. 6. Figura del señor Ministro Li Hongzhang. Apel·les Mestres, *Mis vacaciones*, 12.



Fig. 7. Caracteres chinos. Apel·les Mestres, *Mis vacaciones*, 12.



Fig. 8. Sembrador chino. "Mosaico chino XXIV." *Las misiones católicas* 4 (1883): 372.

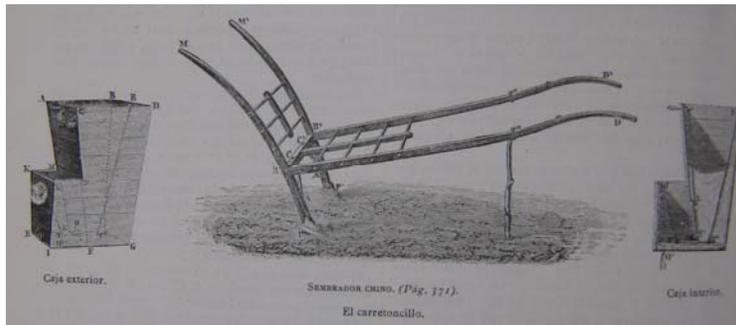


Fig. 9. Aparatos para elevar el agua. "Mosaico chino XVII." *Las misiones católicas* 4 (1883): 141.

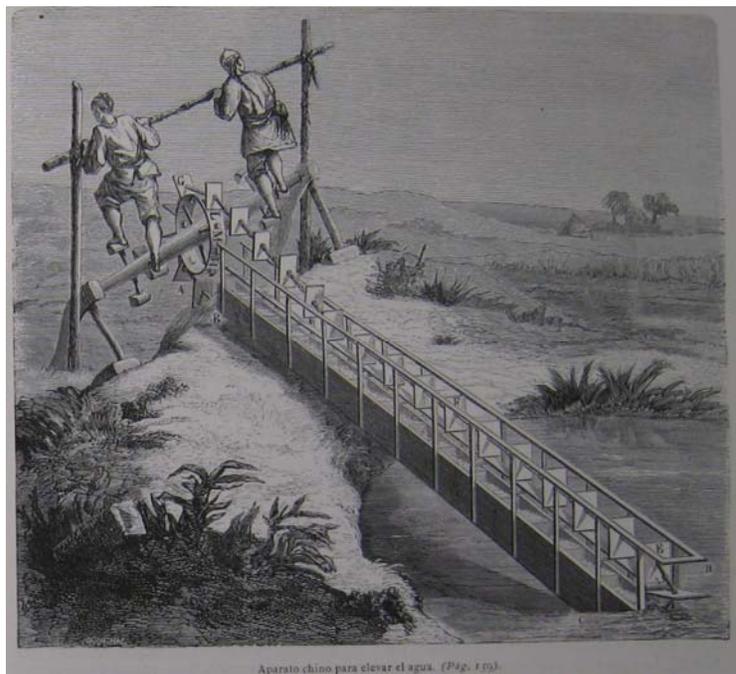
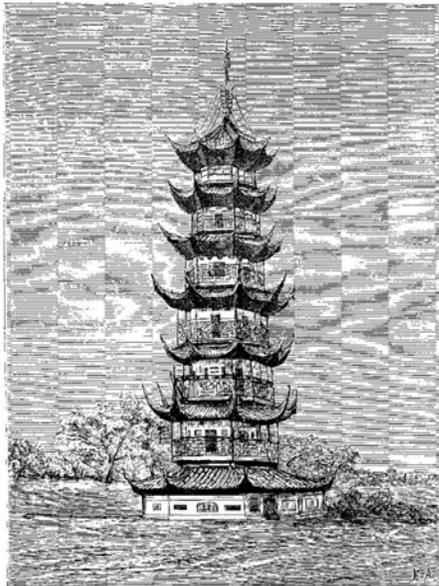


Fig. 10. Retrato de un mandarín chino. Juan Manuel Pereira, *Los países del Extremo Oriente*, 46.



Mandarin, según original del país.

Fig. 11. Torre en la orilla de Cantón. Juan Manuel Pereira, *Los países del Extremo Oriente*, 43.



Torre en la orilla del río de Canton.

Fig. 12. Pies pequeñísimos de mujeres chinas. Juan Manuel Pereira, *Los países del Extremo Oriente*, 175.



Fig. 13. Arco de triunfo en Ningpo. Eduard Toda, *La vida en el celeste imperio*, 164.

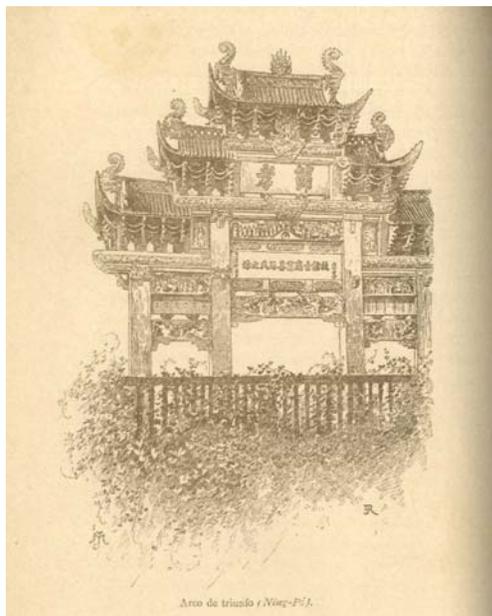


Fig. 14. Barco encuadrado en un abanico de estilo chino. Enrique Gaspar, *El anacronópete. Viaje á China. Metempsícosis*, 340.



Fig. 15. Barco encuadrado en una ventana de estilo chino. Enrique Gaspar, *El anacronópete. Viaje á China. Metempsícosis*, 261.



Fig. 16. Miles de lámparas encuadradas en una gran linterna. Enrique Gaspar, *El anacronópete. Viaje á China. Metempsícosis*, 310.

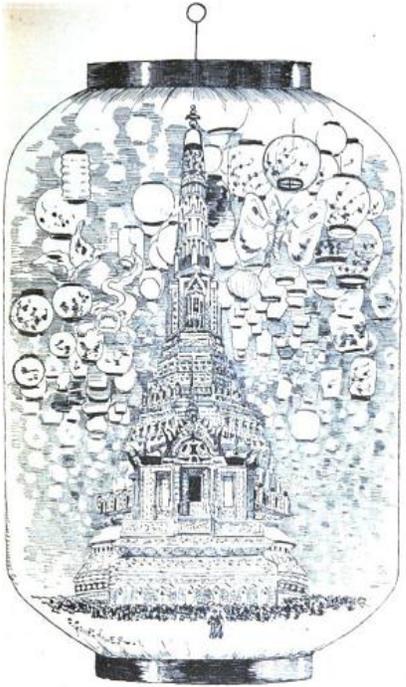


Fig. 17. Retrato del emperador Guangxu (China). *La Ilustración Española y Americana* 12 Aug. 1894: 348.



Fig. 18. Retrato del emperador Meiji (Japón). "El imperio japonés." *Por esos mundos* 1
Feb. 1904: 138.



MUTSUHITO, Mikado, emperador de Japón. Nació en 1852.
Subió al trono en 1867

APÉNDICE

Este apéndice tiene el propósito de arreglar la genealogía bibliográfica de referencias sobre las crónicas de viajeros españoles por China durante 1870-1910. La visión de este conjunto es suficientemente elocuente de las dimensiones que alcanzan los escritos españoles. Las referencias se listan por orden alfabético de autores, y evidentemente no pretende ser exhaustiva.

Acuña Navarro, F. "Impresiones de un viaje a China." *El imparcial* 26 Mar. 1877: n. pag.

Alcalá Galiano, José. "Panoramas orientales." *La época* 6 Aug. 1894: n. pag.

---. "Panoramas orientales." *Revista contemporánea* 15 June 1894: 463-78; 30 June 1894: 604-15; 15 July 1894: 37-55.

---. *Panoramas orientales. Impresiones de un viajero-poeta*. Madrid: Tipografía de los hijos de M. G. Hernández, 1894.

Archivo histórico hispano-agustiniano y boletín oficial de la Provincia del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas. Madrid: Imprenta de Gabriel López del Horno, 1914-1927. (a partir de 1928 *Archivo Agustiniiano*. Madrid: Archivo Agustianiano, 1928-).

Borbón, Jaime de. "Correspondencia." 1989/1904. Archivo Histórico Nacional, Madrid.

PARES. Web. 5 July 2012.

<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_d_esc_ud=2121655&fromagenda=N>.

---. "Diarios sobre la guerra ruso-japonesa." 1900/1904. MS. Archivo Histórico Nacional, Madrid. *PARES*. Web. 5 July 2012.

<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_d_esc_ud=2121690&fromagenda=N>.

---. *Lettres de son altesse royale le prince Jaime de Bourbon, capitaine au régiment de Hussards de la Garde de Grodno à l'état-major du général Kouropatkine en 1904*. Paris: L. De Soye, 1904.

Braganza Borbón, María de las Nieves de. "Cuaderno de viaje a Asia." 1894. Archivo Histórico Nacional, Madrid. *PARES*. Web. 5 July 2012.

<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_d_esc_ud=1698774&fromagenda=N>.

---. "Cuaderno de viaje a Asia." Archivo Histórico Nacional, Madrid. *PARES*. Web. 5 July 2012.

<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_d_esc_ud=1752005&fromagenda=N>.

---. "Cuaderno de viaje a Japón." 1902. Archivo Histórico Nacional, Madrid. *PARES*. Web. 5 July 2012.

<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_d_esc_ud=1698830&fromagenda=N>.

---. "Cuaderno de viaje por Asia." 1894. Archivo Histórico Nacional, Madrid. *PARES*. Web. 5 July 2012.

<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_d_esc_ud=1698773&fromagenda=N>.

- Camargo, Guillermo. "Viaje del aviso *Marqués del Duero* a Siam y Annam." *Revista General de Marina* July 1880: 553+; Jan. 1881: 19+.
- Carranza y Garrido, Juan de. "Ligeros apuntes sobre el viaje de la corbeta de guerra española 'Doña María de Molina' a China y el Japón." *Revista general de marina* Jan.1881: 732+.
- Castillo, Hilarión González del. "Macao." *Blanco y Negro* 19 Dec. 1908: 12-13.
- . "Cantón." *Blanco y Negro* 2 Jan. 1909: 17-18.
- . "Shanghai." *Blanco y Negro* 8 Jan. 1910: 9-10.
- . "Hong-Kong." *Blanco y Negro* 5 Dec. 1908: n. pag.
- Correo sino-annamita*. Manila: Imprenta del Colegio de Santo Tomás, 1866- .
- La ciudad de Dios*. Valladolid: Colegio de Agustinos Filipinos, 1887-[1927].
- España, C. A. de. "Los funerales. Bosquejo de costumbres chinas." *Revista de España* 28 Apr. 1878: 484-97.
- Farias, Rafeal. "En Pekín." *Mundo gráfico* 8 Nov. 1911: n. pag.
- . "Viaje de un español a la tierra de China." *La España moderna* July 1901; Aug. 1901.
- Faustino Villafranca. *Correspondencias de un viaje desde filipinas a europa*. Manila: Impr. de la Revista mercantil, de J. de Loyzaga y compañía, 1870.
- Gaspar, Enrique. "A la China." *La época* 4 Dec. 1878: n. pag.
- . *Anacronópete, Viaje á China, Metempsícosis*. Barcelona: Biblioteca Arte y Letras, 1887.
- González, Agustión. "Los agustinos españoles en China." *Ciudad de Dios* 55 (1901): 182-93.

- González, Benito. "Carta a los PP. Tomás Rodríguez y Pedro Miranda, osa." *Ciudad de Dios* 7 (1884): 176-77, 396-99.
- . "Carta al P. Pedro Fernández, osa." *Ciudad de Dios* 7 (1884): 394-96.
- . "Carta al P. Tirso López." *Ciudad de Dios* 12 (1886): 172.
- . "Cartas de China." *Ciudad de Dios* 13 (1887): 51-61, 137-41.
- . "Carta de China al P. Conrado Muiños Sáenz, osa." *Ciudad de Dios* 7 (1884): 275-80.
- . "Cría de los gusanos de seda según el método chino." *Ciudad de Dios* 31 (1893): 205-10.
- . "Carta desde Iou yang." 9 (1885): 96-98.
- . "Los chinos pintados por un testigo de vista." "Los chinos pintados por un testigo de vista." *Ciudad de Dios* 5 June 1890: 193+.
- Hospital, Juvencio. *Notas y escenas de viaje: Cartas del Extremo Oriente. Misiones Agustonianas de China. Ilustradas con 58 grabados*. Barcelona: Luis Gili, 1914.
- Junyent, Oleguer. *Roda el món i torna al Born*. Barcelona: La Magrana, 1981.
- Lozano y Megia, Raymundo. *Viage á China: con algunas observaciones utiles y provechosas para los que vayan aquel imperio*. Manila: Imprenta de los Amigos del País, 1879.
- Martínez, Bernardo. *Historia de las misiones agustinianas en China*. Madrid: Imp. del Asilo de Huerfanos del S. C. de Jesus, 1918.
- Mataix, Santiago. "Camino de Hong Kong." *Heraldo de Madrid* 10 Nov. 1896: n. pag.
- Mencarini, Juan. "En el país de los chinos." *Por esos mundos* Sep. 1903: 277-85.
- Mentaberry, Adolfo de. "Impresiones de un viaje a la China." *Revista de España* Mar.

- 1876: 323+; May 1876: 193+; July 1876: 219+; Sep. 1876: 89; Nov. 1876: 225+;
Jan. 1877: 75+.
- . *Impresiones de un viaje á la China*. Madrid: Establecimiento tipográfico de el globo,
1876.
- Mestres, Apel·les. “Mis vacaciones.” *La Publicidad* 1900.
- . *Mis vacaciones: notas de viaje*. n.p., n.d.
- Novo y Colson, Pedro de. *Un marino del siglo XIX ó paseo científico por el Océano*.
Madrid: T. Fortanet, 1872.
- . “Paseo científico por el Océano.” *La Correspondencia de España* Feb. 1883: 22+;
Mar. 1883: 3+; Apr. 1883: 2+; May 1883: 2+; June 1883: 1+.
- Olleros y Mansilla, Tomás. “Memoria sobre la campaña de la corbeta “Doña María de
Molina” en las costas de China y el Japón.” *Revista general de marina* Jan 1882:
13+; July 1882: 3+.
- Opisso i Vinyas, Alfred. *Viajes a Oriente*. Barcelona: Librería de Antonio J. Bastinos,
Editor, 1898-1899.
- Padriñán, José. “Viaje efectuado por el crucero ‘Don Juan de Austria’ al mando del
capitán don José Padriñán, a algunos puertos de las costas de China, del Japón y
de Rusia en Asia.” *Revista General de Marina* July 1894: 433-44.
- Pereira, Juan Manuel. *Los países del Extremo Oriente*. Madrid: Gaspar, 1883.
- Perojo, Emilio del. “Cartas de China.” *Revista contemporánea* Nov.-Dec. 1878: 491-506;
Jan.-Feb. 1879: 79+; May-June 1879: 304-20.
- Prat, Pedro de. “Apuntes sobre china.” *El imparcial* 9 Sep. 1878.

- . "De Madrid a Pekin." *La Ilustración Española y Americana* 15 Aug. 1879: 102-03; 8 Sep. 1879: 149-50; 30 Oct. 1879: 275+; 8 Dec. 1879: 362-63; 15 Dec. 1879: 387+; 22 Dec. 1879: 402-03; 8 Jan. 1880: 11+; 12 Jan. 1880: 51+.
- Revista Agustiniana (Ciudad de Dios a partir de 1887)*. Valladolid: Colegio de Agustinos Filipinos, 1881-86.
- Revista franciscana*. Barcelona: Tip. Católica, 1873-1968.
- Reynoso, Francisco de. *En la corte del Mikado: bocetos japoneses*. Madrid: Impr. de Bailly-Bailliere e hijos, 1904.
- Rodríguez, Tiburcio. "Bocetos de China." *Blanco y Negro* 6 July 1900: n. pag.
- Saderra Masó, Miguel. *Cartas de China y Japón*. Manila: Estab. Tipo-litográfico de Ramirez y Compañía, 1892.
- Salazar, Julian de. *Acaecimientos de un diario de navegación*. San Sebastian: F. Jornet, 1896.
- Toda, Eduard. "Excursions per la Xina. La ciutat de Su-chao y las ruinas de Tung-ho." *La Ilustració Catalana* 29 Feb. 1884: 54-56.
- . "Macao. Recorts de viatge, I." *La Renaixensa. Revista Catalana* 1883: 329-32.
- . "Macao. Recorts de viatge, II." *La Renaixensa. Revista Catalana* 1883: 337-43.
- . "Recorts de Xina." *La ilustració catalana* 15 Oct. 1884: 291-92.
- . "Recorts de Xina. Las planas de Ka-shim." *La Renaixensa. Revista Catalana* 1883: 411-14.
- . *Viatge a la Xina*. Barcelona: Direcció General del Patrimoni Cultural, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 1992.

---. *La vida en el Celeste Imperio*. Madrid: Impr. de el Progreso editorial, 1887.

---. *Historia de la China*. Madrid: El Progreso Editorial, 1893.

---. *Dietari de viatges d'Eduard Toda i Güell, 1876-1891*. Reus: Museu d'Arqueologia
Salvador Vilaseca, 2008.

La Torre, Saturnino de. "Lo que es Pekín por un misionero español." *Alrededor del mundo* 1 July 1900: 8-10.

Valera, Luis. "Sombras chinescas." *El imparcial* 3 Nov. 1901: n. pag.

---. *Sombras chinescas. Recuerdos de un viaje al Celeste Imperio*. Madrid: Est. Tip de la viuda é hijos de tello, 1902.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, José de. *El intérprete chino: colección de frases sencillas y analizadas para aprender el idioma oficial de China arregladas al castellano*. Madrid: Imprenta de Manuel Anoz, 1861.
- Agustinos. *Archivo Agustiniiano*. Madrid: Imprenta de Gabriel López del Horno, 1928- .
- . *Archivo histórico hispano-agustiniano y boletín oficial de la Provincia del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*. Madrid: Imprenta de Gabriel López del Horno, 1914-27.
- . *Ecos de Apostolado. Revista misionera-mensual*. Manila: PP. Misioneros Agustinos de la Provincia del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas, 1932- .
- . *Ecos de Tungting*. n.p., 1931.
- . *Revista Agustiniiana (Ciudad de Dios a partir de 1887)*. Valladolid: Colegio de Agustinos Filipinos, 1881-86.
- Ai, Qing. "Sombras chinescas: juegos de luz y sombra entre el colonialismo y el exotismo de Luis Valera." *Siglo Diecinueve (literatura hispánica)* 17 (2011): 175-90.
- Alarcón, Pedro Antonio de. *Diario de un testigo de la guerra de Africa*. Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar Y Roig, 1859.
- Alcalá Galiano, José. "Panoramas orientales." *La época* 6 Aug 1894: n. pag.
- . "Panoramas orientales." *Revista contemporánea* 15 June 1894: 463-78; 30 June 1894: 604-15; 15 July 1894: 37-55.
- . *Panoramas orientales: impresiones de un viajero-poeta: Conferencia dada en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, el 7 de mayo de 1894*. Madrid: Tip. de los hijos de M.G. Hernández, 1894.

- Alhama, Manuel (Wanderer). "En la isla de los tesoros. Impresiones de Ceylán." *Alrededor del Mundo* 6 Oct. 1899: 3-5; 12 Oct. 1899: 3-5.
- Almazán Tomás, David. "Ecos del celeste imperio. Arte chino en España en tiempos de crisis (1908-1936)." *Artigrama* 22 (2007): 791-809.
- . "En el ocaso del Celeste Imperio. Arte chino en las revistas ilustradas españolas durante el reinado del emperador Guangxu (1875-1908)." *Artigrama* 20 (2005): 457-71.
- Álvarez, Jesús Timoteo. *Restauración y Prensa de masas. Los engranajes de un sistema 1875-1883*. Pamplona: EUNSA, 1981.
- Álvarez Junco, José. "El falso 'problema español'." *El país* 21 Dec. 1996: 14.
- . *Mater dolorosa: La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus, 2001.
- Antón de Olmet, Fernando de. *El problema de la China*. Madrid: Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1900.
- Apel·les Mestres. *Mis vacaciones: Notas de viaje*. n.p., n.d.
- Arac, Jonathan y Harriet Ritvo. *Macropolitics of Nineteenth-Century Literature: Nationalism, Exoticism, Imperialism*. Philadelphia: U of Pennsylvania P, 1991.
- Ayala, María de los Ángeles. "Viaje a China, de Enrique Gaspar." *Literatura de viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*. Ed. Salvador García Castañeda. Madrid: Castalia, 1999: 231-40.
- Azorín. *Castilla*. Madrid: Revista de Archivos, 1912.
- Badone, Ellen, Sharon R. Roseman, ed. *Intersecting Journeys. The Anthropology of Pilgrimage and Tourism*. Urbana: U of Illinois P, 2004.
- Bagehot, Walter. *Physics and Politics, or, Thoughts on the Application of the Principles of "Natural Selection" and "Inheritance" to Political Society*. New York: A.A. Knopf, 1948 [1871].

- Bakhtin, Mikhail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- Balfour, Sebastian. *The End of the Spanish Empire: 1898-1923*. Oxford: Clarendon Press, 1997.
- Benhabib, Seyla, ed. *Democracy and Difference: Contesting the Boundaries of the Political*. New Jersey: Princeton UP, 1996.
- Bentley, Jerry H. *Old World Encounters. Cross-Cultural Contacts and Exchanges in Pre-Modern Times*. Oxford; New York: Oxford UP, 1993.
- Bernardo Martínez, Agustino. *Historia de las misiones agustinianas en China*. Madrid: Imp. del asilo de huérfanos del S. C. de Jesús, 1918.
- Bernecker, Walther L. “El debate sobre hispanocentrismo o europeización: la crisis de 1898 en España.” *Discursos del 98: albores españoles de una modernidad europea*. Ed. Jochen Mecke. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2012: 35-54.
- Bessière, Jean. “Retiring President’s Address.” *ICLA Bulletin* 21.1 (2002): 4-17.
- Bhabha, Homi. *The Location of Culture*. London, New York: Routledge, 1994.
- Bird, Isabella. *The Yangtze valley and beyond*. London: John Murray, 1900.
- Blanco, Alda. “España en la encrucijada: ¿Nostalgia imperial o colonialismo moderno?” *Visiones del liberalismo: política, identidad y cultura en la España del siglo XIX*. Ed. Alda Blanco, Guy P C Thomson. Valencia: Universidad de Valencia, 2008: 219-30.
- Boehme, Elleke. *Colonial and Postcolonial Literature: Migrant Metaphors*. Oxford; New York: Oxford UP, 1995.
- Borbón, Jaime de, Joseph Antonin Étienne Bonnin de Fraysseix. “Correspondencia.” 1989/1904. Archivo Histórico Nacional, Madrid. *PARES*. Web. 5 July 2012.

- <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_d_esc_ud=2121655&fromagenda=N>.
- . "Diarios sobre la guerra ruso-japonesa." 1900/1904. MS. Archivo Histórico Nacional, Madrid. *PARES*. Web. 5 July 2012.
- <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_d_esc_ud=2121690&fromagenda=N>.
- . *Lettres de son altesse royale le prince Jaime de Bourbon, capitaine au régiment de Hussards de la Garde de Grodno à l'état-major du général Kouropatkine en 1904*. Paris: L. De Soye, 1904.
- Borredá González, Vicente. "Grandes expediciones científicas españolas. Ciencia, aventura, penalidades, esperanzas y decepciones." *Aula Abierta*. Andorra: Impremta Les Valls, 2005: 108-33.
- Bourdieu, Pierre. *Outline of a theory of practice*. Trans. Richard Nice. Cambridge; New York: Cambridge UP, 1977.
- Braganza Borbón, María de las Nieves de. 1868/1931. Archivo Histórico Nacional, Madrid. *PARES*. Web. 5 July 2012.
- <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_d_esc_ud=1698757&fromagenda=N>.
- . "Cuaderno de viaje a Asia." 1894. Archivo Histórico Nacional, Madrid. *PARES*. Web. 5 July 2012.
- <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_d_esc_ud=1698774&fromagenda=N>.
- . "Cuaderno de viaje a Asia." 1902. Archivo Histórico Nacional, Madrid. *PARES*. Web. 5 July 2012.

- <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_d_esc_ud=1752005&fromagenda=N>.
- . "Cuaderno de viaje a Japón." 1902. Archivo Histórico Nacional, Madrid. *PARES*.
Web. 5 July 2012.
<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_d_esc_ud=1698830&fromagenda=N>.
- . "Cuaderno de viaje por Asia." 1894. Archivo Histórico Nacional, Madrid. *PARES*.
Web. 5 July 2012.
<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_d_esc_ud=1698773&fromagenda=N>.
- "Breve relación del estado jurídico de los Misioneros católicos en China desde el año 1583 hasta nuestros días." *Informe respecto a la cuenta de bienes materiales y religiosos españoles en china*. 30 Feb 1927. TS. Archivo de Asuntos Exteriores, Madrid.
- Bunbury, Edward H. *A History of Ancient Geography*. 2nd ed. 2 vols. London: John Murray, 1883.
- Bury, J. B. *A history of the later Roman empire from Arcadius to Irene*. London: Macmillan, 1889.
- . *The Idea of Progress. An Inquiry Into Its Origin And Growth*. London: Macmillan, 1921.
- Camargo, Guillermo. "Viaje del aviso Marqués del Duero a Siam y Annam." *Revista General de Marina* July 1880: 553+; Jan. 1881: 19+.
- Carbonell i Cortés, Ovidi. *Traducir Al Otro: Traducción, exotismo, poscolonialismo*. Cuenca: Escuela de traductores de Toledo, 1997.

- Carranza y Garrido, Juan de. "Ligeros apuntes sobre el viaje de la corbeta de guerra española 'Doña María de Molina' a China y el Japón." *Revista general de marina* Jan. 1881: 732+.
- Cela, Camilo José. *La familia de Pascual Duarte. Obras completas*. Barcelona: Destino y Planeta-De Agostini, I, 1989.
- Cesare Corradi, Giulio. *Il gran Tamerlano*. Venetia: Nicolini, 1689.
- Chang, Y. Z. "Why Did Milton Err on Two Chinas?" *The Modern Language Review* 65 (1984): 493-98.
- Chen, Ganyi. *Dixiang zhai mi lu* [Anécdotas del estudio Dixiang]. Beijing: Zhonghua shu ju, 2007.
- Cheong, Weng Eang. "The Decline of Manila as the Spanish Entrepôt in the Far East, 1785-1826: Its Impact on the Pattern of Southeast Asian Trade." *Journal of Southeast Asian Studies* 2. 2 (1971): 142-58.
- Chew, W. L. III, ed. *National Stereotypes in Perspective: Americans in France, Frenchmen in America*. Amsterdam; Atlanta: Rodopi, 2001.
- Clarke, Bruce. *Allegories of Writing: The Subject of Metamorphosis*. Albany: State U of New York P, 1995.
- Clifford, James. *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge: Harvard UP, 1997.
- . *Travel Theories, Travelling Theorists*. Santa Cruz: Group for the Critical Study of Colonial Discourse & the Center for Cultural Studies, UCSC, 1989.
- Clifford, Nicholas. "A Truthful Impression of the Country": *British and American Travel Writing in China, 1880-1949*. Ann Arbor: The U of Michigan P, 2001.
- Correo sino-annamita*. Manila: Imprenta del Colegio de Santo Tomás, 1866- .
- "Crónicas catalanes: la vuelta al mundo por un artista." *Nuevo Mundo* 23 Mar 1909: 8.

- Cui, Weixiao. *Ming qing zhi ji x iban ya fang ji hui zai hua chuan jiao yan jiu: 1579-1732*. [El estudio de la misión franciscana española en China durante las Dinastías Ming y Qing: 1579-1732] Beijing: Zhong hua shu ju, 2006.
- Dai, Yixuan. “*Ming shi, Folangji zhuan*” jian zheng. [Anotaciones de “Portugueses” en la Historia de Ming] Beijing: Zhongguo she hui ke xue chu ban she, 1984.
- Davis, Kathleen. “*Sombras Chinescas and Les derniers jours de Pékin: Writing From Within and Without the Eight Nation Alliance.*” Mid-America Conference on Hispanic Literature. Washington U in St. Louis. 29 Oct. 2010.
- . “*Sombras chinescas: The Spanish Nation and Impressions of China.*” Mid-America Conference on Hispanic Literature. U of Kansas. 7 Nov. 2009.
- Dawson, Raymond. *The Chinese Chameleon: An Analysis of European Conceptions of Chinese Civilization*. London, New York: Oxford UP, 1967.
- Détrie, Muriel. “L’image du Chinois dans la littérature occidentale au XIXe siècle.” *La Chine entre amour et haine: actes du VIIIe Colloque de sinologie de Chantilly*. Paris: Desclée De Brouwer, 1998: 403-29.
- Dill, Samuel. *Roman society in the last century of the Western Empire*. London; New York: Macmillan, 1899.
- Echegaray, Miguel. *La señá Francisca*. Madrid: Imprenta de José Rogríguez, 1892.
- España, C. A. de. “Los funerales. Bosquejo de costumbres chinas.” *Revista de España* 28 Apr. 1878: 484-97.
- Etiemble, Rene. *L’Europe Chinoise*. Paris: Gallimard, 1988.
- “The Fall of the Western Roman Empire.” *Edinburgh Review* 190 (1899): 170-89.
- Fanon, Frantz. *Pour la révoluntion africaine*. Paris: Maspéro, 1964.
- Farias, Rafael. “Viaje de un español a la tierra de China.” *La España moderna* July 1901: 93-110; Aug. 1901: 122-36.

- Ferrero, Guglielmo. *Grandezza e decadenza di Roma*. Vol. 1-5. Milano: Treves, 1902-07.
- Flaubert, Gustave. *Bouvard et Pécuchet*. Paris: Alphonse Lemere, 1881.
- Fletcher Ian, ed. *Decadence and the 1890s*. New York: Holmes e Meier, 1980.
- Font de Rubinat, Lluís Albert. "Carta d' Eduard Toda des de Macau." *Revista del Centre de Lectura de Reus* 52 (1999): 16.
- Forasté i Giravent, Manuel. "Eduard Toda i Guëll, viatger." *Els Marges* 30 (1984): 97-110.
- Forsdick, Charles. *Travel in Twentieth-Century French and Francophone Cultures. The Persistence of Diversity*. London: Oxford UP, 2005.
- . *Victor Segalen and the Aesthetics of Diversity. Journeys between Cultures*. London: Oxford UP, 2000.
- Foucault, Michael. *The History of Sexuality an Introduction*. Trans. Robert Hurley. New York: Vitage Books, 1878.
- . *L'Ordre du Discours*. Paris: Gallimard, 1975.
- . *Surveiller et punir: Naissance de la Prison*. Paris: Gallimard, 1975.
- Fradera, Josep M^a. *Gobernar Colonias*. Barcelona: Ediciones Península, 1999.
- Franciscanos. *Revista franciscana*. Barcelona: Tip. Católica, 1873-1968.
- Franke, Herbert, Rolf Trauzettel. *Historia universal. El Imperio Chino*. Madrid: Siglo XXI de España, 1973.
- Freud, Sigmund. *Inhibitions, Symptoms and Anxiety*. New York: Norton, 1977.
- García del Canto, Antonio. *España en la Oceanía. Estudios históricos sobre Filipinas; proyecto de conquista y colonización de Mindanao; Guía del viajero desde Madrid ó Cádiz a Manila por el Istmo de Suez y por el Cabo de Buena Esperanza con noticias detalladas acerca de las razas que habitan las islas, sus costumbres,*

- trages, dialectos, clima, enfermedades, sistema de gobierno y organización del ejército.* Madrid: Imprenta del Comercio, 1862.
- García-Borrón Martínez, María Dolors. “Introducción a la historia de las artes del espectáculo en China.” Diss. Universitat Rovira i Virgili, 2003.
- . “Acercamiento al Teatro de China desde Occidente.”
<<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8599/intro3.pdf?sequence=3>>.
- García-Tapia Bello, José Luis. “Presencia (y ausencia) española en China hasta 1973.”
Boletín económico de ICE 2972 (2009): 71-93.
- Garrido, Fernando. *Viajes del Chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros, traducido del chino al castellano por el Ermitaño de las Peñuelas.* Madrid: Imprenta de Manuel Minuesa de los Ríos, 1880.
- Gaspar, Enrique. “A la China.” *La época* 4 Dec 1878: n. pag.
- . *El anacronópete. Viaje á China. Metempsícosis.* Barcelona: Biblioteca Arte y Letras, 1887.
- Gavinet, Ángel. *Idearium español.* Madrid: Victoriano Suárez, 1905.
- Gaya Nuño, J. A.. *Historia de la crítica del arte en España.* Madrid: Ibérico Europea de Ediciones, 1975.
- Gibbon, Edward. *History of the Decline and Fall of the Roman Empire.* Vol. 1. Cincinnati: J. A. James, 1840.
- González Alcantud, José Antonio. *La extraña seducción: variaciones sobre el imaginario exótico de Occidente.* Granada: Universidad de Granada, 1993.
- González de Clavijo, Ruy. *Embajada a Tamorlán.* Sevilla: Casa de Andrea Pescioni, 1582.

- González Fernández, Ramón. *Anuario filipino Para 1877*. Manila: Establecimiento Tipográfico de Plana y C.a, 1877.
- González Gonzalo, Antonio Joaquín. "China en la obra de Luis Valera: entre la realidad orientalista y la estética modernista." *Studi Ispanici* 33 (2008): 303-13.
- . "Entre teosofía y orientalismo. La religión china según Luis Valera (1870-1927)." *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 43 (2007): 181-209.
- González, Benito. González, Agustín. "Los agustinos españoles en China." *Ciudad de Dios* 55 (1901): 182-93.
- González, Benito. "Carta a los PP. Tomás Rodríguez y Pedro Miranda, osa." *Ciudad de Dios* 7 (1884): 176-77, 396-99.
- . "Carta al P. Pedro Fernández, osa." *Ciudad de Dios* 7 (1884): 394-96.
- . "Carta al P. Tirso López." *Ciudad de Dios* 12 (1886): 172.
- . "Cartas de China." *Ciudad de Dios* 13 (1887): 51-61, 137-41.
- . "Carta de China al P. Conrado Muiños Sáenz, osa." *Ciudad de Dios* 7 (1884): 275-80.
- . "Cría de los gusanos de seda según el método chino." *Ciudad de Dios* 31 (1893): 205-10.
- . "Carta desde Iou yang." 9 (1885): 96-98.
- . "Los chinos pintados por un testigo de vista." *Ciudad de Dios* 5 June 1890: 193+.
- González, José María. *Historia de las misiones dominicanas en China: 1800-1900*. Madrid, Buenos Aires: Ediciones Studium, Madrid, Buenos Aires: Ediciones Studium, 1960.
- Gordon-Cumming, Constance. *Wanderings in China*. Edinburgh: W. Blackwood, 1876.
- Grewal, Inderpal. *Home and harem: nation, gender, empire, and the cultures of travel*. Durham: Duke UP, 1996.
- Guía de Forasteros*. Madrid: Imprenta Nacional, 1870-1910.

- Haggard, Henry Rider. *A Farmer's Year*. London; New York: Longmans; Green, 1899.
- Hartmann, Ludo Mortiz. *Über die Ursachen des Unterganges des römischen Reiches*. Arch. f. soz. Gesetzgeb., Bd. II. S. 483 ff. Berlin: 1890.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, John Sibree. *The philosophy of history*. New York; London: The Colonial Press, 1900.
- Hennessy, Alistair. "Ramiro de Maeztu: Hispanidad and the search for surrogate imperialism." *Spain's 1898 Crisis: Regenerationism, Modernism, Postcolonialism*. Ed. Joseph Harrison, Alan Hoyle. Manchester: Manchester UP, 2000: 105-17.
- Herrero Cecilia, Juan. "La teoría del estereotipo aplicada a un campo de la fraseología: las locuciones expresivas francesas y españolas." *Espéculo. Revista digital de estudios literarios* 32 (2006).
<<http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/teoreste.html>>.
- Hevia, James Louis. *English Lessons: The Pedagogy of Imperialism in Nineteenth-Century China*. Durham: Duke UP; Hong Kong: Hong Kong UP, 2003.
- Hodgkin, Thomas. *The Fall of the Roman Empire and its Lessons for Us*. London: 1898.
- Hooper, Gleen, Tim Youngs, ed. *Perspectives on travel writing*. Aldershot; Burlington: Ashgate, 2004.
- Hospital, Juvencio. *Notas y escenas de viaje: Cartas del Extremo Oriente. Misiones Agustonianas de China. Ilustradas con 58 grabados*. Barcelona: Luis Gili, 1914.
- Hughes, Edward J. *Writing Marginality in Modern French Literature: From Loti to Genet*. New York: Cambridge UP, 2001.
- Hulme, Peter. "Introduction." *Studies in Travel Writing* 1 (2007): 1.
- Ibáñez, Blasco. *La vuelta del mundo de un novelista*. Valencia: Editorial Prometeo, 1924.
- Información se basa en Guía de Forasteros*. Madrid: Imprenta Nacional, 1870-1910.

- Iriarte, Tomás de. *Colección de obras en verso y prosa de D. Tomas de Iriarte*. Madrid: Imprenta Real, 1805.
- Jaime III: *el príncipe, el caballero, el militar, el patriota español, el hacendista, el hombre de estado*. Madrid?: Impr. y Encuadernación de E. Raso, 1910?.
- Jameson, Fredric. *The Political Unconscious: Narrative as a Socially Symbolic Act*. Ithaca: Cornell UP, 1981.
- . *Postmodernism, or, the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke UP, 1991.
- Jardí i Soler, Eulàlia. "El jove Eduard Toda i la Xina." *L'Aveç* (316) 2006: 34-40.
- Jin, Qihua. *Shi jing quan yi*. [Traducción Completa de *El Clásico de la Poesía*] Jiangsu: Jiangsu gu ji chu ban she, 1984.
- Jones, Owen. *Grammar of Ornament*. London: Day and Son, 1865.
- . *Examples of Chinese Ornament*. London: S. & T. Gilbert, 1867.
- Jourda, P. *L'Exotisme dans la littérature française depuis Chateaubriand*. Vol. II. Genève: Statkine, 1907.
- Jover Zamora, José María. "Introducción. Después del 98. Horizonte internacional de la España de Alfonso XIII." *Historia de España: De los comienzos del reinado a los problemas de posguerra (1902-1922)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1995.
- Kim Lee, Sue-Hee. "Hacia el lejano mundo soñado. (Manifestaciones literarias y artísticas de los viajeros y soñadores por el Extremo Oriente y por las islas del Pacífico a fines del siglo XIX y principios del XX)." *Revista Española del Pacífico* 2 (1992): 209-28.
- . *La presencia del arte de Extremo Oriente en España a fines del siglo XIX y principios del siglo XX*. Diss. Universidad Complutense de Madrid. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1988.
- Las Cortes, Adriano de. *Viaje de la China*. Madrid: Alianza, 1991.

- Laurentis, Ernesto de. *Evangelización y prestigio: Primeros encuentros entre España y Corea*. Madrid: Editorial Verbum, 2008.
- Leerssen, J. "National stereotypes and literature. Canonicity, characterization, irony." *L'immagine dell'altro e l'identità nazionale: metodi di ricerca letteraria*. Ed. M. Beller. Fasano: Schena, 1996: 49-60.
- "Les dix soupirs de l'Étranger." Trans. Arnold Vissière. *T'oung Pao* 10.2 (1899): 218-22.
- Lévi-Strauss, Claude. *Tristes Tropiques*. New York: Penguin, 1992.
- Litvak, Lily. *El ajedrez de estrellas: Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*. Barcelona: Laia, 1987.
- . *Geografías mágicas: Viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*. Barcelona: Laertes, 1984.
- Loti, Pierre. *Les Derniers Jours de Pékin*. Paris: Calmann-Lévy, 1902.
- Lozano y Megia, Raymundo. *Viage á China con algunas observaciones útiles y provechosas para los que vayan aquel imperio*. Manila: Imprenta de los Amigos del País, 1879.
- Luque Talaván, Miguel. "Expandiendo fronteras: la labor de los diplomáticos españoles en China durante el siglo XIX. El caso de don Enrique de Otal y Ric." II Simposio Internacional de Historia de Hispanoasia "Filipinas, frontera oriental de la Monarquía Hispánica." U de Córdoba, 14-15 May 2009.
- . *Imágenes del mundo: Enrique de Otal y Ric: diplomático y viajero*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2009.
- M. R., ed., *Visões da China na literatura ibérica dos séculos XVI e XVII: antologia documental* [16 he 17 shiji yibiliya wenxue shiye li de zhongguo jingguan]. Henan: Daxiang chubanshe, 2003.

- MacKenzie, John M. *Orientalism: History, Theory and the Arts*. Manchester: Manchester UP, 1995.
- Martínez Robles, David. “La participación española en el proceso de penetración occidental en China: 1840-1870.” Diss. Universitat Pompeu Fabra, 2007.
- Martínez Salazar, Ángel. “Adolfo Mentaberry. Un diplomático observador y curioso.” *Geografía de la memoria: aventureros, exploradores y viajeros vascos*. Bilbao: Elea, 2005: 161-88.
- Martínez, Bernado. *Historia de las misiones agustinianas en China*. Madrid: Imp. del Asilo de Huerfanos del S. C. de Jesus, 1918.
- Martínez, Cándida, Reyna Pastor, M^a José de la Pascua, y Susanna Tavera. *Mujeres en la historia de España*. Barcelona: Planeta, 2000.
- Mas i Sans, Sinibald de. *La Chine et les puissances chrétiennes*. Paris: L. Hachette, 1861.
- . *La Chine, l'Angleterre, et l'Inde*. Paris: M. Lévy, 1857.
- . *Un ambassadeur à Macao: guerres de l'opium entre la Chine et l'Occident (1839-1858)*. Paris: L'Esprit frappeur, 1999.
- Mataix, Santiago. “Camino de Hong Kong.” *Heraldo de Madrid* 10 Nov. 1896: n. pag.
- McDermontt, Patricia. “Modernism and imperialism.” *Spain's 1898 Crisis: Regenerationism, Modernism, Postcolonialism*. Ed. Joseph Harrison, Alan Hoyle. Manchester: Manchester UP, 2000: 216-26.
- Mencarini, Juan. “El imperio japonés.” *Por esos mundos* Jan. 1904: 137-47.
- . “En el país de los chinos.” *Por esos mundos* Sep. 1903: 277-85.
- Mendoza, Juan González de. *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres del gran reino de la China*. Madrid: M. Aguilar, 1944.
- Meng, Hua. *Zhongguo wenxue zhong de xifang ren xingxiang* [La representación de los occidentales en la historia de China]. Hefei: Anhui jiao yu chu ban she, 2006.

- Mentaberry, Adolfo de. "Impresiones de un viaje a la China." *Revista de España* Mar. 1876: 323+; May 1876: 193+; July 1876: 357+; Sep. 1876: 89+; Nov. 1876: 225+; Jan. 1877: 75+.
- . *Impresiones de un viaje a la China*. Ed. Pablo Martín Asuero. Madrid: Miraguano, 2008.
- Mestres, Apelles. "Mis vacaciones." *La Publicidad* 1900: n. pag.
- Metastasio, Pietro. *Le Cinesi*. n.p., 1735.
- Minca, Claudio, Tim Oakes, ed. *Travels in paradox: remapping tourism*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2006.
- Minh-ha, Trinh T. "Other than myself/my other self." Ed. George Robertson. *Travellers' Tales: Narratives of Home and Displacement*. London: Routledge, 1994: 8-26.
- Las misiones católicas*. Barcelona: Tip. católica 1880-84.
- Molina Porras, Juan. "Los cuentos maravillosos de los Valera: coincidencias y desencuentros." *Juan Valera (1905-2005) Actas del II Congreso Internacional Celebrado en Cabra (Córdoba) los días 27, 28, 29, 30 de abril y 1 de mayo de 2005*. Cabra: Ayuntamiento de Cabra, Delegación de Cultura, 2006: 345-54.
- Momigliano, Arnaldo. "After Gibbon's *Decline and Fall*." *Age of Spirituality: A Symposium*. Ed. Kurt Weitzmann. New York: The Metropolitan Museum of Art, 1980.
- Montesquieu, Charles de Secondat, baron de. *De l'esprit des lois*. Paris: Garnier, 1973.
- "Mosaico chino XVII." *Las misiones católicas* 4 (1883): 138-40.
- "Mosaico chino XXIV" *Las misiones católicas* 4 (1883): 371-72.
- Moura, Jean-Marc. "Anti-utopie et péril jaune au tournant du siècle, quelques exemples romanesques." *Orients Extrêmes, Les Carnets de l'exotisme*. Poitiers: Le Torii, 1996: 83-92.

- . "L'imagologie littéraire: Essai de mise au point historique et critique." *Revue de littérature comparée* 66. 3 (1992): 271-87.
- Navarrete, Domingo Fernández. *Tratados históricos, políticos, ethicos, y religiosos de la monarchia de China: de los misionarios*. Madrid: Imprenta Real, 1676.
- Nordau, Max. *Degeneration*. New York: D. Appleton, 1895.
- Novo y Colson, Pedro de. "Paseo científico por el Océano." *La Correspondencia de España* 22, 23, 24, 27 y 28 Feb 1883; 3, 4, 7, 8, 9, 13, 14, 19, 20, 22, 23, 25 y 26 Mar 1883; 2, 3, 5, 7, 9, 11, 22, 28 y 29 Apr 1883; 2, 3, 6, 9, 14, 15, 17, 18, 19, 22, 25, 26, 27, 29, 30 y 31 May 1883; 1, 2, 3, 5, 6, 7, 9, 12, 13 y 15 June 1883.
- . *Un marino del siglo XIX ó paseo científico por el Océano*. Madrid: T. Fortanet, 1872.
- Noya, Javier. *La imagen de España en Japón*. Madrid: Instituto Cervantes, SEEI, Real Instituto Elcano, 2004.
- Nunley, Gayle R. *Scripted Geographies: Travel Writings by Nineteenth-Century Spanish Authors*. Lewesburg: Bucknell UP, 2007.
- . "The 'Yodisea' of José Alcalá Galiano: Personal and Cultural Identity in Panoramas orientales: Impresiones de un viajero-poeta." *Letras peninsulares* 13. 2 (2000-01): 485-98.
- Ochoa Brun, Miguel. *Historia de la diplomacia española: repertorios diplomáticos, listas cronológicas de representantes desde la Alta Edad Media hasta 2000*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 2002.
- Olabe, S. "A Filipinas por el Cabo." *Ilustración Filipina, Periódico Quincenal* 15 Oct 1859: 133-34.
- Ollé, Manel. *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*. Barcelona: El Acantilado, 2002.

- Olleros y Mansilla, Tomás. "Memoria sobre la campaña de la corbeta 'Doña María de Molina' en las costas de China y el Japón." *Revista general de marina* 10 (1882): 13-27, 147-65, 291-301, 421-32, 523-33, 669-82; 11 (1882): 3-14, 139-56, 273-85, 385-98.
- Opisso i Vinyas, Alfred. *Viajes a Oriente*. Barcelona: Librería de Antonio J. Bastinos, 1898-99.
- Ortiz de Zárate, Domingo. *Viaje por el istmo de Suez, desde China a Europa y de Europa a China*. Manila: Imprenta del Colegio de Santo Tomás, 1848.
- Padriñán, José. "Viaje efectuado por el crucero 'Don Juan de Austria' al mando del capitán don José Padriñán, a algunos puertos de las costas de China, del Japón y de Rusia en Asia." *Revista General de Marina* July 1894: 433-44.
- Pageaux, Daniel-Henri. *La Littérature générale et comparée*. Paris: A. Colin, 1994.
- Palgrave, Turner Francis. *The Golden Treasury of the Best Songs and Lyrical Poems in the English Language*. London: Macmillan and co., 1896.
- Parry, Benita. *Postcolonial Studies: A Materialist Critique*. London; New York: Routledge, 2004.
- Patlagean, Evelyne. "Historia de lo Imaginario." *La nueva historia*. Ed. Jacques Le Goff. Bilbao: Mensajero, 1988: 302-23.
- Paul, Ricœur. *Le conflit des interprétations; essais d'herméneutique*. Paris: Seuil, 1969.
- Paz, Octavio. "El cuerpo del delito." *El País* 1 Oct 1982: 23.
- Pedauyé, Antonio. "Primeras relaciones y libros españoles sobre el Imperio de los Ming." *Encuentros en Catay* 3 (1989): 45-72.
- Perojo, Emilio del. "Cartas de China." *Revista contemporánea* Nov.-Dec. 1878: 491-506; Jan.-Feb. 1879: 79+; May-June 1879: 304-20.
- Pinto, Fernão Mendes. *Peregrinação*. Lisbon: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1983.

- Polo, Marco. *Libro de las Maravillas*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.
- Prat, Pedro de. "Apuntes sobre china." *El imparcial* 9 Sep 1878: n. pag.
- . "De Madrid a Pekin." *La Ilustración Española y Americana* 15 Aug. 1879: 102-03; 8 Sep. 1879: 149-50; 30 Oct. 1879: 275+; 8 Dec. 1879: 362-63; 15 Dec. 1879: 387+; 22 Dec. 1879: 402-03; 8 Jan. 1880: 11+; 12 Jan. 1880: 51+.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial eyes: travel writing and transculturation*. London; New York: Routledge, 1992.
- Puga, R. de. "Canalización del istmo de Suez." *Ilustración Filipina, Periódico Quincenal* 1 Sep. 1860: 198-99.
- Putnam Weale, B. L. *Indiscreet letters from Peking*. London: G. Bell, 1906.
- Quevedo, Francisco de. *La vida del Buscón*. Barcelona: Crítica, 1993.
- Rada, Martín de. "De lo que les sucedio á los Padres Fray Martín de Rada, y Fray Geronimo Marin en su embaxada de China hasta que bolvieron á Manila con los Capitanes españoles que los acompañaron." *Conquistas de las Islas Filipinas*. San Agustín de Gaspar. Madrid, 1698: 313-23.
- . "Las primeras misiones agustinianas en China (Relación verdadera de las cosas del reyno del Taibin, por otro nombre China, y del viage que a él hizo el muy reverendo padre fray Martín de Rada, provincial que fue del orden de St. Agustín, que lo vio y anduvo, en la provincia de Hocquien año de 1575 hecha por el mismo 1577)." *Revista Agustiniana* 5 July 1884: 51+; 5 Mar. 1885: 231-37.
- Regnard, Jean-François. *Les Chinois*. Paris: Haut-Coeur, 1820.
- Reynoso, Francisco de. *En la corte del Mikado. Bocetos japoneses*. Madrid: Imprenta de Bailly-Bailliere é Hijos, 1904.
- Ricoeur, P. *Du texte à l'action*. Paris: Seuil, 1986.
- Rizzi Urbano, Francesco Gasparini. *Taicana Re della Cina*. Venezia: M. Rossetti, 1707.

- Rodao García, Florentino, ed. *España y el Pacífico*. Madrid: Instituto de Cooperación del Desarrollo, 1990.
- . "La Sublevación Bóxer y la presencia española en Extremo Oriente." *Las Relaciones Internacionales de la España Contemporánea*. Ed. Juan B. Vilar. Murcia: Universidad de Murcia, 1989: 223-29.
- . "Presencia española en Extremo Oiente: el caso de Tailandia en la segunda mitad del siglo XIX." *Cuadernos de Historia Contemporánea* 11 (1989): 91-115.
- , David Almazán. "Japonizar España: La imagen española de la modernización del Japón Meiji." *Modernizar España 1898-1914*. Congreso internacional. Universidad Complutense de Madrid, 2006.
- Romeral-Pérez, García. *Biobibliografía de viajeros españoles (siglo XIX)*. Madrid: Ollero & Ramos, 1995.
- . "La literatura de viajes en el siglo XIX: análisis y biobibliografía de viajeros españoles por el mundo." Diss. U. Complutense de Madrid, 1992.
- Ruiz Bravo, Carmen. "Dietario de Eduardo Toda a China y Egipto." *Almenara* 9 (1976): 145-70.
- Ruiz-Castillo, Carlos García. "Los fondos de las representaciones diplomáticas y consulares de España en China conservados en el Archivo General de la Administración: su contexto." *Cuadernos de historia contemporánea* 31 (2009): 223-41.
- Saderra Masó, Miguel. *Cartas de China y Japón, 1891-1892*. Manila: Estab. Tipo-Litográfico de Ramírez, 1892.
- Said, Edward W.. *Culture and Imperialism*. New York: Knopf, 1993.
- . *The World, the Text and the Critic*. Cambridge, Mass: Harvard UP, 1983.
- , María Luisa Fuentes, trans. *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo, 2002.

Sánchez Avendaño, María Teresa. "Viajeros españoles en China: el mito de lo exótico."

Boletín de la Asociación Española de Orientalistas 34 (1998): 203–20.

Sánchez Sanz, Oscar Javier. "Diplomacia y política exterior: España, 1890-1914." Diss.

U. Complutense de Madrid, 2004.

---. "La formación del diplomático 1890-1914: ¿elitismo o profesionalismo?" *Cuadernos de Historia Contemporánea* 23 (2001): 241-70.

Santaolalla, Isabel. ed. "New" exoticism: changing patterns in the construction of otherness. Amsterdam: Rodopi, 2000.

Santos, Eusebio. *Diario del viaje desde Madrid a Manila, en las islas Filipinas, por la vía del istmo de Suez. Modificado y ampliado posteriormente a consecuencia del que en parte verificó en su regreso de las indicadas posesiones por la misma vía.* Madrid: Imprenta del Memorial de Ingenieros, 1851.

Schlig, Michael. "Spain as Orient in Juan Pablo Forner's *Los Gramáticos: Historia chinesca*." *Dieciocho: Hispanic Enlightenment* 23 (2000): 313-25.

Segalen, Victor. *Essai sur l'exotisme, Une esthétique du divers.* Paris: Mercure de France, 1955.

---. *Essay on Exoticism. An Aesthetics of Diversity.* Durham; London: Duke UP, 2002.

---. *Oeuvres Complètes.* Vol 2. Paris: Robert Laffont, 1995.

---. *Peintures.* Paris: Crès, 1916.

Semedo, Alvaro. *Relação da grande monarquia da China.* Macao: Notícias de Macau, 1956.

Seoane, María Cruz. *Historia del periodismo en España, II El siglo XIX.* Madrid: Alianza Editorial, 1983.

Settle, Elkanah. *The conquest of China.* Cambridge: Chadwyck-Healey, 1994.

- Shi, Meiding, Ma Changlin, Feng Shaoting. *Shanghai zu jie zhi* [Historia de concesiones de Shanghai]. Shanghai: Shanghai she hui ke xue yuan chu ban she, 2001.
- Shanghai shi di fang zhi ban gong shi*. Web. 15 May 2011.
<<http://www.shtong.gov.cn/node2/node2245/node63852/index.html>>.
- Spence, Jonathan D. *The search for modern China*. New York: Norton, 1990.
- Spengler, Oswald. *The Decline of the West*. London: G. Allen & Unwin, 1922.
- Spurr, David. *The Rhetoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing, and Imperial Administration*. Durham: Duke UP, 1993.
- Toda, Eduard. *Dietari de viatges d' Eduard Toda i Guëll. 1876-1891*. Ed. Jaume Massó Carballido. Reus: Museu d'Arqueologia Salvador Vilaseca, 2008.
- . "Excursions per la Xina. La ciutat de Su-chao y las ruinas de Tung-ho." *La Il·lustració Catalana* 29 Feb. 1884: 54-56.
- . "Macao. Recorts de viatge, I." *La Renaixensa. Revista Catalana* 1883: 329-32.
- . "Macao. Recorts de viatge, II." *La Renaixensa. Revista Catalana* 1883: 337-43.
- . "Recorts de Xina." *La il·lustració catalana* 15 Oct. 1884: 291-92.
- . "Recorts de Xina. Las planas de Ka-shim." *La Renaixensa. Revista Catalana* 1883: 411-14.
- . *Viatge a la Xina*. Barcelona: Direcció General del Patrimoni Cultural, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 1992.
- Togores Sánchez, Luis E. *Extremo Oriente en la política exterior de España, 1830-1885*. Madrid: Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1997.
- , y Belén Pozuelo Mascaraque. "Viajes y viajeros españoles por el Pacífico en el siglo XIX." *Revista Española del Pacífico* 2 (1992): 183-97.
- Torres. "De China." *El Correo Sino-Annamita*. 1882: 119-65.

- Torres-Pou, Joan. "Colonial and Anti-Colonial Discourse in Luis Valera's Travel Literature." Mid-America Conference on Hispanic Literature. Washington U in St. Louis. 29 Oct. 2010.
- Unamuno, Miguel. "En entorno al casticismo." *Obras completas*. Vol. I. Madrid: Escelicer, 1966: 773-869.
- . "La vida es sueño. Reflexiones sobre la regeneración de España." *Obras completas*. Vol. I. Madrid: Escelicer, 1966: 940-47.
- Valera, Luis. "Sombras chinescas." *El imparcial* 3 Nov. 1901: n. pag.
- . *Sombras chinescas: Recuerdos de un viaje al celeste imperio*. 2 vols. Madrid: Tello, 1902.
- Verne, Jules. *Les Tribulations d'un Chinois en Chine*. París: Hetzel, n.d.
- Volney, M. *The ruins: or a survey of the revolutions of empires*. London: Printed for J. Johnson, 1796.
- Voltaire. *L'orphelin de la Chine: tragédie*. Paris: chez Michel Lambert, 1755.
- Vondels, Joost van der. *Zungchi oder Odergang der Sineische Heerschappye*. Amsterdam, 1667.
- Wang, Chuifang, ed. *Yangshang shi: Shanghai (1846-1956)* [Historia de los comerciantes extranjeros: Shanghai (1846-1956)]. Shanghai: Shanghai shehui kexue chubanshe, 2007.
- Wright, John Kirtland. *The Geographical Lore of the Time of the Crusades: A Study in the History of Medieval Science and Tradition in Western Europe*. New York: American Geographical Society, 1952.
- Yee, Jennifer. *Exotic Subversions in Nineteenth-Century French Fiction*. London: Legenda, 2008.

Yule, Henry. Trans. and ed. "Preliminary Essay on the Intercourse of China and the Western Nations Previous to the Discovery of the Sea-route by the Cape." *Cathay and the way thither: being a collection of medieval notices of China*. Vol. I. London: Hakluyt Society, 1866.

VITA

Qing Ai was born in Beijing, China. She entered Peking University, where she received the degrees of Bachelor and Master in Spanish Language and Literature. In 2007 she moved to United States, where she entered the University of Texas at Austin. She received the degree of Doctor of Philosophy in Hispanic Literature in May 2013.

Email address: anapku@gmail.com

This dissertation was typed by the author.